

76 QUEHACER

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO-DESCO

INFORME
SENDERO Y SU
CERCO DE HIERRO "A LIMA"

¿A
DONDE
VAMOS?



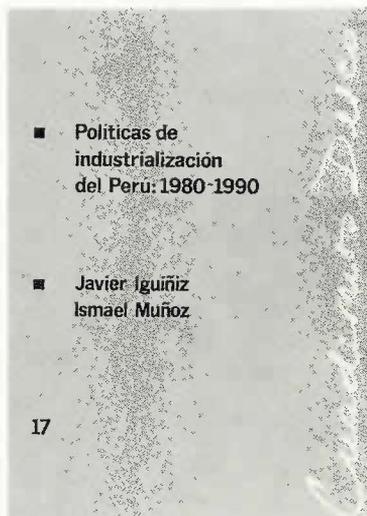
PRECIO : S/. 3.00

DESCO

DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, y el Consorcio de Investigación Económica acaban de editar, en la serie Cuadernos Desco, el libro *Políticas de industrialización del Perú: 1980-1990* de Javier Iguíñiz e Ismael Muñoz.

El libro presenta un análisis de la evolución de las políticas que, de manera directa o indirecta, han incidido en la industria durante la década del 80. Tal evolución es estudiada dentro de un marco global constituido por la situación económica del país y la política económica de los gobiernos que actuaron durante el decenio.

Después de un riguroso recuento de lo sucedido, los autores llegan a la conclusión de que la década del ochenta no ha sido favorable para la industria en el Perú. Durante este período, la política industrial ha estado subordinada a las políticas de ajuste que se han aplicado durante los dos gobiernos del decenio para enfrentar la crisis económica. Por ello no puede decirse, en rigor, que haya existido una política industrial.



EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

RC
PUBLIREC S. A.

Jr. Amazonas 351 - ☎ 615711

Magdalena

UNMSM-CEDOC



HOJA AL LECTOR DE QUEHACER

Ayúdenos a ofrecerle cada vez una mejor Revista **Quehacer**. Devuélvanos esta hojita con sus observaciones y sugerencias. **Entre las respuestas se sorteará una suscripción anual de la Revista *Quehacer*.**

■ **¿Desde cuándo es lector de la revista?**

- 10 años
- 8-7 años
- 6-4 años
- 3-1 años
- Recientemente

■ **Lee**

- Toda
- Partes

■ **¿Cuáles?**

■ **¿Qué secciones le interesan más?
¿Por qué?**

■ **¿Piensa que la revista *Quehacer* necesitaría mejoras?**

- Sí No

■ **En el primer caso ¿qué mejoras sugeriría?**

- En su presentación
- En su contenido
- En su opinión

■ **¿Qué temas que hoy no aparecen (o aparecen poco) le gustaría ver tratados en la revista?**

■ **Recibe la revista por:**

- Compra
- Suscripción
- Canje
- Otro (especifique)

■ **Se le envía por:**

- Correo
- Mensajero
- Otro (Indique)

■ **Lo recibe**

- A tiempo
- Con demora (especifique)

■ **Gracias por su colaboración**

Nombre: _____

Dirección: _____

☎ _____ FAX _____

Profesión: _____

Institución: _____



DESCO

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

León de la Fuente 110 Lima 17 - PERU

VIAJE USTED A CUBA

DOS EVENTOS EN LA HABANA

- **Seminario Internacional sobre drogas:
Latinoamérica y el Caribe**

Palacio de las Convenciones, 7-9 de julio de 1992.

Variados temas: Deuda externa, desarrollo y drogas; drogas, interdicción, militarización e intervencionismo en América Latina y el Caribe; estrategias para combatir la producción, el tráfico, la demanda de drogas... Y mucho más.

Modo de trabajo: Comisiones de trabajo y sesiones plenarias.

Salida: 5 de julio - Vía Aeroflot

Retorno: 12 de julio - Vía Aeroflot

Costo: 8 días / 7 noches: entre \$ 789 y \$ 937.

Cuota de Inscripción: se abonará directamente en La Habana.

Delegado: \$ 115; Acompañante: \$ 60.

- **Cursos Superiores de Literatura
Latinoamericana**

Casa de las Américas, 2-23 de Agosto de 1992.

Duración de cada curso: 20 horas distribuidas en 3 semanas.

Temas: - Las literaturas indígenas después de la conquista (Prof. Martín Lembar).

- José María Arguedas (Prof. Tomás Escajadillo)

- Juan Rulfo (Prof. Ivette Jiménez de Báez)

- Literatura Paraguaya (Prof. Rubén Barreiro Saguier).

Funciones de ballet, teatro, música y cine para los participantes.

Cuota de Inscripción: \$ 100 por curso con derecho a certificado de post-gradó expedido por Casa de las Américas-Universidad de La Habana.

Precio: \$ 1200 - \$ 1420

Incluye: Alojamiento, 21 noches; pasaje aéreo Lima-Habana-Lima, con el 14% de impuesto; traslado aeropuerto-hotel-aeropuerto; excursión a Varadero; etc.

Mayor información:

Señor Daniel Solari

Av. Tacna 685, Of. 206

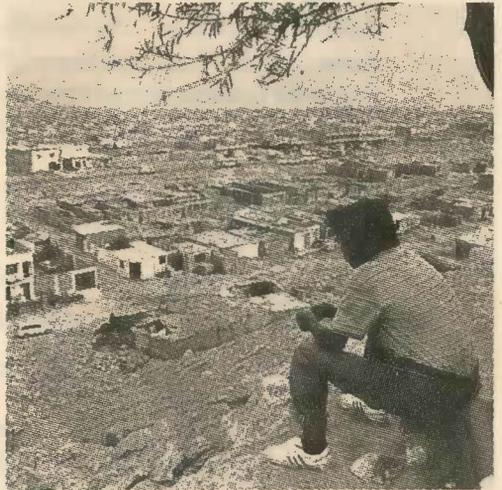
☎ : 284871

FAX: 034-326794

QUEHACER



4



34

Lima, marzo-abril 1992

Director: Marcial Rubio Correa
Editor y jefe de redacción: Juan Larco
Redactor principal: Hernando Burgos
Carátula y diagramación: Felipe Cortázar
Foto de carátula: Rocío Cáceres / *Sí*
Coordinación y corrección:
José Luis Carrillo Mendoza
Secretaría: Lourdes Portugal R.
Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17,
Perú. ☎ 627193

Composición gráfica:
DESCO, Juan Carlos García Miguel
Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Suscripciones: Cheques y giros bancarios
a nombre de DESCO.



80

ACTUALIDAD NACIONAL

El golpe del 5 de abril

ENTRE BASTIDORES

- Sinrazones del golpe y propuesta de salida / *Marcial Rubio C.* 6
- Crónica de choques y desencuentros 9
- ¿Nuevo Modelo Asiático y vieja República Aristocrática? /
Alberto Adrianzén M. 11
- El golpe y el programa económico
Tres opiniones: Carlos Amat y León, Augusto Álvarez Rodrich y Félix Jiménez 14
- El autogolpe: una interpretación desde Wáshington / *Coletta Youngers* 20
- Del «Fujishock» al «Fujigolpe»
Aventureros y políticos en el Perú de los 90 / *Sinesio López* 24
- Mentiras de Fujimori y culpas de Parlamento / *Nicolás Lynch* 29

SUBVERSION

Sendero Luminoso: Informe de Lima / *David Montoya, Carlos Reyna* 34

EDUCACIÓN

Cual desbandada de palomas / *Hernando Burgos* 56

ECOLOGÍA Y DESARROLLO

- El agujero de ozono y la cumbre de Río / *Juan Pablo Vegas* 64
- Patentes y biotecnología: ¿Del lobo un pelo? / *Jorge Caillaux Zazzali* 68

AMÉRICA LATINA

Las políticas de ajuste y los «senderos explosivos» / *Una entrevista con Roberto Frenkel, por Miguel Santillana* 72

INTERNACIONALES

- ¿Qué pasó con la democracia en Venezuela? / *Luis Pedro España N.* 80
- Venezuela: Los militares y la democracia defraudada / *Una entrevista con Luis Britto García, por Leyla Bartet* 86

A propósito de JFK

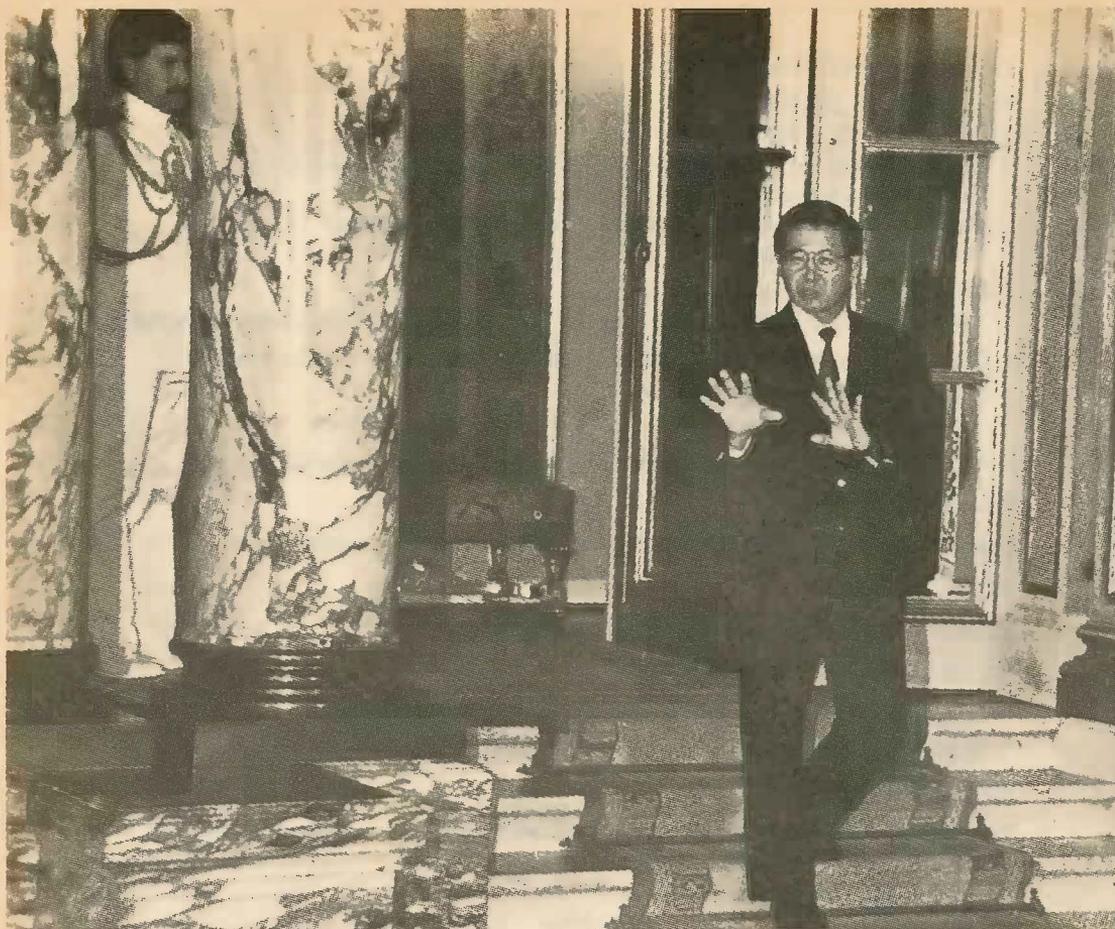
¿Golpes de Estado a la norteamericana? / *José Carlos Fajardo* 90

CULTURA, ARTE, COMUNICACIÓN

- Una semana con Vallejo... Uf!! / *Ramiro Escobar La Cruz* 94
- César Vallejo: mucho más que cien años / *Oscar Limache* 102

Quehacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.
Comité Directivo de DESCO: Marcial Rubio, Presidente; Miguel Saravia, Abelardo Sánchez León, Vicepresidentes; Alberto Adrianzén, Humberto Campodónico, Julio Gamero.

© DESCO, Fondo Editorial

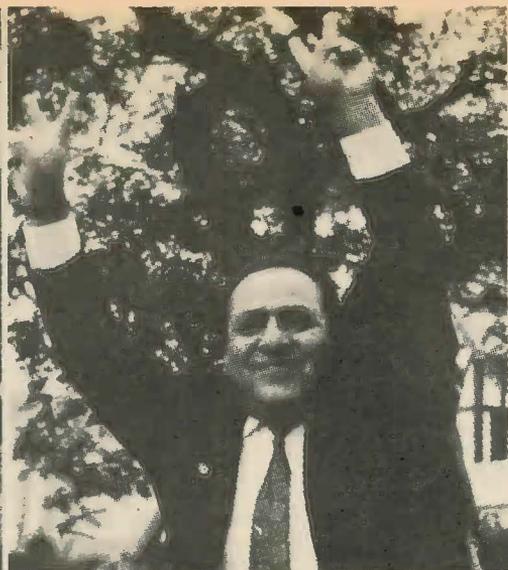


ACTUALIDAD NACIONAL

EL GOLPE DEL 5 DE ABRIL ENTRE BASTIDORES



Iniciábamos el cierre de la presente edición, cuando nos sorprendió el golpe del 5 de abril. Hubo que replantear buena parte del número para cubrir los nuevos acontecimientos y hubo también que posponer unos días la salida. La coyuntura es hoy altamente cambiante, pero los hechos fundamentales que han alterado de raíz el curso que hasta entonces seguía el proceso político peruano, están ahí para ser explicados y para prevenir su ulterior desarrollo. Es lo que intentamos en las páginas que siguen.



Fujimori en el mitin de la plaza San Martín (22 de abril). Máximo San Román ante el Colegio de Abogados (21 de abril).

SINRAZONES DEL GOLPE Y UNA PROPUESTA DE SALIDA

Marcial Rubio

Una vez más en su historia el Perú tiene dos presidentes de la República: uno con el poder en la mano pero originado ilegítimamente que es el ingeniero Alberto Fujimori; y otro, presidente constitucional pero sin poder, que es el hasta hace poco primer vicepresidente Máximo San Román.

La reconstrucción de los hechos (ver recuadro) muestra que, cuando menos desde diciembre pasado, el Poder Ejecutivo reordenó sus actos en una campaña «psicosocial» que no hizo sino colocar una luna de aumento sobre los graves defectos que todos conocemos en el Congreso y el Poder Judicial.

En DESCO hemos escrito sobre los problemas más visibles de este país, y hay relación entre estos escritos y varios de los argumentos que ha dado el ingeniero Fujimori para justificar el golpe. No cabe duda de que la dictadura de facto ha

sido instituida con base en problemas que existen y deben ser resueltos.

Sin embargo, tener razón en el diagnóstico no equivale a tenerlo en la propuesta de solución, y al ingeniero Fujimori no le asiste la razón cuando pretende solucionar el problema por vía de dictadura, por varias razones.

LEGITIMACIÓN DEL PODER POR LA FUERZA

Al romper el orden constitucional, ha legitimado su gobierno en la violencia y, mientras persista, legitima el uso de la violencia para tomar el poder. Es decir, se ha colocado exactamente en el lado de la subversión.

Desde luego, el gobierno va a argumentar que sus razones son las buenas y las demás (incluido Sendero Luminoso) las malas; al propio tiempo, dirá que tiene a su favor la abrumadora mayoría de

la opinión nacional expresada en las encuestas.

Sin embargo, cabe observar dos cosas. La primera, que el vencedor —y sólo mientras le asiste la fuerza— puede argumentar que sus ideas, y no las de los demás, son las válidas. El argumento, por tanto, sigue siendo la fuerza. Y en cuanto a las encuestas, la argumentación del ingeniero Fujimori es pragmática pero democráticamente irrelevante. Nadie puede dudar de que la mayoría del pueblo está hoy con la decisión golpista de Fujimori. Otra cosa, sin embargo, es que se acepte sin más ni más que el golpe es legítimo porque las encuestas lo favorecen.

Este argumento, a contrario, significaría por ejemplo que si las encuestas dan bajo grado de aceptación a una medida gubernativa, ella debe ser derogada. Sólo esta elemental argumentación demuestra que las encuestas, en materia de legitimación, son un argumento demagógico.

DICTADURA, ABUSO Y CORRUPCIÓN

Pero el ingeniero Fujimori tampoco tiene razón porque la dictadura suele conducir por el camino opuesto que él piensa seguir, según sus declaraciones.

Y es que la dictadura, en primer lugar, favorece el abuso de poder y muchas veces, inclusive, necesita de él para sobrevi-

vir. Que la represión haya estado de guante blanco en los últimos días no quiere decir que va a continuar así, sino, solamente, que los partidos políticos están tan débiles que no han podido hacer otra cosa que sacar comunicados en los periódicos. Pero a medida que el tiempo pase y no se solucionen los problemas verdaderos, la represión tendrá que hacerse más intensa y esta dictadura se parecerá más a lo que es.

El ingeniero Fujimori tampoco tiene razón cuando cree que la dictadura va a eliminar la corrupción porque, al revés, suele ocultarla, y en muchos casos inclusive la agrava dramáticamente.

Si el ingeniero Fujimori quiere eliminar la corrupción, lo primero que debe hacer es mostrar en los hechos una clarísima voluntad de moralizar a la Policía Nacional y de eliminar las manchas de narcotráfico que muestran las Fuerzas Armadas. Nadie tiene todas las pruebas en la mano, pero todos sabemos que esta corrupción existe y debe ser drásticamente sancionada.

En segundo lugar, debe mostrar afán moralizador en toda la administración pública, especialmente la que está bajo su conducción en el Poder Ejecutivo, y no sólo emprenderla con la que haya existido en el Poder Judicial y en el Congreso.

Ha legitimado el uso de la violencia para tomar el poder.



En tercer lugar, el ingeniero Fujimori tiene que mostrar transparentemente los resultados de la investigación sobre las irregularidades en el manejo de las donaciones que su esposa denunció públicamente, involucrando a su familia más cercana. Si eso era importante en democracia, no hacerlo en dictadura equivale a una legítima sospecha de inmoralidad impune. En este mundo nadie debe estar libre de sospecha y, menos aún, los familiares de un gobernante de facto que manejen recursos públicos.

SOLUCIÓN POSIBLE

No aprobamos la dictadura en que vivimos porque la consideramos arbitraria, ilegítima y, también, inapropiada para los fines que dice perseguir.

Dicho esto, sin embargo, consideramos que la situación política está ahora seriamente quebrantada y que, ante ello, es preciso diseñar tránsitos que hagan posible una solución que produzca los menores daños y desgastes posibles.

Todo esto se funda en una situación de hecho que tiene los siguientes rasgos:

1. El ingeniero Fujimori no fue proclive al diálogo y lo será menos ahora que reúne el poder en sus manos.

2. La situación «psicosocial» está hoy en el cenit favorable al ingeniero Fujimori y tenderá a caer. No sabemos aún cuán rápido vaya a ser este proceso pero el aislamiento económico internacional va a tener su precio, las necesidades más urgentes no podrán ser satisfechas y, además, el programa económico tendrá que ser reajustado. Desde luego, se puede hacer una cierta farra populista con las reservas acumuladas, pero podría ser una decisión suicida.

Por donde se miren las cosas, el ingeniero Fujimori tiende a aumentar sus problemas antes que a solucionarlos.

3. En las actuales circunstancias, la Constitución existente impone clarísimas obligaciones al Congreso de la República y, en realidad, a todo ciudadano: de producirse un colapso en el golpe, la suerte del ingeniero Fujimori, de sus ministros y asesores, de los tres comandantes generales de las Fuerzas Armadas y del director superior de la Policía Nacional no puede ser otra que el asilo diplomático o un largo período en la cárcel.

En este contexto, desde luego, no se ven muchas posibilidades de coincidencia entre las partes. Pero sí se puede pensar en un escenario en el que el conflicto ocurra de manera diferente: estamos hablando de una nueva Asamblea Constituyente convocada con el apoyo de un plebiscito. Varias razones pueden favorecer esta medida:

a. La primera, que el proceso de reforma del Estado fue imperfecto en la Asamblea Constituyente que produjo la Constitución hoy existente, y una nueva podría hacerlo avanzar.

b. Una Asamblea Constituyente convocada con el sustento de un plebiscito es un órgano legítimo en el que todas las fuerzas políticas pueden participar sin ningún reparo de principio. Si bien una Asamblea Constituyente convocada por plebiscito no es «constitucional» de acuerdo con la Constitución de 1979, tendría el mismo valor que la Asamblea de 1978-79 tuvo en relación a la Constitución de 1933. Esto exime de mayor argumentación.

c. Frente a la propuesta que ha hecho conocer el gobierno, una Asamblea Constituyente tiene dos ventajas enormes: la primera, que puede ser convocada de inmediato, acercando la fecha del plebiscito, consulta popular que en nuestro criterio es hoy indispensable para iniciar un retorno lo menos dañino posible hacia la institucionalidad legítima. Lo segundo, que permite mejores condiciones para elaborar una Constitución adecuada. Esto es particularmente importante ahora, porque hasta donde sabemos, ningún constitucionalista de valía va a participar en la comisión que piensa nombrar el gobierno y, por consiguiente, el proyecto de Constitución que esa comisión elabore será no sólo espurio en su origen sino, además, deficiente. Persistir en esto sería otro grave error del ingeniero Fujimori.

Desde luego, el plebiscito debería ser transparente en su ejecución y con observadores internacionales idóneos, como se estila en los últimos tiempos.

No es algo que nos llene de optimismo, ni en el corto ni en el largo plazo, pero, por lo menos, puede ser un camino pacífico y civilizado de restablecimiento del diálogo, primero, y de reinstitucionalización constitucional, después. ■

Crónica de choques y desencuentros

Hernando Burgos

José Vlica



• Cuando el 28 de julio de 1990, en el discurso con el que asumió el mando, el presidente Alberto Fujimori lanzó duras críticas contra el Poder Judicial, a cuya sede llamó el «palacio de la injusticia», nadie advirtió que la guerra de poderes había comenzado. Mucho menos, que se realizaría de modo sistemático, con la iniciativa a cargo del novísimo político, como quien cumple un plan previamente concebido (¿preparado en el Círculo Militar, donde el ingeniero Fujimori se refugió luego de resultar electo?).

Infiltrado por la corrupción, el Poder Judicial resultaba un blanco fácil. El 8 de octubre de ese mismo año sus jueces fueron llamados «chacales» y «canallas», provocando aplauso entre mayoritarios sectores de la población consultados por empresas de sondeos.

Por esos días Fujimori incluso se dio el lujo de calificar de «medievales» a sectores de la jerarquía eclesiástica que se oponían a sus propuestas de control de la natalidad.

Al Parlamento en el que su movimiento político, Cambio 90, estaba en minoría y donde algunos sectores políticos se oponían a su programa de ajuste económico, no tardó en hacerlo objeto de sus críticas. Las primeras fueron el 24 de agosto, pero después aprovecharía, en diciembre, el baloteo al ascenso de dos generales del Ejército comprometidos en actos de violación a los derechos humanos, para lanzar nuevamente sus dardos envenenados.

Sin embargo, el choque más grave con el Congreso se dio en torno de la Ley Anual del Presupuesto 1991, aprobada por éste, la misma que fue promulgada el 31 de diciembre del 90 con varias observaciones del Ejecutivo. Previamente Fujimori había acusado al Parlamento de no ceñirse a las normas de austeridad en su propio presupuesto.

La escaramuza presupuestal continuó a lo largo de enero de 1991, hasta que a principios del mes siguiente, en segunda legislatura extraordinaria, se aprobó la versión definitiva de la ley, insistiendo el Congreso en uno de los dos artículos que el Ejecutivo había dejado en suspenso luego de que en primera legislatura extraordinaria el Parlamento insistiese en su proyecto original.

La primera evidencia más notable de lo que sobrevendría un año después en el país la reveló la prensa la última semana de marzo de 1991, cuando se conoció la existencia de un documento que circulaba dentro de las Fuerzas Armadas, el cual contenía el diseño de una junta cívico-militar. Fujimori confirmó la existencia del mismo pero restó importancia al hecho.

A partir de allí, y hasta fines de año, el presidente cesó en sus ataques abiertos a los poderes públicos, como si la publicación del documento secreto lo hubiese obligado a la prudencia.

Peró el 14 de mayo puso al Congreso ante un hecho consumado: la firma del convenio antidrogas con los Estados Uni-

dos, que supuestamente debía ser objeto de debate entre todas las fuerzas políticas antes de su suscripción. Fujimori se presentó ante el Legislativo para informar que esta ya se había hecho y que por lo tanto no cabía más discusión. Fue una manifestación de su estilo político, que él mismo describiría meses más tarde como «hacer primero, decir después».

El 22 de ese mismo mes el Senado aprobó otorgar las facultades legislativas que el Ejecutivo solicitaba para legislar en pacificación, fomento del empleo y de la inversión privada, pero se las negó para que lo haga sobre la reforma del Estado.

El 7 de noviembre el presidente inició una nueva ofensiva política cuando promulgó 126 decretos legislativos, varios de los cuales —referidos a pacificación— prácticamente dejaban todo el poder en sus manos y sometían a la población a los mandos militares. Un verdadero «golpe blanco», como lo calificó entonces el senador Javier Diez Canseco.

Esos dispositivos generaron mayoritaria oposición entre las fuerzas representadas en el Legislativo, que empezaron la labor de derogarlos provocando las iras presidenciales.

El 1º de diciembre, en la clausura del CADE 91, Fujimori atacó a la Contraloría y a los poderes Judicial y Legislativo. En el caso de este último, al que unos días antes había calificado de paquidémico por su escasa producción legislativa, criticó los sueldos que ganaban los legisladores.

Seguidamente, en lo que constituirá el adelanto de una aspiración, señaló que los problemas del Perú son de tal magnitud que acaso convendría tener un emperador que pase diez años resolviéndolos. «Ese emperador no seré yo, porque soy muy respetuoso de la Constitución», bromeó entonces.

Días después cargó nuevamente contra el Legislativo insinuando que había influencia del narcotráfico en éste —por derogar un DL que sancionaba el «lavado» de dinero—, y planteó un plebiscito para acordar que sus Cámaras se renueven periódicamente.

El Legislativo le devolvió las atenciones al presidente y así, el 3 de diciembre, censuró al ministro Enrique Rosal (Agricultura). Una semana después, la Cámara de Diputados aprobó un proyecto de ley

reguladora de la potestad presidencial para dictar decretos legislativos de emergencia, proyecto denominado «Ley de control parlamentario sobre los actos normativos del presidente de la República».

En ese ambiente enrarecido, el 14 de diciembre, al aprobar la Ley Anual de Presupuesto 1992 —que había sido previamente concordada con el ministro de Economía—, el Congreso dio, como un año atrás, nuevos motivos a los ataques presidenciales. El jefe de Estado acusó al Congreso de romper la austeridad y disciplina fiscales y de incurrir en gastos exagerados.

De allí continuó una seguidilla de escaramuzas, que se prolongó hasta fines de febrero de 1992: Fujimori observó la ley presupuestal y no la promulgó, y el Congreso lo hizo en una legislación extraordinaria; el presidente observó varias leyes aprobadas por el Parlamento, y éste las ratificó en una segunda legislatura extraordinaria, cuyos resultados Fujimori calificó de «negativos para el país», y se resistió durante tres semanas a promulgar la «ley de emergencia agraria».

En ese período, a mediados de enero, el presidente del Senado, Felipe Osterling, hizo reiterados intentos de dialogar con Fujimori para limar las asperezas entre ambos poderes, pero fue desairado.

A partir de la tercera semana de marzo, Fujimori arremetió contra el Poder Judicial, al que acusó de exculpar al líder senderista Abimael Guzmán y de liberar a cientos de terroristas; y al Consejo Nacional de la Magistratura, cuyas propuestas para vocales de la Corte Suprema fueron calificadas de político-partidarias. Todo esto en medio del escándalo que estalló a partir de la denuncia de su propia esposa contra hermanos y familiares suyos por supuesto mal uso de donaciones de ropa provenientes del Japón.

Dos días antes del golpe, el 3 de abril, unas altisonantes declaraciones del secretario general del APRA, Alan García, y coordinaciones de ese partido en la Cámara de Diputados, iban a dar pie a que el ministro Carlos Boloña los acusara de pretender boicotear el programa económico y de promover su censura. La idea del complot aprista también formaría parte del arsenal de argumentos justificativos del golpe del 5 de abril.

¿NUEVO MODELO ASIÁTICO Y VIEJA REPÚBLICA ARISTOCRÁTICA?

Alberto Adrianzén M.



Ernesto Jiménez

Como en los viejos tiempos de la República Aristocrática.

A diferencia de otros golpes de Estado en los que pesan más las circunstancias o los contextos históricos que la voluntad de los actores, en éste del 5 de abril ha pesado más la voluntad de un actor que las propias circunstancias. De ahí las dificultades de políticos y analistas para determinar las razones de fondo del golpe.

Es cierto que las circunstancias o causas aparentes del golpe eran bastantes conocidas y sentidas por la ciudadanía desde mucho tiempo atrás. Me refiero en concreto a la separación de la clase política de la sociedad, a la llamada crisis de representatividad expresada en la inoperancia del Parlamento, a la corrupción en el Poder Judicial y en otras instituciones, mientras amplias capas de la población sufren los efectos de la violencia y la miseria. No es menos cierto, sin embargo, que remitirse a estas mismas «causas» para justificar el golpe, y, lo que es peor,

su «inevitabilidad», como hacen los nuevos epígonos de la dictadura, no resiste la prueba de la realidad.

En efecto, los hechos ocurridos a lo largo de estos últimos veinte meses demuestran que el presidente Fujimori cerró sistemáticamente cualquier posibilidad de diálogo y de esfuerzos concertados para iniciar un serio proceso democrático de transformaciones, en el sentido que el país reclama. La dificultad de este proceso no puede ser entendida si no tramposamente como imposibilidad.

De ahí que afirmar, como lo hacen algunos, que el golpe genera mejores condiciones para profundizar y reformar la democracia peruana y la clase política, es un error.

Todo indica que el ingeniero Fujimori, una vez consumado el golpe, carecía de cronograma político. Ahora se sabe que el cronograma fue promovido por el defenestrado canciller Blacker Miller como

un mecanismo para evitar el peligro del aislamiento internacional que se veía venir. La intención inicial habría sido, pues, otra. Tanto es así que hoy también se sabe que el golpe del 5 de abril se venía planificando por el entorno presidencial desde meses atrás y que, por lo tanto, los conflictos —deliberadamente azuzados— con el Legislativo y las denuncias sobre corrupción del Poder Judicial eran parte de un plan mayor que apuntaba no tanto a resolver estos problemas —sin excluirlo—, sino más bien a asestar el golpe en las mejores condiciones. Incluso el ingeniero Máximo San Román ha sostenido en días pasados que el golpe de Estado estaba previsto para 1993. Resta saber con seguridad por qué Fujimori decidió adelantarlo.

No es extraño, en este contexto, que el escenario político haya estado saturado de discursos demagógicos y de ofrecimientos de reforma política bastante vagos tales como una «democracia directa» o «real», cuando en verdad las razones profundas del golpe discurrían bastante alejadas, por cierto, de plazas y calles en las cuales el ingeniero Fujimori recibía el aplauso fácil de una opinión pública harta de los políticos pero también encuadrada por un Ejecutivo deseoso de apropiarse del poder.

Me refiero en concreto a las bases de apoyo real del golpe fujimorista que bien podrían estar esbozando el nacimiento —precario, por cierto, pero real en estos momentos— de un nuevo proyecto que podría ser definido, como lo hizo hace algunos meses Nicolás Lynich, como de «liberalismo armado». Una suerte de versión peruana de los «tigres asiáticos» o, si se prefiere —para emplear las palabras del propio Fujimori ante el Parlamento (oh ironía) nipón, durante su última visita al Japón—, de un «desarrollo a la japonesa».

Un proyecto que supone un sistema político funcional al servicio de una alianza autoritaria, antidemocrática, por arriba, del Ejecutivo con los grupos de poder internos y externo, apoyada firmemente en el poder militar y disfrutando del beneficio de una opinión pública pasiva y hoy por hoy favorable al líder de esta alianza.

Atribuir tal proyecto a la aventura del señor Fujimori puede parecer un exceso. El extremo contrario es subestimarlos. En

todo caso, por el momento las piezas parecen encajar. Tal parece, en efecto, que el apoyo —y participación directa en el gabinete— de los empresarios, de las FF.AA. —particularmente de su cúpula—, la presencia del ministro Boloña como el premier real e interlocutor privilegiado de los organismos financieros internacionales, así como una opinión pública militante y cautivada por el discurso antipolítico y, por lo tanto, difícil de convencer de que hay otras opciones políticas y democráticas para resolver la crisis actual, bien podrían anunciar que el proyecto fujimorista tiene para largo rato y que el cronograma propuesto podría ser flor de un día una vez que la presión externa sea manejable. El periodista norteamericano Jonathan Cavanagh, por ejemplo, ha sostenido que el aislamiento internacional fue previsto por los golpistas, quienes calculaban que no debía durar más de tres meses.

Es cierto que estos actores involucrados en el golpe tienen intereses concretos y, lo más probable, no coincidentes en el largo plazo. Para los militares se trataría de mejorar sus condiciones económicas y de acabar con la subversión empleando para ello métodos básicamente militaristas y represivos que ya fueron propuestos el año pasado cuando el gobierno de Fujimori intentó hacer pasar un paquete de decretos legislativos sobre pacificación, intento que fue calificado por algunos observadores como de un «golpe blanco» (ver artículo de Sinesio López).

Para los empresarios el lograr mejores condiciones de negociación y concesiones del Ejecutivo para salir de la crisis económica en la que se encuentran como consecuencia de una política económica que privilegia la apertura externa, el mercado mundial y el pago de la deuda antes que la reactivación interna.

La opinión pública es casi seguro que en el mediano plazo buscaría, como indican las encuestas*, mejorar sus niveles de vida. Todo ello hace, pues, presagiar un escenario precario y el que las líneas maestras del futuro peruano no estén del

* En una encuesta de la agencia IMASEN del mes de abril, luego del golpe, un 60% consideraba que la situación económica iba a mejorar; mientras que un casi 59% creía que el ingeniero Fujimori podía solucionar la crisis económica.



El que ríe último.... Boloña era el indispensable.

todo dibujadas ni muchos menos sancionadas.

Con seguridad el superministro Boloña recibirá dentro de muy poco estas como otras presiones que bien podrían terminar por desfigurar su proyecto neoliberal. En ese sentido la tentación populista en el mediano plazo es latente. Que ello no tenga lugar dependerá de la capacidad del ingeniero Fujimori para convencer a las FF.AA. y a los empresarios de que es posible, todo a un mismo tiempo, combatir a la subversión, satisfacer sus demandas, desarrollar el mercado libre y mantener al ministro Boloña, causante, como se sabe, de serios conflictos antes del golpe entre estos sectores y el propio ejecutivo.

Hoy el golpe, con los peligros que hace correr a la reinserción, los ha cohesionado. Por ello, es fundamental para los golpistas evitar un mayor bloqueo y lograr en un plazo breve que el proceso de reinserción, más allá de los costos momentáneos, no se detenga. La presencia de Boloña, luego de su anunciada renuncia y posterior triunfo político, obedece a esta necesidad.

En realidad el tablero golpista no está construido definitivamente. Antes que piezas y posiciones firmes, lo que hay es una suma de expectativas y la voluntad de estos actores por jugar una partida en

la que es difícil pronosticar el resultado final. Incluso el propio Fujimori puede acabar preso de los militares o arrinconado por un exceso de demandas que él mismo ha desatado y que su propio programa neoliberal es incapaz de satisfacer. De ahí que la huida hacia adelante o una abierta dictadura, son posibilidades que no se deben descartar.

En este contexto insistir, como hoy algunos lo hacen, que la salida pasa principalmente por un paquete de reformas constitucionales para superar la crisis, es por lo menos insuficiente. Incluso, podría llevar a fortalecer a la dictadura. A ellos hay que recordarles que el problema principal no es sólo la reforma o la supresión, como algunos plantean, de la «vieja clase política», sino más bien el fin de la dictadura y el retorno del régimen democrático y que la democracia hoy en el país no sólo supone una reformada y nueva clase política o una nueva Constitución, sino también condiciones mínimas —económicas y sociales— para que esa democracia se fortalezca; condiciones que tanto el proyecto neoliberal como la lucha antisubversiva imperantes han sido incapaces de crear.

Esto, porque las razones del golpe del 5 de abril no hay que buscarlas tanto, como algunos ilusos creen, en los afanes de una profunda y radical reforma política democrática, sino en el proyecto o programa de modernización autoritario al que hemos hecho referencia. La conocida afinidad entre Boloña y el chileno Büchi es funcional a ese proyecto, así como la vocación autoritaria de Fujimori.

Es posible, pues, que estemos asistiendo al inicio de la azarosa puesta en marcha de un proyecto largamente acariciado por el presidente Fujimori y sus asesores en la sombra: el de la modernización liberal autoritaria desde arriba. Que no es a la postre otra cosa que persistir en el viejo camino de la República Aristocrática que el propio Leguía, luego Sánchez Cerro y Benavides, y más tarde el general Odría, impulsaron dentro de los límites de su tiempo. En fin, una repetición de lo arcaico y tradicionalista, incluyendo por supuesto el antiaprimismo y el antiizquierdismo de rancio cuño oligárquico, tras un aparente ropaje de modernidad. ■



¿El aplauso de los súbditos?

EL GOLPE Y EL PROGRAMA ECONÓMICO: TRES OPINIONES

El siguiente cuestionario fue dirigido a tres distinguidos economistas: Augusto Álvarez Rodrich, investigador de Apoyo y editor de la revista *Debate*; Carlos Amat y León, exministro de Agricultura del gobierno de Fujimori y profesor de la Universidad del Pacífico; y Félix Jiménez, investigador del CEDEP y profesor de la Universidad Católica.

1. ¿Cuál es la situación económica actual en el frente externo, a raíz de la quiebra del régimen constitucional? ¿Cuáles son los márgenes de manobra?
2. ¿Corre el Perú, como se afirma, un real peligro de «desinsertarse» de la comunidad financiera internacional? ¿En qué se basaría dicha suposición? ¿Seguiría siendo viable, en tal caso, el programa económico por el que apostó el actual gobierno?
3. ¿Podría descartarse, en tales circunstancias, la tentación de un retorno al populismo? ¿Cómo evitarlo? ¿Cuáles serían las consecuencias?

«Un gobierno solitario sin base social orgánica»

Para responder a las preguntas del cuestionario es importante entender el contexto en el cual el gobierno de Fujimori asumió el poder y la estrategia que viene implementando para alcanzar sus objetivos.

El nuevo gobierno recibió un país aislado del sistema financiero internacional y, además, con una actitud de total desconfianza y suspicaz de las verdaderas intenciones del gobernante. Asimismo, se enfrentó con un descalabro de las cuentas fiscales y con un país descapitalizado en la infraestructura, social y económica. No olvidemos, por otro lado, que la elección del ingeniero Fujimori fue el rechazo a la clase política tradicional y, además, el empresariado privado estaba debilitado y derrotado políticamente.

El ingeniero Fujimori tiene como eje central reinsertar rápidamente al país en el sistema financiero internacional para que, con su apoyo y la eventual inversión extranjera, pueda impulsar un vigoroso crecimiento económico en la segunda mitad de su mandato. La segunda columna de sustentación fue, desde el inicio, las Fuerzas Armadas, no sólo para derrotar a Sendero, sino como instrumento de poder para controlar el Estado y la sociedad.

Obviamente la política económica y social durante el primer tercio de su gobierno ha sido consecuente y consistente con este objetivo estratégico: impulsar un crecimiento económico y la pacificación, con el apoyo externo. Al inicio no ha sido prioridad la acumulación interna a través de la capitalización del agro, ni la acumulación social a través de la educación y la compensación social. Lo importante ha sido el ajuste fiscal para cumplir el cronograma de pago de la deuda externa, impuesto por el programa de estabilización del FMI.



Carlos Amat y León.

Susana Pastor

En resumen, tenemos un gobierno solitario sin base social orgánica, que prefiere gobernar con súbditos que cumplen las órdenes sin dudas ni murmuraciones y que pretende obtener resultados tangibles de crecimiento, al término de su mandato. Para este propósito ha aceptado cumplir a rajatabla el programa impuesto por el capital financiero internacional. Por eso, se ha llevado de encuentro a gabinetes concertadores; al sistema educativo y al aparato productivo; ha clausurado el Congreso con toda la clase política adentro, y se ha acuartelado con los militares más entusiastas con la militarización de la guerra antisubversiva y con los civiles más expeditivos para el ajuste de cuentas nacionales, en función del cumplimiento del cronograma de pago inmediato de la deuda externa.

Toda esta estrategia constituye el golpe político.

El error está en la concepción de la estrategia de gobierno. El apoyo externo no va a venir tan pronto ni va a ser tan grande como se ha ofrecido; y el desajuste social no hará posible el ajuste económico.

En Washington tienen que ponerse de acuerdo entre el Departamento del Tesoro con el Departamento de Estado y el de Defensa. Si el primero insiste en el ajuste de cuentas financieras con el Perú de manera inmediata, tendrá que avasallar a los otros departamentos, para que no insistan en la estabilización social y política del Perú. Si estos últimos quieren fortalecer la democracia formal, garantizar los derechos humanos y controlar el narcotráfico, tendrán que subordinar al Departamento del Tesoro con una estrategia de reinserción financiera en términos de estos objetivos.

Por otro lado, la sociedad civil, las Fuerzas Armadas y, obviamente, el presidente en jefe de los peruanos, tendremos que preguntarnos si es viable continuar con una política económica que descapitaliza el aparato productivo nacional y acrecienta la conflictividad social, para controlar la inflación, aumentar el empleo y el ingreso de la gran masa de pobres del país. Y si esto no es así, ¿cómo se podrá pacificar al país y evitar que constituya un peligro para la estabilidad del continente?

Los peruanos tenemos que hablar en otros términos con los señores de Washington, pero sobre la base de una nueva legalidad y con una nueva voluntad nacional, para ofrecer una nueva alternativa de desarrollo y de reinserción internacional viable y estable. ■

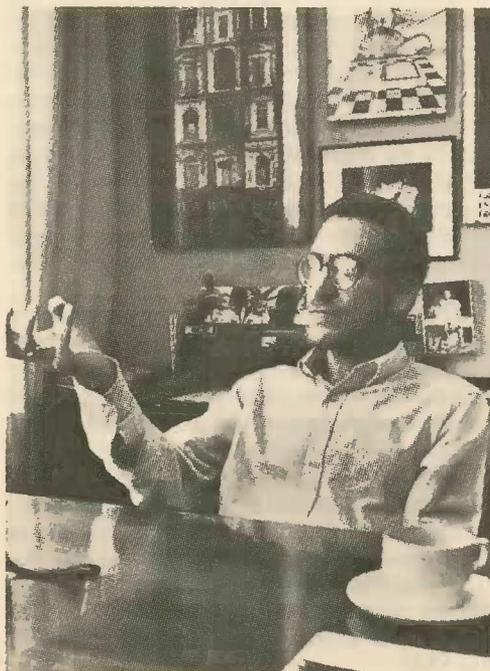
AUGUSTO ÁLVAREZ RODRICH

Más costos que beneficios

Cuando escribo estas líneas (24 de abril), el nuevo gobierno de Alberto Fujimori se ha consolidado, mientras que las acciones encabezadas por Máximo San Román se convierten en una defensa del orden constitucional legítima pero sin viabilidad política en el corto plazo.

Paralelamente, el gobierno resolvió la crisis ministerial entregándole todo el poder de las decisiones económicas a Carlos Boloña y comprometiendo activamente al empresariado privado mediante la inclusión en el gabinete del expresidente de CONFIEP, Jorge Camet. A primera vista, esto configura un escenario en el que el gobierno mantendrá el actual programa económico en un contexto en el que se ampliará el margen de maniobra.

Pero si bien la disolución de instituciones como el Congreso puede ampliar los grados de libertad del gobierno en temas puntuales como el fiscal, esto implicará costos que superarán largamente los beneficios. En adición al hecho que ya antes



Augusto Álvarez Rodrich.

Susana Pastor



Premonitorio—hasta el nombre—IVº Congreso de la Empresa Privada... Sin embargo, los costos superarán largamente los beneficios.

del 5 de abril el programa requería reajustes, la propia dinámica del tipo de régimen que ahora gobierna el país puede llevar a modificar el programa económico.

En primer lugar, la reinserción financiera —el principal objetivo del gobierno desde agosto de 1990— se retrasará significativamente. Si se mantiene la actitud crítica de los Estados Unidos y de otros países, la viabilidad del Grupo de Apoyo se debilitará y, con ello, la posibilidad de concretar el acuerdo con los organismos multilaterales. Desde un punto de vista estrictamente contable, el problema es manejable en 1992, a diferencia de 1993, cuando se debe renegociar el acuerdo con el Club de París. Si para entonces no hay una solución política al actual impasse, el Perú volverá a la categoría de paria en el sistema internacional, provocando un aislamiento externo.

Se pueden criticar algunos aspectos de la estrategia seguida en la reinserción fi-

nanciera, pero el país ya estaba embarcado en ella. Es preocupante que el gobierno esté dispuesto a arriesgar una política que ha costado grandes sacrificios a la población. Salvo que se haya creído que interrumpir el orden constitucional no iba a repercutir en el frente externo, en cuyo caso debería preocupar la calidad de la asesoría del grupo en el que más confía el presidente y de lo que ello puede significar en decisiones futuras.

Pero antes que una meta contable, el objetivo central de la reinserción es crear el ambiente propicio para aprovechar las ventajas que ofrece una economía adecuadamente insertada con el exterior. Es en estos términos que la quiebra del estado de derecho tendrá su más seria repercusión. La posibilidad de que 1992 y 1993 fueran años para pensar en un horizonte más amplio en función a la generación de proyectos de inversión o el proceso de privatización, será reemplazada por un ambiente de compás de espera. Cual-

quier inversionista requiere estabilidad del entorno en el cual planea comprometer sus recursos. El Perú es visto en el extranjero como un país en el que cualquier cosa puede pasar. En relación al empresariado nacional —que en general aprueba la interrupción del orden constitucional creyendo, como la mayoría de la población, que así se avanzará más rápidamente hacia la recuperación económica—, lo más probable es que su respuesta efectiva para comprometer sus recursos sea, en el mejor de los casos, tímida.

Sin embargo, el riesgo más serio que enfrenta el actual régimen radica, curiosamente, en el enorme respaldo popular a sus medidas. La gran frustración que siente la población por antiguas promesas incumplidas, lo que se traduce en una extendida pobreza, explica su poca convicción democrática y la esperanza de que la ruptura del orden constitucional solucione sus problemas económicos básicos. No obstante, se trata de expectativas exageradas, porque ningún esquema económico permitirá remontar la actual situación en un plazo tan breve como el que la población está esperando. Cuando la gente se dé cuenta de que su situación no ha mejorado, el presidente Fujimori encontrará en las masas que hoy le aplauden a su principal enemigo. El asunto es complicado, dado el desgaste de los partidos políticos y de la existencia de un movimiento subversivo como Sendero.

Entonces aparecerá la tentación popu-

lista. Las Fuerzas Armadas, el empresariado nacional y la opinión pública sustentan el actual respaldo político del régimen. Y éste deberá satisfacer sus necesidades pronto, especialmente las de la población. La permanencia de Carlos Boloña en el gabinete significa, por ahora, el deseo de no actuar en dicha dirección, pero la propia dinámica política en la que ha ingresado el gobierno le puede llevar a que, en el futuro, su presencia en el MEF sea por lo menos incómoda.

La mayor parte de la población considera que lo hecho por el presidente Fujimori el 5 de abril es un gesto de gran coraje para enfrentar los graves problemas del país. Hay quienes consideramos, en cambio, que lo que faltó fue coraje para enfrentar dichos problemas mediante el diálogo en el marco de una democracia aun imperfecta como la peruana. Ojalá que en el futuro se respeten —especialmente desde el gobierno— las libertades y el derecho a expresarse de las personas que piensan así.

¿Son evitables los problemas anteriormente descritos? En el corto plazo el daño ya está hecho, por lo que los próximos meses pueden considerarse un tiempo perdido e incluso de retroceso en el proceso de recuperación económica. Lo que sí se puede hacer es tratar de minimizar los costos. Y ello, antes que de instituciones como la OEA, dependerá de la sensatez y realismo con que los actores políticos nacionales (especialmente Fujimori) enfrenten el actual impasse. ■

FÉLIX JIMÉNEZ

La crisis puede endurecer aún más a la dictadura

LCreo que se exagera cuando se evalúan los efectos de la «fujidictadura» sobre el frente externo. La hipótesis del aislamiento total es discutible. Los bloqueos comerciales y financieros no han provocado nunca el derrumbe de las dictaduras, sobre todo si

tienen sustento social y económico a nivel del país. Esta razón es, sin embargo, la menos importante.

Cuando se afirma que el bloqueo de los compromisos y ayuda externa tornarán inviable el programa, no se considera que los préstamos del BID, del Banco



Félix Jiménez.

Mundial y del FMI se orientan exclusivamente a financiar nuestras obligaciones vencidas y no pagadas. En estas condiciones no hay ni puede haber recorte o bloqueo de recursos frescos. Sólo se paralizaría, como reconocen incluso los economistas simpatizantes del programa, el desembolso del crédito de unos 220 millones de dólares otorgado por el BID para la reparación de la infraestructura vial.

2. A los organismos multilaterales no les conviene que continúe la política de «perro muerto». Esto está por encima de sus probables convicciones democráticas. Lo que les interesa a estos organismos es la continuación del programa económico liberal. La asociación entre la reinsertión y la llamada viabilidad del programa económico del gobierno actual es pues una exageración, por lo menos a corto plazo.

Por lo demás, el fracaso del programa se evidenció antes del golpe, con el accidentado «paquetazo» tributario de fines de febrero. Como se sabe, el origen de este «paquetazo» fue la decisión del gobier-

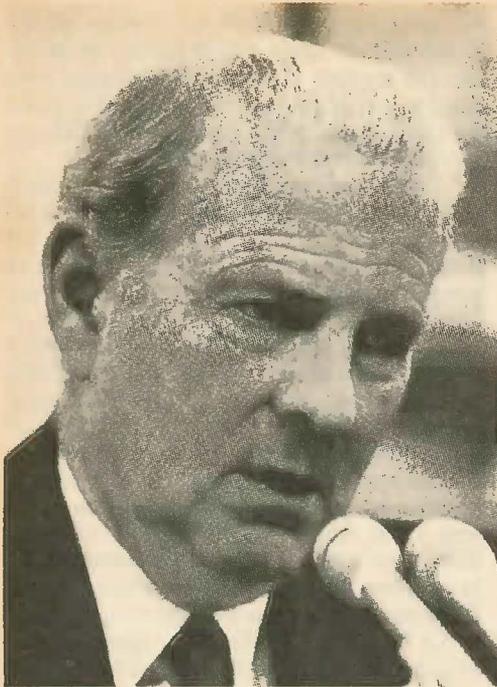
no norteamericano de «retrasar» el desembolso de unos 600 millones de dólares (su aporte al Grupo de Apoyo más fondos del convenio antidrogas) a pesar del «puntual» pago de la deuda externa por parte del gobierno peruano.

Antes del «fujigolpe», el programa económico había madurado las condiciones de su fracaso casi hasta el límite. Todos saben que entre los resultados de su propia lógica se encuentran el retraso cambiario, el elevado costo del crédito, la recesión y la fragilidad del sistema financiero. Dados estos problemas, la dictadura conspirará más temprano que tarde contra el conjunto del programa económico liberal. Debido a la incorporación del factor incertidumbre en el mercado cambiario, puede incluso provocar antes una crisis financiera de mayor envergadura que la producida recientemente con la quiebra del banco CCC, de la banca de fomento y de la Caja de Ahorros de Lima.

La recesión y la iliquidez que enfrenta el sistema económico conspiran contra la solvencia de los intermediarios financieros. El grado de desmonetización y recesión, resultado de las políticas del actual gobierno, es absolutamente contrario a los objetivos de disminución real de las carteras riesgosas de las instituciones financieras.

El otro factor de riesgo que enfrenta el sistema financiero es la dolarización de los créditos y sus obligaciones. Este riesgo aumenta porque la imagen de una vuelta a «fojas cero» en el proceso de reinsertión alimenta las expectativas devaluatorias. El nerviosismo de los cuenta-ahorristas y la devaluación especulativa podrían provocar una corrida de depósitos, el masivo incumplimiento de las obligaciones del público con las instituciones bancarias y, por lo tanto, la debacle del sistema financiero.

3. No hay duda, pues, de que la violación de la legalidad democrática, si continúa, exacerbará las contradicciones del programa económico liberal. ¿Le seguirá el populismo? Es posible. Se acentuarán las presiones de gasto y, como consecuencia de ello, el gobierno se verá precisado a adoptar medidas contrarias a las recetas liberales. Pero antes, la crisis puede haber endurecido aún más a la dictadura, y...



James Baker: un «asalto a la democracia que los EE.UU. no pueden apoyar». EE.UU. suspendió toda ayuda.

EL AUTOGOLPE: UNA INTERPRETACIÓN DESDE WÁSHINGTON

Coletta Youngers*

Uno de los resultados que logró Alberto Fujimori con su autogolpe del 5 de abril y que pocos políticos han podido alcanzar —si es que alguno lo intentó antes en Washington— ha sido el de unir a izquierdas y derechas. Tanto el Departamento de Estado, bajo dominio de los republicanos como el Congreso de los Estados Unidos, controlado por los demócratas, lo mismo que la Casa Blanca y la prensa, se han unido todos en unánime condena a estas acciones ilegales e inconstitucionales.

Los grupos como WOLA (Oficina de

Washington para Asuntos de América Latina) y Americas Watch, que defienden los derechos humanos desde esta ciudad, se han encontrado en la extraña situación de concordar con organizaciones intelectuales de derecha como el American Enterprise Institute.

La Casa Blanca, ya resentida con Fujimori por las declaraciones que éste hiciera en la reunión cumbre de San Antonio en febrero último, reaccionó categóricamente. En su conferencia de prensa del 10 de abril, el presidente Bush promovió la imposición de sanciones económicas contra el Perú en respuesta al autogolpe. Las relaciones peruano-estadounidenses

* Representante de WOLA.

han entrado en un período tumultuoso que continuará por algún tiempo.

LA REACCIÓN DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO

A pesar de que ya antes del 5 de abril hubo señales de que en algún momento podría producirse un autogolpe, parece que éste tomó verdaderamente de sorpresa al Departamento de Estado. Hay evidencia de que algunas fuentes de inteligencia norteamericana habían advertido acerca de tal posibilidad, pero parece que no se las tomó en cuenta. También se sabe que varios peruanos habían pronosticado un autogolpe, y precisamente con las características del que ocurrió aquella noche del 5 de abril. Desde hace algún tiempo, por otra parte, los analistas en Washington de la situación peruana venían haciendo hincapié en las tendencias autoritarias de Fujimori.

La primera reacción del Poder Ejecutivo norteamericano fue de enojo. El golpe se había llevado a cabo nada menos que una hora después de que aterrizará en Lima una comisión estadounidense de alto nivel presidida por el subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, Bernard Aronson, quien se vio, de esta forma, involucrado en una situación embarazosa. «Lo dejaron totalmente expuesto», dijo un personero del Departamento de Estado.

Se entiende que el señor Aronson venía a proponer al señor Fujimori un programa alternativo de desarrollo creado por la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) para el valle del Alto Huallaga. Este programa nació de la frustración resultante de la falta de propuestas concretas por parte del gobierno peruano. Al verse puesto entre la espada y la pared, el Sr. Aronson no tuvo más que cancelar la reunión.

En el transcurso del día el Departamento de Estado radicalizó su posición, y al caer la tarde del 6 de abril sus funcionarios anunciaban que los Estados Unidos suspendían al Perú toda ayuda militar y económica nueva (esto es, un monto de más de 300 millones de dólares, que incluye un acápite de asistencia antinarcóticos) y que sólo se entregaría la asistencia humanitaria que otorga por medio de las organizaciones no gubernamentales.

Lo que confiere significación especial a esta decisión es que casi nunca antes el gobierno de los Estados Unidos había suspendido la asistencia contra el narcotráfico, salvo en el caso de Myanmar (ex-Birmania). La suspensión de la ayuda estadounidense se vio reforzada por la posterior decisión de retirar a los Boinas Verdes que actuaban como asesores militares y por la tajante declaración que hiciera, el 12 de abril, el secretario de Estado, James Baker, ante la reunión de los ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Estados Americanos, donde manifestó que «Las acciones del presidente Fujimori, cualesquiera sean sus razones, no tienen justificación. Representan un asalto a la democracia que los Estados Unidos no pueden apoyar ni apoyarán, y por consecuencia, hemos suspendido toda nueva asistencia al gobierno del Perú, lo que seguiremos haciendo hasta que la democracia constitucional retorne a su cauce».

Puede que Fujimori haya tenido razones para dudar de la seriedad de la reacción de los Estados Unidos, a pesar de la claridad meridiana del mensaje de Baker. Aparentemente, la embajada estadounidense en Lima había obviado comentarios públicos relativos a las reiteradas tendencias militaristas de las que el señor Fujimori había hecho gala en el año y medio precedente. La embajada no había pronunciado una sola palabra cuando, en noviembre pasado, Fujimori anunciara el paquete de decretos de pacificación con que militarizaría el país en un mayor grado.

El informe anual sobre los derechos humanos en el Perú presentado por el Departamento de Estado, tampoco hizo mención de aquellos decretos. El gobierno de los Estados Unidos, sin embargo, demarcó claramente su posición en cuanto a las instituciones democráticas básicas. Fujimori no fue capaz de entender tal indicación, y no cabe duda de que la sobrepasó durante aquel 5 de abril, provocando una fuerte condena del gobierno de Washington.

No se debe subestimar la importancia que conlleva la reacción del Departamento de Estado. Es importante, sin embargo, entender que el gobierno de los Estados Unidos ha hecho hincapié en man-

tener sus relaciones con Perú y ha dejado las puertas abiertas a una futura normalización de relaciones. Si bien se ha cortado toda nueva asistencia, los programas y los proyectos para los cuales se había asignado se mantenían en vigencia al momento de escribir el presente artículo, con la importante excepción de algunos proyectos de capacitación militar norteamericanos.

Dicho de otro modo: las operaciones conjuntas con el gobierno peruano relacionadas a la lucha antinarcotráfico y los proyectos AID podrán continuar hasta que los dineros se agoten. Los agentes de la Administración de Control de Estupefacientes (DEA) y el personal de contrata norteamericano, seguirán en el país. Por otra parte, no se ha dejado en claro ni las metas a alcanzar ni el calendario para conseguirlas, condición que pone el gobierno norteamericano para reanudar la asistencia.

Si es que el Departamento de Estado se ve forzado a escoger, por un lado, entre un gobierno constitucional, y, por el otro, su «guerra contra las drogas», los funcionarios bien pueden optar por lo segundo. La posibilidad de una victoria potencial de Sendero Luminoso, además, ha tomado cada vez más importancia en los círculos de Wáshington y ha dado pie al primer debate en cuanto a si los Estados Unidos deben involucrarse más directamente en la lucha contra aquél.

El debate se dio a mediados de marzo durante dos días de audiencias legislativas que sostuviera el Subcomité del Hemisferio Oeste del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara Baja. El propio Aronson evocó imágenes de genocidios al estilo camboyano que podrían comenzar en el Perú y extenderse a todo el continente. Si bien Aronson usó tal lenguaje principalmente para justificar la asistencia contra el narcotráfico en el Perú, se podría recurrir a esas mismas imágenes para promover el apoyo norteamericano a un gobierno cívico-militar en el Perú.

ESCEPTICISMO EN EL CONGRESO

Se puede dar por seguro, sin embargo, que el Congreso de los Estados Unidos no estará dispuesto a aceptar tal panorama. El autogolpe de Fujimori puede convertirse, para muchos miembros del Congreso, en la gota que colma el vaso al sentirse frustrados por la falta de cooperación que ha demostrado el Perú en la lucha contra las drogas. El Congreso podría acabar frustrando las intenciones que pudiera abrigar la administración Bush de reanudar la ayuda al Perú.

Inmediatamente después del autogolpe, asesores de congresistas indicaron que tanto en Senadores como en Diputados se observa una persistente preocupación ante la incapacidad que manifiesta el gobierno respecto a la corrupción y el abuso contra los derechos humanos. Un



Herman Schwarz

Suspendida también la asistencia antidrogas.



Senador Kennedy: duro proyecto de ley contra el Perú.

asesor indicó: «Hay mucho menos paciencia hacia Fujimori ahora en el Congreso de los EE.UU. Cuando éste reanude su período de sesiones, probablemente adoptará mano dura contra el nuevo gobierno peruano.»

Si bien es cierto que, una semana después del autogolpe, el Congreso entró en un receso de dos semanas, hubo tiempo suficiente para que se produjera entre los congresistas toda una plétora de declaraciones y de cartas de condena de las acciones de Fujimori, así como en apoyo de las acciones de la administración del presidente Bush y en demanda de una respuesta meridiana por parte de la OEA. El senador Edward Kennedy presentó además una propuesta que bien podría transformar en ley las declaraciones del Departamento de Estado acerca del Perú.

Entre los co-auspiciadores de la iniciativa legislativa se incluye a los senadores Cranston, Wofford, Kerry, Adams, Gore y Moynihan. Este proyecto de ley, que ahora se encuentra en el Senado, impediría que se reanude cualquier ayuda al Perú mientras no se asegure una serie de condiciones que incluyen la reapertura del Congreso y del Poder Judicial y el restablecimiento de los derechos individuales que aluden expresamente a la libertad de palabra, reunión y prensa.

En una reunión del 21 de abril, Roberto MacLean, embajador peruano ante la Casa Blanca, trató con escaso éxito de justificar las acciones de su gobierno ante un grupo reunido en la sede del Poder Le-

gislativo. Los asistentes a la reunión se asombraron cuando MacLean solicitó 5 millones de dólares para financiar un futuro plebiscito anunciado por Fujimori. Uno de los funcionarios comentó: «El Congreso de los Estados Unidos ha dado asistencia al gobierno de Fujimori con la esperanza de que hubiese un mayor compromiso para con la democracia. ¿Por qué deberíamos proporcionar más asistencia si no ha demostrado compromiso alguno para con ella?»

A estas alturas no parece que haya posibilidad de que en un futuro cercano fluyan desde los Estados Unidos hacia el Perú, ni los 5 millones solicitados ni ningún otro tipo de ayuda.

¿UN PARIÁ INTERNACIONAL?

La seria condena que ha merecido el autogolpe de Fujimori por parte del gobierno norteamericano no es la única. Cabe notar que Alemania es otro de los países que ha dado pasos para suspender programas asistenciales. Aunque no se incluyen sanciones en la resolución adoptada por la reunión de ministros de Relaciones Exteriores de la OEA del 12 de abril, dejó muy en claro al Perú que tal acción es inaceptable hoy en Latinoamérica.

La resolución fue más dura de lo que se esperaba, teniendo en cuenta la atmósfera delicada que hay en los pasillos de la OEA desde que se hizo manifiesta su incapacidad para provocar cambio alguno en Haití.

El hecho de que el ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Augusto Blacker Miller, haya tenido que escuchar más de veinte discursos que deploran las acciones de Fujimori, habla por sí solo. Puede que la dura respuesta internacional no sea suficiente como para que Fujimori enmiende rumbos, pero no cabe duda de que le será sumamente difícil continuar su programa para reinsertar al Perú en la comunidad financiera internacional y de búsqueda de apoyo internacional para sostener la guerra contra Sendero Luminoso. Si es que continúa por la vía escogida aquel 5 de abril, Perú bien podría convertirse en el nuevo paria internacional de Latinoamérica. ■

20 de abril.

DEL «FUJISHOCK» AL «FUJIGOLPE»

AVENTUREROS Y POLÍTICOS EN EL PERÚ DE LOS 90

Sinesio López Jiménez

Si el Perú no hubiera sido llevado hasta el borde mismo del abismo, diríase que el «fujigolpe» del 5 de abril es un manjar de los dioses para los analistas de la política.

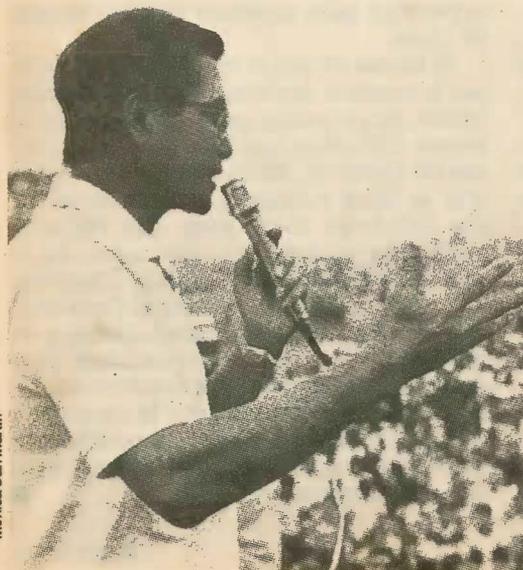
Javier Valle Riestra ha dicho, con su habitual elocuencia, que el golpe de Estado es atribuible al mal de altura que habría sufrido el ingeniero Fujimori como novicio de la política.

Los partidarios del golpe han repetido los argumentos del golpista: el boicot, la corrupción, la descomposición del Parlamento, del Poder Judicial y de otras instituciones cuestionadas o disueltas. La mayoría de las «explicaciones» de los políticos y de los periodistas se circunscriben a las ambiciones y defectos de los prota-

gonistas del golpe y de sus víctimas inmediatas: los parlamentarios y los jueces. La bondad o la maldad de los golpistas o de los golpeados es la lógica que subyace a todas estas explicaciones. Los comentaristas que quieren asumir una posición equilibrada reparten democráticamente las virtudes y los defectos entre todos los actores del drama.

En realidad, el golpe del 5 de abril es el capítulo final del proceso político de la década crítica del 80, en la que el fracaso de los partidos políticos los divorció de las clases y grupos sociales que dirigían y representaban, la sociedad se depolitizó y quedó disponible para la acción de los aventureros y putchistas.

De candidato populista a presidente neoliberal. Sin la menor explicación a los electores.

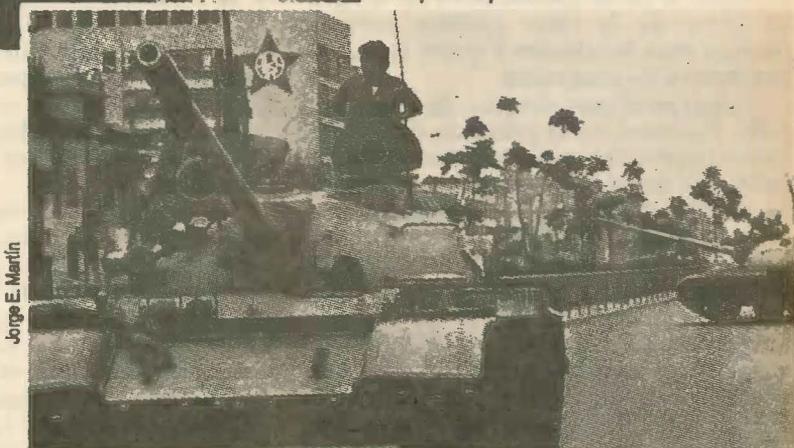


Mónica San Martín





Capítulo inicial y final de una década perdida para la política.



Jorge E. Martín

EL GOLPE ANUNCIADO

El golpe del 5 de abril, ¿es un hecho sorpresivo y espontáneo o es el resultado de un plan más o menos elaborado?

Una de las características de los gobiernos de los «independientes» es su improvisación. Aparte del apoyo popular, carecen de todos los instrumentos necesarios para gobernar. No tienen programa, ni equipo, ni organización. En esas condiciones, o inventan apresuradamente un programa o lo toman prestado de alguien.

Fujimori intentó lo primero e hizo lo segundo. Luego de prescindir de mal modo de su primer e improvisado equipo de gobierno, asumió el plan de ajuste del FMI y llamó a los técnicos que lo podían aplicar. Ese viraje brusco, realizado sin la menor explicación a sus electores y al país, reveló la primera marca autoritaria de su gobierno. La clase política dejó pasar esa burla al país.

La derecha económica y política celebró la trampa echa a los electores; el APRA y parte de la IU la condenaron, y algunos sectores de la IS y de la propia IU

participaron en el gobierno y se limitaron a pedir modificaciones al programa.

El candidato populista triunfante se había transformado de la noche a la mañana en un presidente neoliberal. Cambio 90, el movimiento espontáneo que surgió en torno de su candidatura, inició una crisis de disolución. La popularidad del presidente, sin embargo, creció. Pero la opinión pública sólo sirve lamentablemente para respaldar o rechazar, no para gobernar.

El viraje fujimorista cambió, pues, las correlaciones de fuerza en el país. La derecha lo apoyó. El APRA y la IU pasaron a la oposición y Fujimori —sin un partido propio que lo respaldara— buscó cobijarse bajo la cruz y la espada, aproximándose a la Iglesia y a las FF.AA.

La ausencia de un programa social mostró que el plan de ajuste fue una operación realizada contra las clases medias y populares con hacha y sin anestesia, como dijeron en su oportunidad algunos políticos y analistas. Esta carencia alejó a la Iglesia. Fujimori se quedó con el apoyo de las FF.AA y de la derecha económica y

política y, desde luego, de las finanzas internacionales.

La opinión pública, con vaivenes, siguió respaldándolo. El Parlamento le delegó facultades para que legislara sobre pacificación, empleo e inversión privada, pero no sobre reorganización del Estado. Es cierto que los parlamentos del mundo entero tienden a delegar facultades legislativas a sus respectivos gobiernos reservándose la fiscalización, pero fue un grave error de la clase política peruana otorgar esas facultades a quien carece de proyecto y de programa.

Como en el caso del plan de estabilización, Fujimori tomó prestado del FMI el llamado programa de reformas estructurales o de desregulación de los mercados. El paquete de los decretos legislativos sobre pacificación fue hecho por un grupo de militares bajo la coordinación, al parecer, del huido pero influyente asesor Vladimiro Montesinos. En el interin, Fujimori había descubierto, con ayuda de las encuestas, un jueguito peligroso, pero provechoso para él: cada vez que atacaba al Parlamento, al Poder Judicial y a la clase política, su popularidad se incrementaba.

El primer intento de golpe se llevó a cabo en noviembre del año pasado. Con los decretos sobre pacificación, Fujimori daba un golpe que no tenía la fisonomía de tal: instauraba una dictadura que concentraba el poder en el presidente de la República y en el presidente del Comando Conjunto, sin disolver el Parlamento y sin afectar seriamente a otras instituciones. Ese intento de instalar una democracia en el Perú fracasó debido a la oposición de todos los partidos políticos, que acordaron enmendarle la plana al ingeniero Fujimori modificando muchos de esos decretos legislativos.

Los dos paquetes legislativos eran un dulce envenenado para la derecha y un veneno puro y simple para el APRA y las izquierdas. Fujimori pretendía que la derecha, en nombre de la desregulación de los mercados, dejara pasar el cambio del régimen político y esperaba que el campo de fuerzas se dividiera entre liberales y antiliberales. Todas las fuerzas políticas decidieron, en cambio, que el campo político se polarizara entre los partidarios de la dictadura (el gobierno) y los de la democracia.

El diálogo se impuso durante breves días. El gobierno y las FF.AA., por un lado, y la clase política y la sociedad civil, por otro, percibieron que no se podía desarrollar una política de pacificación excluyéndose unos a otros.

Ese clima de diálogo duró, lamentablemente, muy poco. El presidente Fujimori y su entorno, que se sintieron perdedores por el acuerdo entre el gobierno y el Parlamento sobre la pacificación, azuzaron el conflicto de poderes, que traducía en realidad la lucha entre «el independiente» y ambicioso Fujimori y la clase política. Fujimori observó la ley del presupuesto y el Parlamento amenazó (y cumplió) con delimitar los poderes presidenciales.

La absolución del expresidente García por la Corte Suprema, la liberación de numerosos terroristas por el Poder Judicial y la declaración de inconstitucionales de algunos decretos legislativos del gobierno por parte del Tribunal de Garantías Constitucionales echaron más leña al fuego, pero no polarizaban entre el independiente Fujimori y la clase política, sino que traducían el conflicto de todas las fuerzas políticas, incluido el gobierno, contra el APRA. Y expresaban también la voluntad de Alan García, recientemente elegido secretario general del APRA, de volver con fuerza a la escena política luego de dos años de arrinconamiento permanente.

La situación económica y política de los tres primeros meses del año amenazaba con restar algunos puntos al presidente Fujimori en este conflicto. El precio persistentemente bajo de la divisa norteamericana así como la profunda y larga recesión empujaban al sector empresarial a la oposición; el fiasco del paquete tributario que gravaba con impuestos a los alimentos y que, lejos de engrosar las arcas fiscales, contribuyó al rebrote inflacionario de marzo y acentuaba el cuestionamiento de la política económica; y los escándalos palaciegos sobre el mal uso de la cooperación internacional y el inminente nombramiento de una comisión parlamentaria para investigarlos, fueron, todos, hechos que debilitaban la posición del presidente Fujimori frente a la clase política. Es entonces cuando decide patear el tablero.



La clase política bajo custodia en el Colegio de Abogados de Lima.

Sólo los implicados en el golpe saben desde cuándo Fujimori calentaba las orejas de los militares para comprometerlos en la aventura golpista. Todos sabemos, sin embargo, que la cúpula militar ingresa al juego sólo en la semana previa al golpe. Aún no se conocen a ciencia cierta los alcances de la negociación entre Fujimori y la cúpula militar. Por lo que se ve, Fujimori ha debido renunciar al monopolio del gobierno para aceptar el cogobierno con los mandos militares, especialmente en lo que atañe a asuntos estratégicos del acontecer nacional.

Aparte del ofrecimiento de una mejora en sus condiciones de vida y de trabajo, hay, al parecer, otras promesas a los institutos armados y policiales. La crisis económica y el terrorismo han afectado seriamente la moral, el número y las condiciones materiales y técnicas de las FF.AA. y policiales, como han revelado algunas revistas nacionales y extranjeras.

¿Es la expectativa de mejorar su situación y de disponer de una mayor libertad de acción en la lucha contra el terrorismo la que finalmente terminó empujando a los mandos militares a aceptar la propuesta golpista de Fujimori? En todo caso, la diferencia significativa de sueldos y de condiciones de vida entre la clase política —comprendidos los funcionarios del Ejecutivo— y los oficiales es poco aconsejable para mantener la estabilidad políti-

ca, sobre todo en países con una crisis económica profunda, con una intensa violencia terrorista y con frágiles instituciones democráticas.

EL DIVORCIO ENTRE LA SOCIEDAD Y LA POLÍTICA

Los partidos políticos fracasaron en el intento de enfrentar y resolver los grandes desafíos y problemas que agobian al Perú desde la década del 80: la crisis económica, el agotamiento de la industria sustitutiva como modelo de desarrollo, la violencia terrorista, la crisis del Estado y de sus instituciones. Como resultado de ese fracaso, las clases y grupos sociales fueron tomando distancia de los partidos políticos, de la política y del mismo Estado; el país entero se sumergió en el escepticismo y sufrió un intenso proceso de despolitización.

La sociedad, al mismo tiempo que buscaba otros canales de representación política, se vio desgarnecida, desprotegida y disponible para la acción de todos los aventureros. Aunque parezca dura la expresión, esta es la razón de fondo del triunfo electoral de «los independientes» y del crecimiento de Sendero Luminoso. Muchos de los independientes exitosos no son actores orgánicos de una determinada clase social, sino que expresan la audacia de algunos personajes así como la canalización de la crisis de representatividad que vive el país.

Desde los triunfos de Belmont y Fujimori la polarización en la conciencia de las gentes no es entre las clases sociales, entre los pobres y los ricos, sino entre los independientes y los políticos. Es este truíto, con una sólida base social y política, el que le ha permitido al ingeniero Fujimori hacer creer a las gentes que el Parlamento, el Poder Judicial, el Tribunal de Garantías Constitucionales y la Contraloría, como asientos privilegiados de la clase política, concentran todos los males de este mundo, salvando al Ejecutivo por estar en manos de un «independiente».

¿ADÓNDE VA EL PERÚ?

Luego del golpe del 5 de abril, el Perú se encuentra en el borde mismo del abismo. ¿Cómo evitar la caída? ¿Cuáles son los escenarios más probables, teniendo

en cuenta las diversas escenas y sus problemas así como la correlación nacional e internacional de fuerzas?

Me parecen poco probables los escenarios polares postulados por las principales fuerzas en liza: el escenario de la restauración y el de la consolidación de la dictadura. Ello implicaría el triunfo absoluto de uno de los protagonistas. Ninguno de ellos está, sin embargo, en condiciones de imponer sus puntos de vista al adversario, pese a que Fujimori se encuentra mejor colocado puesto que controla el poder del Estado y tiene, por consiguiente, el respaldo de las FF.AA., pues cogobierna con ellas.

El peor enemigo de la dictadura es el tiempo. La dictadura no tiene tiempo político para imponer su cronograma sin ser devorada por la crisis económica y política. A la dictadura le falta, además, lo que la clase política tiene: una correlación internacional favorable. Este es su talón de Aquiles. Lo que hoy se llama el sistema-mundo ya no permite el aislamiento económico ni el político. El alineamiento de San Román con la Constitución ha cambiado la correlación de fuerzas en favor de la clase política. Si se mantiene esta tendencia así como el respaldo internacional, la situación puede llegar a un cierto equilibrio, lo que, a su vez, puede impactar en las FF.AA.

La correlación de fuerzas obliga a negociar y a organizar un escenario inter-

medio de transición y de transacción. La transición, sin embargo, puede asumir diversas formas. Una de ellas puede ser el mantenimiento de los protagonistas en sus antiguas posiciones de poder, pero cambiando sus tareas; abocándose, esta vez, a un proceso de transformación de las instituciones del Estado. Este escenario supone un debilitamiento de Fujimori y un cierto fortalecimiento de la clase política.

Otra forma posible es la continuación de Fujimori pero con un cronograma y un itinerario de transición propuestos por la clase política y la OEA o cercanos a sus deseos.

Una tercera salida posible es el escenario del despeñadero, de golpes y contra-golpes en medio del recrudecimiento del terrorismo y del aislamiento internacional. Algo próximo, no al escenario de reconstrucción nacional, sino más bien al de disgregación nacional.

Hay que evitar esta última posibilidad. También hay que impedir que la dictadura continúe y que la clase política pretenda volver como si nada hubiera sucedido. Hay que acabar con la dictadura, con los ensayos golpistas de los aventureros y con la inercia y anquilosamiento de la clase política. El país necesita una democracia dinámica y eficaz y una clase política renovada, moderna y democrática que sepa sintonizar con sus problemas y aspiraciones. ■

Alineamiento de San Román con la Constitución reforzó a la clase política.



Ernesto Jiménez



Ayer un juramento...

MENTIRAS DE FUJIMORI Y CULPAS DEL PARLAMENTO

Nicolás Lynch*

Entre los argumentos para justificar el golpe de estado el ingeniero Fujimori ha esgrimido la necesidad de reformar el Parlamento porque, según dice, le impedía gobernar.

En síntesis, ha señalado que se trataba de una institución cara, ineficaz, obstruccionista, excesivamente grande y además corrupta. Ofrece, en contrapropuesta, una reforma que nos brinde un Parlamento barato, eficaz y pequeño, por lo cual debemos suponer que también honesto.

Basa sus argumentos en la desacredi-

* Ph. D. en Sociología. Especialidad en Sistemas Políticos. En los últimos meses ha estado desarrollando una investigación sobre la eficacia representativa del Congreso Nacional.

tada imagen de la institución parlamentaria y el clamor popular adverso a ella, que él interpreta como «democracia real» en oposición a la «democracia formal» que practicaría el Congreso.

La primera pregunta que debemos hacernos es si las dificultades del Parlamento expresan un problema coyuntural o estructural del régimen político. Me inclino por lo segundo, y señalo las razones.

La democracia inaugurada en 1980 abriga profundas contradicciones. Por un lado, aunque con limitaciones, diseña, por primera vez en nuestra historia republicana, un régimen político inclusivo, donde sólo hay autoexcluidos por razones ideológicas: el más famoso de ellos, Sendero Luminoso. Por otro lado, las op-

ciones políticas que han gobernado el país en los últimos doce años no han podido echar a andar el sistema. Es decir, no solo no han resuelto problemas fundamentales, lo que es tarea del gobierno, sino que tampoco han logrado canalizar conflictos de manera adecuada, lo que se supone es función del régimen político.

Esto se expresa en la poca credibilidad que rodea a políticos y partidos, lo que da lugar a que en los últimos años aparezcan personajes «independientes» como Ricardo Belmont y Alberto Fujimori, y hasta, en alguna medida, Mario Vargas Llosa.

Este fracaso de las distintas opciones para hacer funcionar la democracia, junto con el desafío de los grupos alzados en armas, impide que ésta se convierta en un factor de legitimidad estatal y agudiza aún más el abismo secular entre la sociedad y el Estado en el Perú. La poca legitimidad trae como consecuencia una baja capacidad de representación política de las instituciones del Estado, lo que abarca a los tres poderes (Ejecutivo, Legislativo y Judicial), pero al Parlamento en especial, por ser el poder representante por excelencia.

Al carecer el Parlamento de eficacia representativa se afectan también sus otras dos funciones: la legislación y el control. Esto se expresa, principalmente,

en la distancia entre las urgencias legislativas y fiscalizadoras de la población y las diferentes (o ausentes) prioridades de los parlamentarios. Terminan ejerciendo entonces la función parlamentaria los representantes más interesados, que suelen ser los menos, y en particular las elites de los partidos, respondiendo en la mayoría de los casos a grupos de presión específicos, ya sea a clientelas electorales, gremios o grupos económicos poderosos. De la competencia entre las elites deriva la poca producción con que contamos.

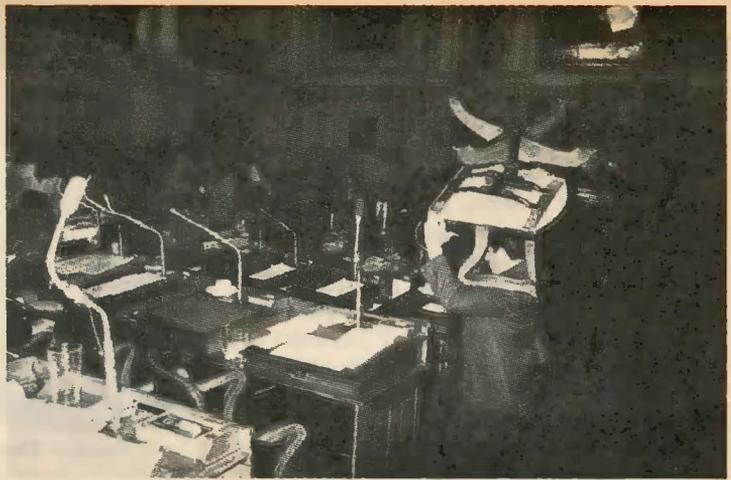
Paradójicamente, el Poder Ejecutivo no se ve tan afectado por la distancia entre representantes y representados, porque dispone de otros medios para conseguir la legislación que desea: obteniendo, bien por mayoría propia o circunstancial, delegación de facultades y capacidad de dictar medidas extraordinarias en materia económica y financiera, para hablar de los procedimientos constitucionales; o por intermedio de la presión política simple y llana, en su condición de poder tradicionalmente hegemónico.

Una cosa es entonces la necesidad de representación del pueblo y la poca capacidad de nuestro Parlamento para dársele, y otra la necesidad política del Poder Ejecutivo de ver sus iniciativas convertidas en leyes. Aquí está la trampa del argumento golpista. Pretende hacer pasar

Hoy ...

José E. Martínez





El último, que apague la luz.

las necesidades de representación del pueblo como las necesidades políticas del Poder Ejecutivo, y acusa al Parlamento de obstruccionista.

El supuesto que hay tras este argumento es que el Parlamento dominado por los partidos no representa a nadie, mientras el Ejecutivo, encabezado por un «independiente» y favorecido por las encuestas, expresa el clamor popular. Ya se olvidó Fujimori de que fue el primero en traicionar el mandato del pueblo cuando aplicó una política económica de shock que había prometido combatir. Se soluciona así, en el discurso, una crisis general de representación, basándose en un apoyo eventual de la opinión pública.

En los dos primeros gobiernos constitucionales, a partir de 1980, no se hizo visible este problema porque el Ejecutivo contaba con mayoría propia, y por lo tanto nadie controlaba sus excesos, formales ni reales. Con Fujimori, el Ejecutivo se negó a formar mayoría e incluso mayorías para problemas específicos, prefiriendo la confrontación. La propia banca de Cambio 90 se dispersó ante el desprecio del Ejecutivo y el acentuado derechismo del exmandatario. Incluso la creciente afinidad entre Fujimori y el bloque conservador de los partidos que conformaron el FREDEMO, tampoco produjo resultados legislativos.

Esto demuestra, por lo tanto, no una necesaria disparidad entre las propuestas del gobierno y algunos grupos parlamentarios, sino una concepción antidemocrática del expresidente constitucional. Hoy,

producido el golpe, se rumorea que la campaña de desprestigio que llevó adelante Fujimori contra otras instituciones del Estado fue un calculado operativo de inteligencia llevado a cabo durante varios meses, que aprovechándose de los problemas de representatividad y del carácter del exmandatario, buscaba abonar el camino de la dictadura.

LA CUESTIÓN DE LOS «ARREGLOS» Y OTRAS MÁS

Cuando se ha referido al punto Fujimori ha dicho que para conseguir mayorías se habría visto obligado a llegar a «arreglos», con lo cual hubiera traicionado el mandato popular. Efectivamente, hubiera tenido que llegar a arreglos como sucede en todo régimen democrático, porque así como el pueblo lo eligió a él para presidente, eligió también senadores y diputados de diferentes tendencias, de cuyos arreglos, precisamente, deben salir las soluciones a nuestros problemas. La idea del arreglo está en la raíz misma de la institución parlamentaria y del gobierno democrático. Sin embargo, los dictadores también llegan a arreglos, sólo que entre bambalinas. El régimen democrático es aquel en el que los arreglos se producen a la luz pública y en el que el Parlamento es la sede donde éstos tienen lugar.

El problema no es que el Parlamento haya sido particularmente obstruccionista con Fujimori, sino que éste ha tratado de subordinarlo —igual que hicieron Belaúnde y García— pero sin contar con mayoría propia.

Por lo demás, Fujimori ha logrado casi todo lo que ha pedido. En especial, delegación de facultades legislativas, como resultado de las cuales, a fines de 1991, promulgó 126 decretos legislativos, de los que sólo 18 fueron observados por el Congreso. De estos últimos, la mayoría eran relativos al tema de la pacificación, que el Parlamento corrigió en Conferencia** entre las dos Cámaras y con presencia de representantes del Ejecutivo, llegándose a un resultado que en palabras del entonces presidente del Consejo de Ministros, Dr. De los Heros, se concretó en decretos mejores que los iniciales promulgados por el Ejecutivo.

En materia económica, no provino de la esfera parlamentaria ningún cuestionamiento global y serio de la política neoliberal, principalmente por el apoyo de la derecha y la incapacidad de los demás. El cambio de cifras en algunos rubros del presupuesto no alteró la suma total, y por primera vez en nuestra historia el dictamen parlamentario fue de consenso. Los cambios de legislación en el tema del narcotráfico que Fujimori propuso ya estaban en el Código Penal articulados con el conjunto de la legislación, por lo que su propuesta fue desechada como una pieza de demagogia más.

La «Ley de control parlamentario de los actos normativos del Presidente de la República» merece comentario especial. Pasó casi inadvertida en diciembre, cuando la emitió el Parlamento, pero fue mencionada en el discurso golpista del 5 de abril y calificada de inconstitucional y de intento de maniatar al presidente, por lo que debemos suponer que ella fue causa inmediata del golpe. Se trata de una ley de desarrollo constitucional que norma el control político que debe ejercer el Parlamento sobre la actividad normativa del Ejecutivo, en puntos tales como decretos legislativos, medidas extraordinarias de carácter económico y financiero, estados de excepción y tratados internacionales; cuestiones todas estas en las que el Ejecutivo debe «dar cuenta» al Congreso.

** Procedimiento legislativo que se sigue cuando hay desacuerdo entre las Cámaras sobre un proyecto de ley. En esta instancia, a la que acuden delegados de diputados y senadores, se busca limar asperezas para «salvar» la ley.



Victor Paredes. Durante su gestión como presidente de la Cámara de Diputados se autorizaron los sonados casos de «cédula viva» fraguando años de servicio, se incrementó la burocracia y se profundizó el desorden administrativo. Del entorno de Fujimori, sigue de ministro de Salud después del golpe.

No estando legisladas estas prerrogativas normativas, tanto los gobiernos de Belaúnde y de García, como el de Fujimori hicieron reiteradamente abuso de ellas a lo largo de estos doce años. Es una ley fundamental en favor del consenso y de la colaboración entre poderes, que se encuentra bajo diversas formas, incluso más rigurosas, en las legislaciones española, italiana y francesa, por citar sólo los casos más significativos. Sin embargo, se contradecía con el afán de Fujimori de someter al Congreso.

Las acusaciones de corrupción se centran en dos puntos: altos sueldos y muchos empleados. En diciembre del año pasado los parlamentarios ganaban alrededor de 2,300 soles, de los cuales aproximadamente la mitad correspondían a gastos de seguridad, movilidad y representación, por lo que su haber se tornaba modesto si lo comparamos con lo que perciben los legisladores de otros países latinoamericanos, aunque jugoso si lo consideramos desde el contexto de miseria en que vivimos y, por supuesto, exquisito punto de partida para iniciar cualquier campaña publicitaria en contra.

En cuanto a la multiplicación de empleados en los últimos doce años, allí sí tenía un punto fuerte el Ejecutivo. Estos habían crecido, sólo en la Cámara de Di-

putados, de algo más de 500 a cerca de 2,300 entre 1985 y 1992 por la necesidad de partidos y representantes de satisfacer clientelas políticas y personales, más que de atender las necesidades del trabajo parlamentario.

Sin embargo, ambas Cámaras —y en particular la de Diputados— estaban abocadas a serios procesos de reorganización administrativa que debían dar sus frutos en los próximos meses. En Diputados, por ejemplo, una buena parte del presupuesto estaba destinada a cubrir los beneficios sociales de quienes habían de quedar excedentes.

En cuanto a señalar como excesivo el número de representantes, quizá sea un argumento efectista pero tan primario como señalar que Fujimori se ha convertido en dictador porque tiene vocación de emperador japonés. Los parlamentos inglés y alemán tienen, cada uno, alrededor de 650 miembros, el estadounidense cerca de 550, etcétera. A nadie medianamente serio se le ha ocurrido proponer la discusión en términos de cantidad. Los parlamentos no caminan bien porque tengan pocos o muchos miembros, sino porque son verdaderamente representativos y tienen poder efectivo para ejercer las funciones de legislación y control.

La refutación de los argumentos de Fujimori, en tanto argumentos de dictador, no quita reconocer las responsabilidades de los partidos. Estos, de acuerdo con la

Felipe Osterling. Intentó una y otra vez el diálogo con Fujimori. En vano.



Constitución, son los principales mecanismos de participación política. Sin embargo, han distado mucho de cumplir con su función. La crisis de representación de las instituciones del Estado es en buena medida culpa suya. Al estar estructurados como partidos, básicamente de elite, en torno de líderes y con maquinarias poco desarrolladas, sirven con dificultad tan sólo para épocas electorales. No rompen con sus herencias oligárquicas, populistas y conspirativas, y desarrollan sólo muy parcialmente labores de educación política, de control de los representantes, propios y ajenos, y tareas de organización del trabajo legislativo.

Hoy en el mundo no se concibe el trabajo en los parlamentos modernos si no es a partir de los «grupos parlamentarios», que se conforman con los representantes de cada partido o de coaliciones de partidos. Su legislación en los reglamentos de las Cámaras peruanas es todavía inicial, y su práctica limitada.

En nuestro Parlamento todavía predominan los «notables», y el objetivo de buena parte de la representación es el prestigio individual. La organización a partir de grupos y no de individuos permitiría una notable agilidad en el trabajo y la multiplicación de la producción legislativa, ya que la responsabilidad de las iniciativas, el trabajo en comisiones y la intervención en los plenos estaría asignada a los grupos y no a las personas. Además, el desplazamiento de los «notables» como centros de gravedad podría implicar una profunda democratización de los partidos, parte sustancial de cualquier reforma futura.

Es indudable entonces que necesitamos una reforma política profunda. El problema es el método y las perspectivas. Sendero Luminoso quiere destruir el Estado para instaurar una «dictadura revolucionaria». Fujimori ha optado por convertirse en dictador con el apoyo militar y manipula los defectos de otros sin mirar a los propios para tal objetivo. El método democrático es el consenso. O sea el compromiso con los medios para conseguir los fines deseados. Quizá sea el más difícil de todos, pero augura una sociedad plural e inclusiva, donde podamos resolver pacíficamente los problemas. ■



Asentamiento José Carlos Mariátegui, en San Juan de Lurigancho.

ESPECIAL

SENDERO: INFORME DE LIMA

David Montoya, Carlos Reyna

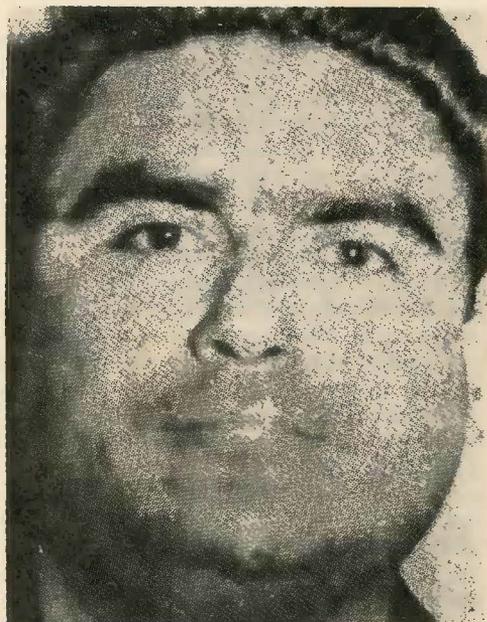
Desde 1990 se hace más y más visible la presencia senderista en Lima metropolitana. El escenario preferido para las acciones de este último período son los conos periféricos, y los blancos más golpeados los dirigentes barriales y las fuerzas policiales. Las acciones de sabotaje y de terror se combinan ahora con espectaculares operaciones de guerrilla urbana. Todo indica que Sendero ha decidido hacer de este año el más violento que haya conocido Lima desde 1980. El siguiente informe trata sobre el lugar que ocupa la capital del país en la etapa actual de la guerra senderista, la evolución de sus acciones desde el inicio de la lucha armada, el debate sobre las rondas urbanas y el conflicto político que afecta a la Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador luego del asesinato de María Elena Moyano.

LIMA, SEGÚN SENDERO

Desde el comienzo de la insurrección senderista, Lima ha sido uno de sus escenarios más importantes. Sendero mismo, tan inclinado a las acciones simbólicas, se encargó de subrayar tal importancia desde sus primeros dinamitazos. Por ello decidió que en el inicio de su lucha armada en 1980 tenían que haber dos atentados emblemáticos. Uno en Chuschi, Ayacucho, y el otro en San Martín de Porres, Lima.

Por otro lado, las estadísticas muestran fehacientemente que el departamento de Lima ha sido con frecuencia uno de

Según Abimael, la importancia que cobran las ciudades —en especial Lima— constituye una característica específica de la «guerra popular en el Perú».



los primeros en cuanto a la cantidad de atentados, aun cuando en el número de víctimas casi siempre ha estado muy por debajo de la sierra del sur y del centro.

UN MAOÍSMO ADAPTADO

La permanente presión senderista sobre Lima no ha sido más que la traducción al lenguaje de la pólvora de la estrategia de Abimael Guzmán para la guerra popular en nuestro país. Ya en 1978 Sendero Luminoso había aprobado el llamado Esquema de la Lucha Armada. Este fue sintetizado como sigue: «la guerra popular en el Perú debe desarrollar la guerra revolucionaria como unidad tanto en campo como en ciudad siendo el campo el teatro principal de las acciones armadas.» El documento enfatizaba, además, la importancia de la región de la sierra central y de la propia capital del país.

Este Esquema de la Lucha Armada constituía una modificación de la estrategia maoísta clásica de la guerra popular. En ella, las ciudades se convertían en un escenario importante de la guerra sólo en los momentos previos al asalto final del poder, y no desde el inicio.

Varios años después, en los documentos preparatorios para el congreso senderista de 1988, Abimael Guzmán hizo un balance de las acciones más destacadas de la lucha armada. Y explicó que «es una especificación de la guerra popular en el Perú hacer del campo el teatro principal de las acciones y de las ciudades el complemento necesario» («Bases de Discusión, Línea Militar», en El Diario, enero de 1988).

Ese mismo año, el jefe senderista explicó las razones de esta especificación:

«Creemos que tiene que ver con específicas situaciones nuestras. América Latina tiene ciudades proporcionalmente más grandes que en otros continentes ... basta ver la capital del Perú que tiene un alto porcentaje poblacional. Así, para nosotros, la ciudad no podía ser dejada de lado y también tenía que desenvolverse de la guerra en ella, pero lo principal en la lucha es el campo, lo de la ciudad es complemento necesario...» («Entrevista del siglo», en *El Diario*, Lima, julio de 1988.)

LOS OBJETIVOS EN LIMA

En casi todos los documentos senderistas, el objetivo general que se le da a las acciones en la capital es el de preparar la insurrección como una tarea de largo plazo. Pero en una de las partes de la citada entrevista, Abimael fue más explícito respecto a los objetivos más inmediatos de la guerra urbana: «Nuestra acción en las ciudades es indispensable y tiene que impulsarse cada vez más y más porque allí está concentrado el proletariado y no podemos dejarlo en manos del revisionismo y del oportunismo. En las ciudades existen las **barriadas**, las **inmensas masas barriales**. Desde el año 76 tenemos una directriz para el trabajo en las ciudades. Tomar barrios y barriadas como bases y proletariado como dirigente, esa es nuestra directiva ... A qué masas apuntamos claramente se ve. De lo antes dicho se deriva nítidamente que las inmensas masas de barrios y barriadas son como cinturones de hierro que van a encerrar al enemigo y que retienen a las fuerzas reaccionarias.» (Ídem. *Subrayados nuestros*.)

LOS TIPOS DE ACCIONES Y LOS OBJETIVOS

El tipo de acciones encargadas a los senderistas en Lima, así como el efecto perseguido con ellas, fueron descritos parcialmente en un documento redactado en 1986. Se llamó «Seis años de guerra popular» y realizaba un balance de lo actuado.

Allí se refirió a Lima en los términos siguientes: «La capital, por sus características, permite acciones de **gran repercusión**; en ella hay gran concentración del poder económico, por tanto **posibilita grandes sabotajes ...**; en ella están las ins-

tituciones estatales centrales, por tanto es factible sabotearlos; la visitan jerarcas extranjeros, y hay margen para un apagón como el hecho al Papa; hay **autoridades centrales**, hay pues margen para el **aniquilamiento....** Además en Lima, la repercusión como agudización de las contradicciones en el seno de la reacción es inmediata.... Por otro lado es más difícil ocultar (las acciones) dada la concentración de **medios de comunicación**, agencias internacionales de información y representaciones extranjeras de diversa índole; etc. Así la capital no puede ser descuidada en la guerra popular...lo que ella demanda es un trabajo mejor organizado ... y preocuparse por desarrollar el trabajo ligándose a las masas obreras de **barrios y barriadas.**» (Ídem. *Subrayados nuestros*.)

EL TRABAJO DE MASAS

Respecto al trabajo de masas en las ciudades, en marzo de 1983 Sendero Luminoso decidió canalizarlo a través del Movimiento Revolucionario de Defensa del Pueblo (MRDP). Aquí vienen algunas precisiones que pueden parecer esotéricas para el lector. Pero servirán para apreciar cómo es que Lima ha adquirido una importancia mucho mayor no sólo en las acciones sino en las ideas senderistas del último año.

El MRDP, en los códigos senderistas vigentes hasta 1991, sería un organismo de frente único cuyas tareas son «llevar a las masas a la resistencia y a la elevación de sus luchas en guerra popular, para entrar, socavar, y perturbar al viejo Estado y servir a la insurrección preparando a las ciudades...» («Bases...», Línea de Masas», en *El Diario*, enero de 1988).

Pero el papel del ciudadano MRDP queda delimitado al de construir centros de resistencia. No es un organismo de nuevo poder, aunque contribuya a la lucha por el poder. En su célebre entrevista, Abimael Guzmán se refiere al MRDP precisando que «la clave del mismo es el centro de resistencia ...»

Y es que la doctrina de Gonzalo dictaba que «En las ciudades no se construye el nuevo poder, base de apoyo, sino frente concretado en MRDP con centros de resistencia que hacen la guerra popular» («Bases de Discusión, Línea Militar», en



Lima, «por sus características, permite acciones de gran repercusión».

El Diario, enero de 1988). Y agregaba: «El nuevo poder solamente lo desarrollamos en el campo, en las ciudades se dará en la parte final de la revolución ...» («Entrevista ...», ob. cit.).

LIMA EN EL EQUILIBRIO ESTRATÉGICO: LOS NUEVOS OBJETIVOS

Desde el segundo semestre de 1990 es notable que las acciones senderistas le están dando cada vez más peso a la capital. Este evidente giro hacia Lima también fue dado en la esfera ideológica del senderismo.

En mayo de 1991 se dio a conocer que el comité central senderista había proclamado la conquista del llamado equilibrio estratégico. A este logro se le consideró un hito histórico tan importante como el propio inicio de la lucha armada. Para las concepciones senderistas la nueva fase supuso principalmente el ingreso a la guerra de movimientos. Pero también significó que las acciones en las ciudades iban a cobrar una importancia aun mayor que la que tuvieron hasta ese momento.

Tres años antes, por ejemplo, Abimael Guzmán ya había declarado: «Equilibrio estratégico ... es allí donde tenemos que

plantearnos el problema de cómo desenvolver la guerra para la toma de las ciudades y preparar la parte referente a la ofensiva estratégica...» («Entrevista ...», ob. cit.).

En consecuencia, en el nuevo período las acciones urbanas han comenzado a ser planteadas como preparativos directamente insurreccionales. Ello ha quedado explícito en los manifiestos que afirman que el último paro armado en Lima. «Sirve al mayor desarrollo de la guerra popular y a los preparativos de la insurrección» (El Diario, N° 618, p. 3, 07/02/92). Y que «Los objetivos trazados (eran): avanzar en la construcción de la conquista del poder y en los preparativos de la insurrección en las ciudades ...» (El Diario, N° 619, p. 7, 21/02/92).

En la misma orientación se inscribe, aunque pueda ser visto como un ardid propagandístico, el anuncio de la próxima toma de Ayacucho «por 6 mil combatientes» (El Diario, N° 620, 07/03/92).

Pero hay además otro aspecto en el que ahora crece la importancia de Lima y de las ciudades para las ideas senderistas. A diferencia de lo que sostenían las tesis de Gonzalo hasta 1990, ahora el nuevo poder también existiría en las ciudades. Ya no estaría confinado sólo al cam-



Raucana era para los senderistas prototipo del nuevo poder en Lima.

po. Y una de las formas del nuevo poder en la ciudad sería precisamente el MRDP.

Luego del paro armado del 14 de febrero, *El Diario* expresó así esta novedad de la ideología senderista: «La inmensa masa (casi 8 millones de habitantes en Lima...), vivió la fuerza del nuevo poder a través del MRDP, la existencia del nuevo Estado, y el cuestionamiento y la negación del viejo Estado...» (*El Diario*, N° 619, p. 7, 21/02/92.)

«Los mercados, bodegas, ambulantes, universidades» —continúa— «permanecieron cerrados, se sujetaron a la autoridad del nuevo poder, a la convocatoria del MRDP.» (Ídem, p. 8.)

Y concluye afirmando que «El PCP, en el desarrollo del cerco a la capital; ... viene desarrollando la construcción de nuevas formas de organización de las masas, entre las que se cuenta la sexta forma de nuevo poder y la primera germinal en ciudad» (*El Diario*, N° 620, p. 13, 07/03/92).

Si uno lee las referencias de diversas ediciones de *El Diario* al asentamiento Félix Raucana, es fácil deducir que éste es para los senderistas el prototipo del nuevo poder que surge en Lima. Según sus ideas, este germen del nuevo Estado sen-

derista podría ser destruido por las fuerzas del «viejo Estado», pero surgirán otros, y el mismo Raucana sería restablecido, porque esa es la tendencia en el actual período.

En conclusión, para los seguidores de Gonzalo Lima es ya el teatro de los preparativos insurreccionales y en su agitado escenario ya se construye el nuevo poder. Es decir, la guerra ha comenzado a desplazar su centro desde el campo hacia las ciudades. No se trata de un simple giro coyuntural, sino de un movimiento de largo alcance. Eso, en la esfera de las ideas, explica el porqué, en los hechos, ha crecido la trascendencia de las acciones senderistas en la capital y el porqué para Sendero es decisiva la batalla que hoy libra para controlar las barriadas de su periferia.

En esa batalla Sendero ya ha incorporado a los dirigentes barriales como uno de sus principales blancos. Y en los últimos meses son más frecuentes los ataques a patrullas policiales en esas mismas zonas. El objetivo básico es generar en ellos los vacíos de poder que le permitan controlar a la población. Y ello anuncia que vendrán todavía episodios muy violentos en los próximos meses. (C.R.) ■

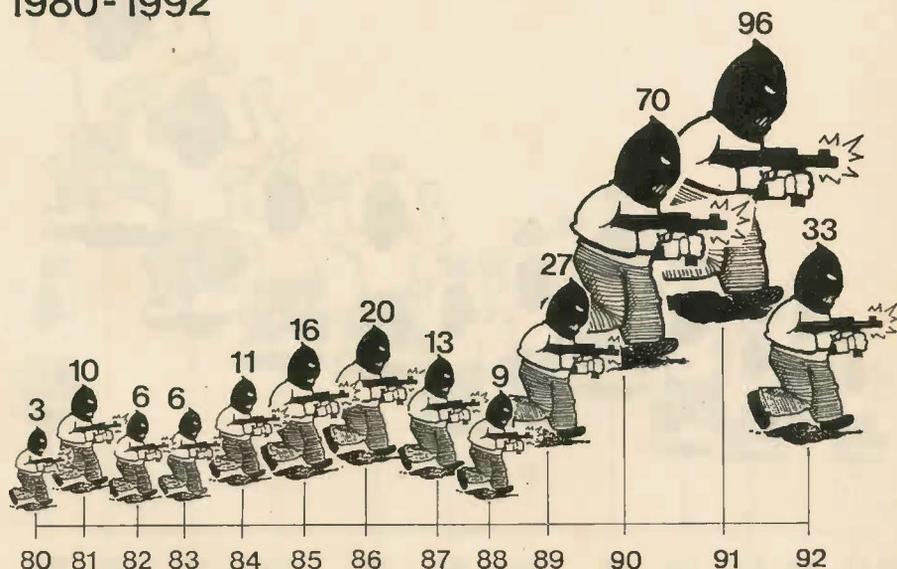
LAS ACCIONES

Una revisión cuantitativa de las acciones senderistas en Lima muestra los siguientes rasgos. Hasta 1983 las acciones senderistas en los conos periféricos son relativamente escasas. Un primer salto en el número de acciones se produce desde el segundo semestre de 1984 hasta 1985 inclusive. La campaña senderista contra la coyuntura electoral de esos momentos explica ese aumento. En el segundo semestre de 1985 las acciones mantuvieron su intensidad. Varias de ellas fueron ata-

ques a los locales del Partido Aprista recién llegado al poder. Para esta coyuntura debemos tener en cuenta que ya está actuando el MRTA. Pero el grueso de las acciones subversivas ha sido siempre realizado por Sendero.

Entre 1986 y 1989 los atentados decaen hasta los niveles anteriores a 1984. La razón de este descenso es un buen asunto a investigar. Un experto en el tema nos aconseja descartar un supuesto debilitamiento senderista por la masacre de los penales. Y nos muestra que en estos años

Atentados en el cono norte de Lima
1980-1992



los atentados senderistas mantuvieron una tendencia creciente para el total del país. Una hipótesis más plausible sería la siguiente: hasta fines de los 80, estos conos tenían un significado distinto al actual para la guerra senderista. En aquellos años eran, básicamente, zonas de escondites senderistas, así como de atentados contra torres de electricidad u oficinas del Estado. Ahora último el objetivo senderista ya es ganar el control de la población de las barriadas, lo cual supone multiplicar las acciones en los conos periféricos.

Por esta razón el segundo salto es muy superior al primero; y ocurre en los dos últimos años, especialmente a partir del segundo semestre de 1990. Sólo en 1990 y 1991 se ha producido, en cada cono, una cantidad de acciones subversivas que supera a la cifra correspondiente a todos los años anteriores, juntos.

En un sentido más cualitativo, desde

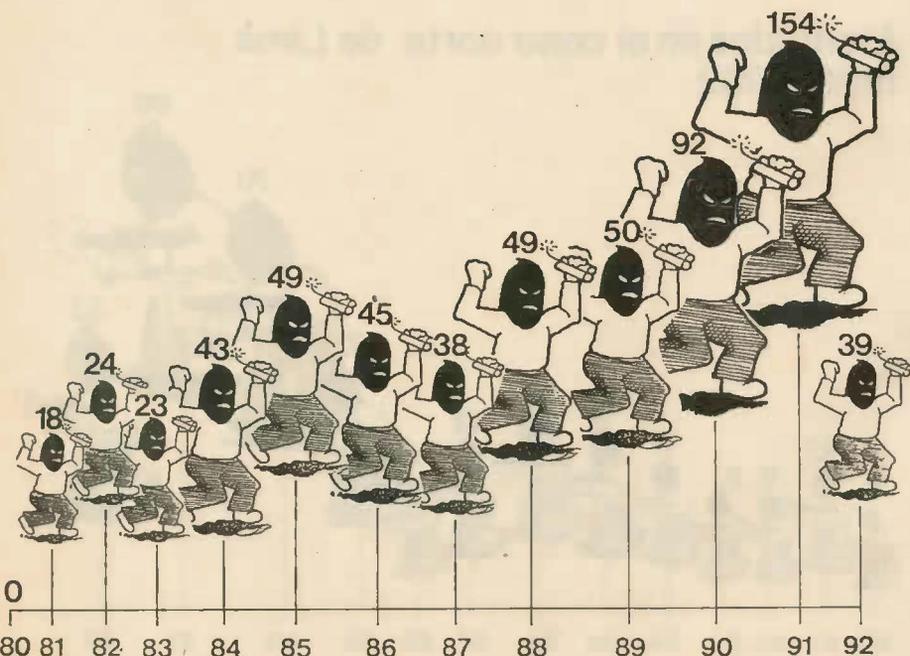
(pasa a la pág. 42)



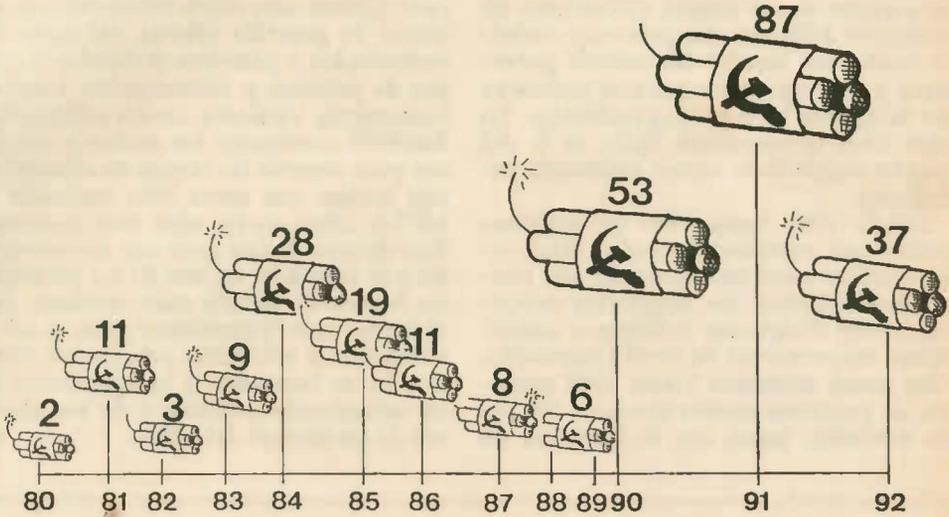
Jaime Rózano

Espectacular atentado contra un ómnibus soviético (junio, 1989).

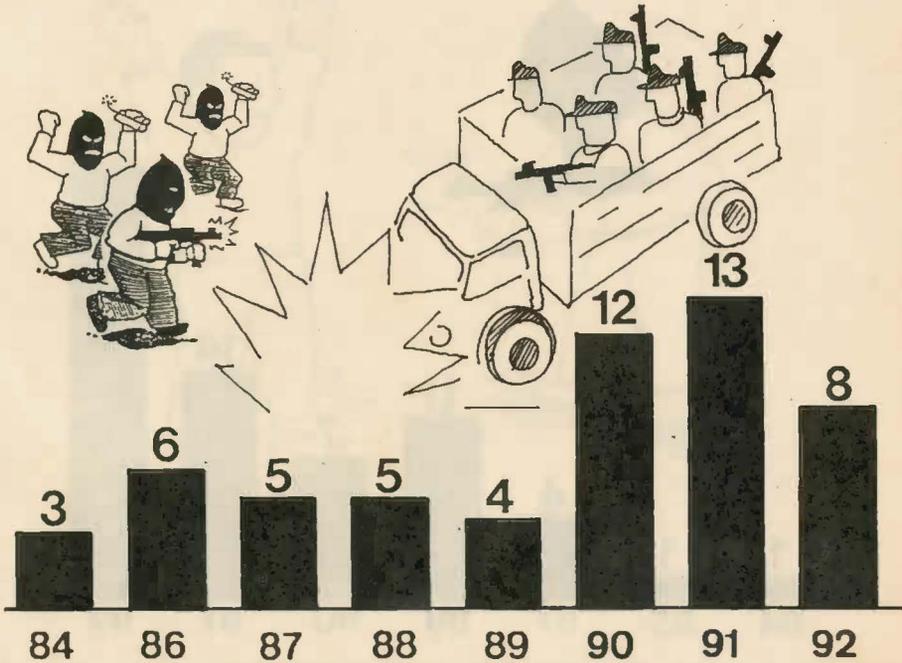
Atentados en el cono este de Lima 1980-1992



Atentados en el cono sur de Lima 1980-1992



Ataques a patrullas policiales en Lima



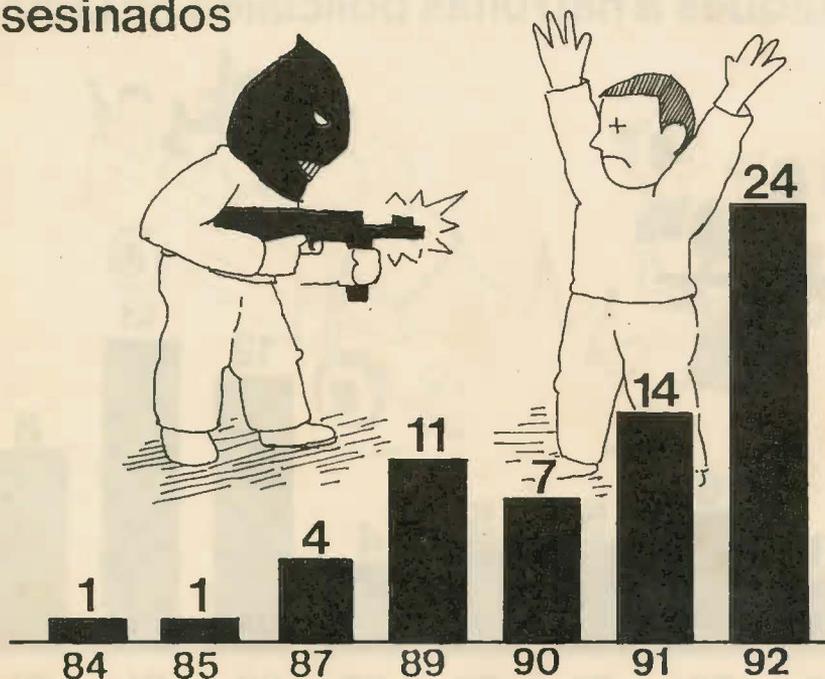
1980 hasta 1989 las acciones senderistas en Lima tuvieron básicamente dos finalidades: la propaganda de la lucha armada y muchas acciones de sabotaje a los símbolos del «viejo Estado» y del «capitalismo burocrático». También realizaron esporádicos asesinatos de policías aislados para quitarles sus armas, ejecuciones de presuntos delatores, ataques muy violentos contra los locales del partido gobernante y ataques contra puestos policiales con fines más bien propagandísticos. En estos años la operación típica es la del apagón seguido de varios atentados petailistas.

Desde 1985 hasta 1990 las acciones senderistas mantendrán todas estas características pero incorporarán dos nuevas modalidades: los asesinatos selectivos contra dirigentes políticos o autoridades, mayormente de nivel intermedio, y los paros armados. Hacia 1988 aparecen las primeras convocatorias a los paros armados, junto con la tentativa de

construir coordinadoras sindicales senderistas en los ejes industriales.

En 1990 se aprecia el viraje hacia las acciones en las barriadas de Lima. Comienzan a crecer los atentados selectivos, pero esta vez contra los dirigentes barriales opuestos a la guerra popular senderista. Cobran una cierta frecuencia las acciones de guerrilla urbana, así como las emboscadas a patrullas policiales o grupos de policías; y, últimamente, ataques sumamente violentos contra comisarías. También comienzan los asaltos a camiones para repartir las cargas de alimentos, una acción que antes sólo realizaba el MRTA. Lima, en los años más recientes, deja de ser sólo una gran caja de resonancia y se convierte en uno de los principales frentes de batalla para Sendero. Los objetivos más importantes pasan a ser el control de la población y de ciertos espacios en las barriadas, y la liquidación de los adversarios políticos y de los efectivos de las fuerzas del orden. ■

Dirigentes y pobladores barriales asesinados

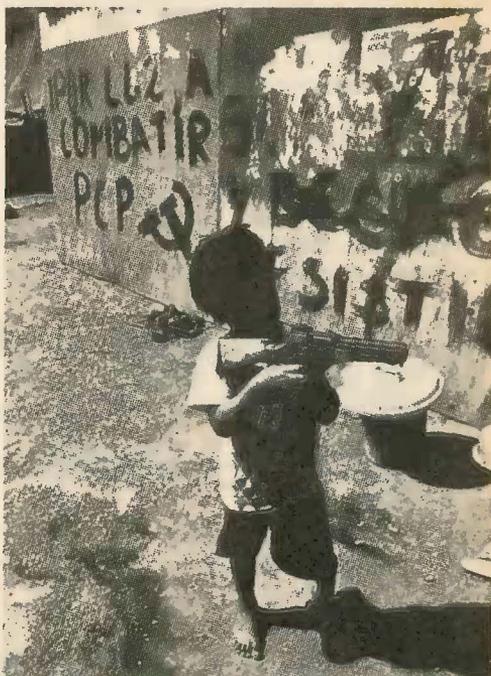


JUGUEMOS A LA RONDA: ¿LOBO ESTÁS?

Desde 1989 se ha venido discutiendo en las organizaciones populares la necesidad de una autodefensa autónoma del pueblo frente a la violencia senderista. Reflejando su temor, Sendero Luminoso se lanzó al ataque: «Ante el avance del pueblo, que lucha...con paros y acciones armadas Ázcueta ha planteado enfrentar las protestas populares creando 'rondas vecinales'...(que) no son otra cosa que la creación de bandas armadas fascistas que van a defender el viejo Estado caduco», sostuvo el N° 550 de El Diario.

A fines de 1991 el exdiputado Carlos Tapia reformuló el planteamiento de autodefensa y presentó una propuesta de

Juan Pablo II, San Juan de Lurigancho. Perú, 1992.



Jaime Pérez

un frente amplio de todos los sectores de la sociedad civil, que defienda el sistema democrático tal como existe (o existía) en nuestro país. Desde entonces, la relación pueblo-Estado-gobierno-fuerzas del orden, en contra del terrorismo senderista, ha sido promovida por un sector afín al gobierno, como el diario *Expreso*, en contra del planteamiento del presidente Fujimori: Pueblo-Fuerza Armada.

En la segunda quincena de febrero de este año comenzó un debate acerca de esa necesidad de las rondas urbanas y de su rol frente al avance senderista en Lima y otras ciudades.

Una posición sostiene que, frente a Sendero Luminoso, los dirigentes vecinales tienen que aliarse a las Fuerzas Armadas, al gobierno y al Estado. No hay lugar para una tercera opción, se concluye. Los defensores de este planteamiento -*Expreso*, Fernando Rospigliosi, Raúl González, Carlos Iván Degregori y Héctor Béjar- coincidían además en criticar

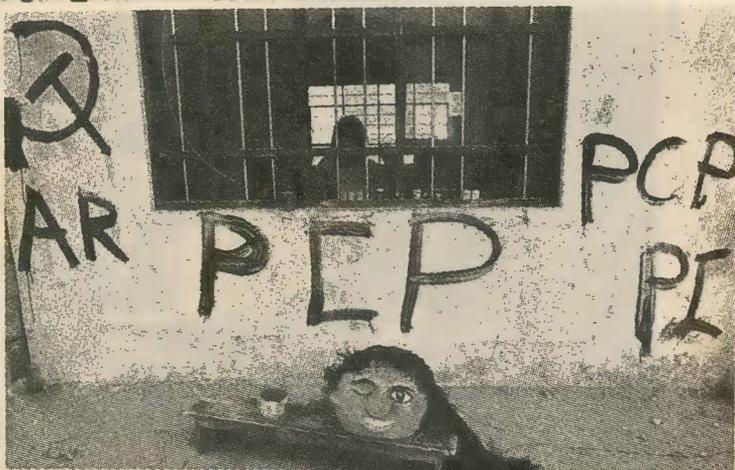
la «ambigüedad» de otro sector de la izquierda por proponer una tercera posición.

La otra opinión parte del diagnóstico según el cual Sendero pretende copar la dirigencia de las organizaciones populares, pero que en esto su principal aliado es el gobierno con su política económica de marginación y de oídos sordos a los reclamos. Sostiene que es inaceptable una alianza con este gobierno porque sus políticas promueven al senderismo; tampoco con las Fuerzas Armadas, porque su estrategia es la guerra sucia. Propone, como tercera vía contra Sendero, promover organismos vecinales de autodefensa autónomos y distantes de las fuerzas del orden y del gobierno. Esta posición fue defendida por el senador Javier Diez Canseco, del PUM, y por Carlos Esteves, del PCP-Unidad.

La discusión revela que para diversas corrientes políticas, que van desde el PUM hasta *Expreso*, las Fuerzas Arma-

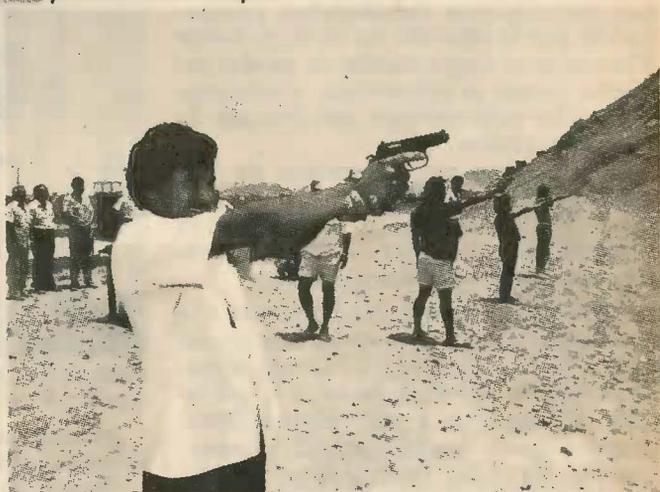


Montenegro (San Juan de Lurigancho). Escuela con pinta de Sendero y niños jugando. Un futuro promisor.





Alcalde de Comas, Humberto Paredes: contrario a formar rondas que dependen de las Fuerzas Armadas. «Sería hacerle el juego a Sendero», dice. Pero él sí, por lo visto, se la juega. Abajo, funcionarios y regidores de municipios del cono norte entrenándose para los nuevos tiempos.



das y policiales, los partidos políticos y otras instituciones de la sociedad civil resultan limitados para vencer a Sendero Luminoso. Por ello viran hacia la población de los conos y los convocan a organizar su autodefensa y la defensa de este Estado y del régimen.

El primer problema en el debate es no reparar en lo difícil que va a resultar vencer el miedo de la población para que organicen las rondas. Mucho antes del asesinato de María Elena Moyano, en Villa El Salvador se intentó formar rondas de autodefensa contra el terrorismo. Pero el intento fracasó. Bastó que frente al municipio de Villa El Salvador aparecieran pintas en las paredes que decían «muerte a las rondas», para que el propósito de acción se diluyera.

«Debido al problema de seguridad, es muy difícil que la población se organice voluntariamente en rondas», sostiene Yoni Rodríguez, alcalde de ese distrito.

El logro de Sendero es precisamente ése: haber aterrorizado a la población de las barriadas. En un recorrido que hicieramos por los asentamientos humanos Juan Pablo II, Montenegro, Cruz de Motupe y José Carlos Mariátegui, ubicados en el distrito de San Juan de Lurigancho, el temor y una actitud evasiva eran el co-

mún denominador de las respuestas de los pobladores a nuestras preguntas sobre la presencia senderista en esa zona.

«No sé, no he visto», eran las respuestas más frecuentes. Algunos pocos, entre los que se animaban a hablar de la actividad de los seguidores de Abimael Guzmán, preferían hacerlo en tercera persona: «dicen que...». En otros casos el silencio contestaba los interrogantes sobre los asesinatos perpetrados por Sendero.

En el corto plazo, las fuerzas gubernamentales no podrán impedir que la violencia mantenga su intensidad o crezca.

Un segundo problema de las posiciones en debate es que ambas han simplificado la realidad. La discusión ha girado demasiado en torno de frases como Estado, régimen democrático y autonomía. Y se han referido muy poco a la cotidianidad de las barriadas con Sendero, con las Fuerzas Armadas y con la pobreza. Pretender que en nombre de frases una población, que desde hace mucho se siente abandonada y distante del Estado, opte entre Sendero y las Fuerzas Armadas, constituye una frivolidad y es pasar por alto que lo que busca Sendero es precisamente la polarización.

Los dirigentes vecinales se resisten a colaborar con las fuerzas del orden debido a razones legítimas.

Primero, el temor a las represalias senderistas. Pobladores y dirigentes con los que conversamos manifestaban preocupación por la reacción de Sendero frente a la eventual organización de rondas armadas contra la subversión. «Sería provocar a los subversivos», nos dijo uno de los entrevistados.

Sin embargo, son conscientes de que, al margen de su voluntad, todos ellos están en la mira de Sendero, y que si no se someten deberán dejar sus barrios o serán asesinados tarde o temprano.

Segundo, la inseguridad respecto a la protección que les ofrecen las fuerzas del orden. Ni la policía ni las Fuerzas Armadas brindan cobertura plena a la población. Ni siquiera a sus colaboradores, muchos de los cuales han sido eliminados por las huestes senderistas. La sola presencia de las fuerzas del orden no excluye la de las de Sendero. Por ejemplo, el Ejército ha establecido una base en el asentamiento Juan Pablo II, ubicado en la zona intermedia de la quebrada de Canto Grande, pero es sabido que destacamentos senderistas continúan operando en otras zonas de la misma.

La inseguridad es tal que incluso una vecina de José Carlos Mariátegui duda acerca de la conveniencia de la presencia militar en el lugar: «si ellos (los soldados) están, quizás venga más subversión y habrá más matanzas», dice.

Tercero, el estilo vertical con que son tratados por los militares. Estos muestran un trato autoritario hacia los pobladores así como falta de respeto por sus organizaciones. El local comunal de Juan Pablo II se ha convertido ahora en cuartel de las tropas allí acantonadas.

«Hay que estar pidiéndoles permiso para usar nuestro local, un local que nosotros hemos construido», sostiene la dirigente de un comedor popular.

El local comunal de Juan Pablo II era el centro de reunión de todas las organizaciones populares, incluyendo las de sobrevivencia, como los comedores. Desde allí se comunicaban los dirigentes con la población mediante los altoparlantes (lo siguen haciendo, pero con restricciones).



Pedro Zazzali, alcalde de San Juan de Lurigancho: conducción civil para la autodefensa del pueblo.

«Desde la asamblea que realizamos, donde rechazamos la presencia de los militares, las organizaciones no se reúnen en el local», concluye. Ahora, para la organización de las actividades de sobrevivencia, lo hacen en casas del vecindario.

A su vez, los militares desconfían de los dirigentes del lugar. El capitán que ejerce el comando de la base del Ejército en esa zona afirma que las rondas no se han podido formar porque «los dirigentes manipulan a los pobladores; en primer lugar la señora (Angélica) Morales, que está buscando el enfrentamiento entre el Ejército y la población. Ella fue una de las más activas en esa asamblea, que también recibió apoyo del alcalde Pedro Zazzali», afirma.

Y para redondear su recelo, agrega: «tengo datos, proporcionados por dirigentes de la misma lista de la señora Morales, de que ella es colaboradora de Sendero. Le voy a hacer un seguimiento.»

Sin embargo, un editorial de *Expreso* aparecido en las últimas semanas de marzo da cuenta de la situación en que se encuentra ella: entre dos fuegos.

Cuarto, los pobladores cuestionan los abusos represivos que suelen cometer las fuerzas del orden en sus operativos. Muchos temen que sus barrios se conviertan en varios Ayacuchos.

Los alcaldes sí aceptan que tendrán que organizar alguna forma de autode-

fensa y que ésta podría coordinarse con las fuerzas del orden, pero con dos condiciones: primero, que ellas respeten los fueros de las organizaciones vecinales y acepten que la autoridad principal en los distritos son sus alcaldes; segundo, que esa coordinación de la autodefensa debe incluir acciones de desarrollo para las zonas pobres.

Esta posición de los alcaldes está por encima de la opción maniquea: «O con las Fuerzas Armadas, el gobierno y el Estado, o con Sendero».

Justamente el 3 de abril, los alcaldes de Carabaylo, Ventanilla, Villa El Salvador y Pedro Zazzali por San Juan de Lurigancho, firmaron un comunicado proponiendo constituir los Consejos Distritales de Pacificación.

Zazzali opina que el gobierno no tiene una estrategia de pacificación: «A la violencia no se la derrota con palos o con pistolas. Se la vence generando una propuesta de desarrollo en los sectores pauperizados. Así metan militares el problema de la violencia va a seguir, porque mientras más descontentos haya, va a haber más violencia.»

«En la autodefensa del pueblo debe estar presente el municipio, la población organizada, y la Iglesia. Todo bajo una dirección civil. Los militares no pueden encabezar la dirección de este proceso», acota.

Su colega de Comas, Humberto Paredes, que ha sufrido dos atentados contra su vida y que ahora anda resguardado,

coincide con él: «la única solución contra el senderismo es luchar contra la pobreza y sobre todo la lucha por una verdadera justicia social. Eso impediría que Sendero aproveche los descontentos...» «La lucha contra la pobreza no es para el largo plazo», añade.

Sobre la autodefensa, Paredes discrepa de la propuesta de formar rondas vecinales que dependan de las Fuerzas Armadas. «Eso sería hacerle el juego a Sendero», dice. Y continúa: «esas rondas deben ser autónomas. Se podría coordinar con la policía en cada cono, pero eso no significa que estemos avalando que se constituya una base militar.»

El alcalde de Comas sí cree que se debe armar a los dirigentes claves de las organizaciones, «como una forma de autodefensa».

Y decididamente concluye: «a Sendero hay que responderle en el terreno que provoque, en el terreno ideológico, político y en el de las armas.»

El resultado de nuestras indagaciones revela que los dirigentes vecinales quieren un camino distinto al de Sendero y al que hasta ahora ha seguido el gobierno en materia de pacificación. Es falso que no tengan voz propia sobre lo que debe hacerse. Tampoco refleja su opinión aquella propuesta de que es imposible la coordinación con las Fuerzas Armadas. Ellos pueden aceptar formas inteligentes de llevar a cabo esa coordinación, pero dentro de una estrategia de paz y desarrollo. (D.M.)



Jaime Rázuri

Preocupación en los pobladores. Su seguridad es lo primero.



Atentado de Sendero en Villa el día del «paro armado» (14 de febrero).

VILLA EL SALVADOR: LA BATALLA POR LA CUAVES

En Villa El Salvador el trazo urbano es bastante ordenado. Evoca un inmenso damero yacente sobre lo que fue un arenal hace apenas veinte años. Luego fue un arenal ocupado sólo por casuchas de esteras, y ahora es ya toda una ciudad.

Lo que destaca en el damero son los edificios vinculados a los proyectos comunales: el local de la CUAVES, el Parque Industrial, el coliseo, la misma municipalidad. Todos ellos levantados, básicamente, con el trabajo comunal, lo mismo que obras menos visibles como las de agua y electrificación. También destacaba, hasta hace unos días, el edificio del Centro de Comunicaciones, que es una ONGD animada hace años por Michel Azcueta, pero está muy ligada a la comunidad. Buena parte de él fue destruida por un ómnibus cargado de dinamita

que estalló en la puerta de la vecina comisaría del distrito.

Ahora, sobre el inmenso damero, sacudido cada cierto tiempo por las acciones senderistas, varias corrientes se enfrentan en una partida algo extraña. Las piezas más importantes son la CUAVES y la Municipalidad de Villa, pero también está un variado abanico de organizaciones populares que se ha ido ampliando con el correr de los años.

Aquí, como en todos los barrios y pueblos jóvenes de Lima y el país, los partidos de derecha son organismos estacionales. Se aletargan si no es época electoral. Sólo el centrista APRA mantiene un cierto activismo. En la pugna que ahora escinde a los dirigentes de Villa se enfrentan sectores izquierdistas que, en medio de su evidente repliegue, mantie-

nen su actividad en las organizaciones barriales.

De un lado se ubica una corriente de alcance puramente local. La forman varios de los dirigentes más antiguos de la Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador. Los encabeza Antonio Aragón, conocido como «El Chango», un izquierdista de larga y accidentada trayectoria. A esta corriente pertenece el actual secretario general de la CUAVES, Filadelfo Roa.

Del otro lado están las corrientes de la izquierda legal, principalmente de la IU. Entre sus líderes, además del propio exalcalde Michel Azcueta y el actual alcalde Yoni Rodríguez, también están varios dirigentes antiguos de Villa.

En las últimas semanas el conflicto se ha relacionado con la posición de cada bando respecto a Sendero Luminoso. Pero la pugna es ya relativamente antigua. Tiene que ver con dos problemas.

El primero es el de las atribuciones de la Municipalidad y de la CUAVES sobre los problemas vinculados al desarrollo de Villa. La CUAVES existe desde 1971, nació con Villa. La Municipalidad se formó en 1984. La primera tiene un gran valor histórico y representa a los vecinos en tanto propietarios de lotes. La segunda tiene una gran importancia política y representa a los vecinos en tanto ciudadanos. En muchas ocasiones esto fue la base para una cooperación beneficiosa

Odio contra Azcueta.



para los pobladores, pero en muchas otras constituyó la razón para una celosa pugna de competencias.

El segundo problema tiene que ver con la propia institucionalidad de la CUAVES. Con el correr de los años han surgido valiosas organizaciones femeninas, juveniles, de comerciantes y de pequeños empresarios que han ampliado la actividad comunitaria de Villa. Pero la CUAVES no las ha asimilado en su organización porque ha permanecido como un organismo básicamente residencial, de propietarios de lotes. Sobre este asunto las tensiones también vienen de antes.

Estas se han agudizado a partir del ascenso de Filadelfo Roa a la dirigencia máxima de la CUAVES. Y empeoró gravemente cuando Roa y algunos otros dirigentes, como Máximo Huarcaya, de los pequeños empresarios, y Paula Gamboa, de los comedores comunales, publicaron un pronunciamiento.

Este responsabilizaba de la muerte de María Elena Moyano nada menos que a Michel Azcueta y no definía una posición respecto a Sendero Luminoso. Además, utilizando términos similares a los de El Diario, acusaba a Azcueta de manejar los proyectos de desarrollo de Villa para su provecho personal. Esta corriente, coincidiendo con los cargos levantados por Sendero, acusa al alcalde Yoni Rodríguez de haber solicitado la instalación de la base militar que se emplazó en el sector de Pachacámac.

Una versión sostiene que la corriente de Roa está decidida a obtener el control de los proyectos comunales a cualquier precio. Primero ha apelado a levantar acusaciones graves contra Michel Azcueta y el alcalde Yoni Rodríguez. Con ello espera desgastarlos, pues un segundo movimiento sería el lanzamiento de un candidato propio a las elecciones municipales de Villa. No acepta deslindar con Sendero y más bien se hace eco de varias de sus posiciones para no abrirse un frente innecesario para sus fines.

Las corrientes de IU, aliadas ahora con el PUM, se movilizaron inmediatamente contra el pronunciamiento de Roa. El 8 de marzo respondieron con otro manifiesto en el que lo acusaron de conciliar con Sendero Luminoso y anunciaron su propósito de destituirlo y de refundar la

CUAVES. El manifiesto estaba firmado por 55 de los secretarios generales de grupos residenciales que forman la asamblea general de la CUAVES. Pero 35 de ellos no asistieron a la asamblea decisiva del 5 de abril. La mayoría porque fue amenazada por Sendero, y algunos otros porque fueron derrotados por la corriente de Roa en las asambleas de base. En dicha asamblea Roa y su discutido pronunciamiento fueron ratificados por 48 votos contra 20.

Antes de esta asamblea, el 26 de marzo, el comité ejecutivo de la CUAVES realizó una marcha. El objetivo, según la convocatoria, era la censura y el pedido de destitución del alcalde Yoni Rodríguez «por propiciar la militarización», y la declaración de persona no grata a Michel Azcueta, de quien señalaban «su insaciable afán de protagonismo y usufructo de toda clase de recursos».

En esta marcha, el contingente más numeroso era el del asentamiento humano Pachacámac. Desde hace un tiempo, sus pobladores demandan que ENACE les adjudique directamente los lotes que está ocupando y piden que el municipio los apoye. Ocorre que justo frente a ellos se emplazó la base militar luego del asesinato a María Elena Moyano. Y Roa, o algún predicador senderista, les ha hecho creer que el alcalde trajo a los soldados para usarlos en su contra. Esto explica

que entre ellos tengan acogida las consignas contra el alcalde y contra la «militarización».

Pero sería una enorme exageración considerarlos como senderistas. Ni siquiera como partidarios de Roa. Aun los más radicales, como alternativa a la presencia de los militares, expresaron que prefieren a la policía. Eso no lo dice un senderista ni para encubrirse. En general, su presencia en la marcha se explica por su demanda de lotización directa. Lo que hace Roa es el viejo ardid de los dirigentes manipuladores: aprovechar un problema real para hacerlo pasar como adhesión a sus propias posiciones políticas.

Sin embargo, quien más explota la situación es el propio Sendero Luminoso. La actual dirigencia de la CUAVES le da tiempo y espacio para que prosiga su actividad terrorista contra la izquierda legal en Villa. Por otro lado, es evidente que el hartazgo que sienten los sectores más pobres con todos los políticos también ha comenzado a afectar a los alcaldes y dirigentes populares de izquierda. Pues la verdad es que estos, con los ridículos presupuestos municipales y la inexistencia de un programa de emergencia social, poco han podido conseguir para sus poblaciones. Todo esto va haciendo más persuasiva, a oídos de los pobladores de cualquier pueblo joven, la sedicente prédica senderista. ■

Fuegos cruzados contra el alcalde Yoni Rodríguez.



A río revuelto ...

Jaime Rázuri



Marcha de la CUAVES, bajo el sol del mediodía. Con su gorrita, Filadelfo Roa, secretario general de ese organismo. Desde su elección, todas las tensiones se han agudizado.

«Vamos pueblo, carajo; el pueblo no se rinde, carajo», es el lema preferido de uno de los grupos más numerosos de la marcha. Son jovencitas veinteañeras que corean el lema deleitándose con el carajo. Animadoras de un programa de educación inicial, habían accedido a un curso de capacitación conseguido por los dirigentes de la CUAVES; y estaban allí, arregladitas ellas, con talante más bien risueño, acompañando este 26 de marzo al señor Roa y a la marcha de la CUAVES bajo el calcinante sol del mediodía.

Delante de ellas está el grupo más numeroso, el de los pobladores del asentamiento Pachacámac: «Pachacámac, ¡presente!» ...Son evidentemente más pobres que las del grupo anterior, hay hombres y mujeres, maduros y jóvenes, pero su semblante es solemne. Y corean con más

decisión los lemas agresivos: «Escucha mal alcalde, resuelve tus problemas»; «¡Abajo la militarización!». El más activo de sus agitadores lleva un fosforescente dibujo de Bart Simpson estampado sobre un polo de color lila.

«¡Digan la verdad!», pide una mujer bajita y regordeta que nos vio con pinta de periodistas. Bart Simpson pintarrajeaba una pared: «No a la milita...», y ya no le quedó espacio.

— ¡Por qué es la marcha, señora? — preguntamos.

— Por techo — respondió. Y se alejó rápidamente.

A la vanguardia marcha el escalón de la CUAVES. No es muy nutrido. Pero de allí parten los lemas más contundentes y politizados, especialmente de una camioneta cerrada en cuyas entrañas alguien perifoneaba sin descansar: «Azcueta y el

señor alcalde han pedido la militarización para continuar viviendo de Villa El Salvador. Reclamamos que entreguen el Centro de Comunicaciones, la radio y el coliseo al pueblo de Villa El Salvador, que rindan cuentas de las innumerables donaciones...» A la cabeza van Filadelfo Roa y otros dirigentes de la CUAVES. A Roa se le ve baqueano en los trajines propios de su cargo. Tiene una cierta fluidez de palabra y carga papeles para alguna de sus gestiones. Se anima a declarar en medio de la marcha:

— ¿Cuál es el objetivo de la marcha?

— En primer lugar es contra la militarización pedida por el alcalde: no queremos otro Ayacucho en Villa El Salvador.

— Algunos sectores afirman que esta marcha es promovida por senderistas.

— Qué ocurrencia; es contra la incapacidad del señor alcalde, contra la prepotencia del señor Azcueta, contra el acaparamiento de las donaciones del señor Azcueta para su uso personal y de su grupo.

— ¿Qué opina del pronunciamiento de los 55 secretarios generales de la CUAVES?

— No son ni siquiera 20; varios han sido sorprendidos.

— ¿Qué opina del asesinato de María Elena Moyano?

— Bueno, desgraciadamente es una pérdida... estamos totalmente en contra de la violencia.

— Ud. repudia ese atentado.

— Así como repudiamos el genocidio diario del gobierno: nuestro pueblo está muriendo diariamente....

— Ud. firmó un pronunciamiento en el que no hay un deslinde claro sobre el asesinato de María Elena Moyano; sólo ataca a Azcueta y a su grupo.

— Nosotros vemos como responsable directo de ese asesinato y otros atropellos al manejo político del señor Azcueta. Es el responsable directo de todo lo que sucede en Villa El Salvador, como la militarización.

— ¿Qué piensa de Sendero Luminoso?

— Bueno, es gente que en su pensar estarán equivocados, que tiene su manera de luchar, de hacer; no es mi competencia juzgarlos. Que los juzgue el ejército, que los juzgue el gobierno. Nosotros estamos netamente en un área social, no tenemos nada que ver...



Jaime Rázuri

Filadelfo Roa, en plena marcha, declara para Quehacer. La marcha —nos dice— es en primer lugar contra la militarización. Del asesinato de María Elena Moyano responsabiliza —increíble— a Michel Azcueta.

— ¿Ud. se opone a la presencia del Ejército?

— Tenemos a la guardia civil. Siempre de alguna manera hemos trabajado con ellos.

A estas alturas ya estamos a unos 300 metros de la municipalidad, destino final de la marcha. Unas 1,200 personas avanzan por una avenida muy amplia, sobre una cinta de asfalto sobrepuesta al arenal. Al pasar frente a la comisaría muchos corean «Cachacos no, policías sí».

Por fin la marcha llega hasta el edificio de la municipalidad y comienzan a exigir que salgan el alcalde o los regidores. Una dotación de policías vigila con cierta tranquilidad el perímetro del edificio. El sol cae a plomo. La gente se dispersa por el contorno de la plazuela buscando la sombra o un lugar para sentarse. Bart Simpson les reprocha que «así no se lucha» y los llama hacia el centro de la plaza. En este momento la marcha se ha reducido y la gran mayoría es de Pachacámac. Las animadoras de educación inicial, extenuadas por la dura jornada, ya se han retirado casi en su totalidad.

(pasa a la pág. 54)

Para no olvidar

• Se ha informado profusamente sobre las circunstancias que rodearon el asesinato de María Elena Moyano, y también sobre ella misma como una destacada líder de las mujeres de Villa El Salvador.

Pero hay algunos hechos que no han sido enfatizados de manera suficiente. Esos hechos ayudan a entender cómo se llegó a consumir lo que una revista llamó la muerte anunciada de uno de los generales más importantes en la lucha contra Sendero. Queremos volver sobre ellos para que los lectores perciban la tarea heroica que hoy realizan los dirigentes populares con ideas similares a las de su general ahora sepultada.

El primer hecho no es muy conocido. Y es que Sendero Luminoso decidió acabar con Moyano desde meses antes al 15 de febrero. No decide acabar con ella en los días del paro armado. Ni siquiera en los días previos.

La dirección senderista la había escogido a ella, no a los otros importantes dirigentes de Villa El Salvador. Y tenía preparadas dos justificaciones. Ambas le sirvieron a esa dirección para validar el asesinato ante sí misma y ante la base senderista.

La primera aseguraba que Moyano ha-

bía delatado a varios senderistas de Villa El Salvador y propiciado su detención por las fuerzas del orden. La segunda negaba que Moyano fuera una dirigente popular y la señalaba como una agente del imperialismo.

Los otros hechos son más conocidos. La propia María Elena sabía que ella estaba digitada antes que cualquiera de sus compañeros en Villa. Sabía, por el acoso constante a que era sometida, que Sendero había fabricado contra ella la calificación más letal: soplona.

A pesar de sus pedidos a diferentes instituciones, la seguridad de que disponía era precaria, casi nula. Comenzó a vivir casi en la clandestinidad, en casas de amigos. En las semanas previas ella multiplicó sus demandas ante varias organizaciones, con ningún resultado. El día que la mataron, sólo un policía mal armado la estaba cuidando. Había, pues, un vacío de seguridad a su alrededor.

No obstante, el día del paro armado ningún otro líder político ni dirigente popular o empresarial asumió el reto de enfrentar a Sendero como ella lo hizo. Promovió una marcha por la paz en Villa para rechazar el paro y salió a las calles junto

(continúa en la pág. sgte.)

Ernesto Jiménez



Sendero había decidido acabar con su vida desde meses antes al 15 de febrero.

(viene de la pág. anterior)

con un grupo de personas que llevaron banderas blancas. La verdad es que marcharon muy pocas personas. Por sectarismo, no fue apoyada por ninguna fuerza política, ni siquiera de izquierda. La dejaron en un vacío político.

Finalmente, los propios pobladores, incluidas muchas de las mujeres que ella dirigía en la FEPOMUVES, no asistieron a la marcha, ganadas quizá por el temor o la indiferencia. Se hizo también un vacío social en torno de la víctima inminente.

Antes de la marcha, Moyano asistió a una asamblea comunal. Allí estaban los nuevos dirigentes de APEMIVES (gremio

de pequeños empresarios de Villa), que habían ganado las elecciones con el abierto apoyo de Sendero Luminoso. Les demandó firmar un pronunciamiento en contra del paro armado y en condena a un atentado contra la casa de Michel Azcueta. Pero ellos se negaron. Sin embargo, presionó al principal dirigente, Máximo Huarcaya, para que saliera a marchar por la paz. Y lo consiguió. El candidato apoyado por los senderistas salió bandera en mano. Moyano ganó su última lucha política contra Sendero.

Pero sus ejecutores conocían los ominosos vacíos que había en torno de ella. Y los aprovecharon al día siguiente. Cada cual debe sacar sus propias conclusiones. (C.R.)

(viene de la pág. 52)

En eso se produce un incidente con reporteros de Canal 9. Activistas de Pachacámac los empujan para que se vayan, y uno de ellos explica el problema.

— Ellos informaron que la vez pasada los habíamos apedreado y no ha sido así. Somos delegados de manzana en Pachacámac. La marcha es contra la militarización. Estamos pidiendo que nos adjudiquen los lotes directamente y ahora el alcalde nos va a enfrentar con los militares, nos van a golpear, meter bala, desaparecer, como ha ocurrido en Huaycán y en la sierra.

— ¿Qué piensa de la subversión?

— Para eso están los dirigentes populares, la policía nacional, el municipio con sus dirigentes para organizar al pueblo; no los militares para que vengan a atropellar.

— ¿Cuál es su crítica contra Michel Azcueta?

— Tanto él como el alcalde Yoni han pedido militarizar el distrito sin consultar a nadie, basándose en la muerte de María Moyano, que era una persona bien considerada en Villa.

— ¿Qué opina de la muerte de Moyano?

— Que es una muerte injusta. Su muerte es repudiada por todo Villa El Salvador. Repudiamos el atentado, repudiamos el terrorismo definitivamente. Queremos vivir en paz, lo rechazamos. Pero no queremos a los militares aquí porque

cuando vamos a hacer una protesta, el alcalde nos va a mandar a los militares.

La camioneta se ha emplazado frente a la municipalidad y desde allí habla Roa. Desde sus primeras palabras arremete contra Azcueta a quien llama «enemigo del pueblo» y acusa de «vender a nuestra comunidad en el extranjero desde 1984, para buscar donaciones, para un grupo de personas, para sus allegados». Luego apunta sobre el alcalde y pide que se vaya. Preguntamos a una mujer por qué participa en la marcha.

— Nosotros somos del proyecto Pachacámac. Lo que queremos es un techo, maestro. No estamos peleando con nadie. Lo que queremos es que nos apoyen en la adjudicación que estamos solicitando. Hemos venido bastantes de la invasión pero no hay un solo cartel que diga lo que queremos. Sólo queremos un techo. Nos avisaron de un momento a otro para venir y tenemos que hacerlo porque si no nos multan o sacan de nuestras chozas.

Otra mujer pregunta de qué medio somos. Le preguntamos por el objetivo de la marcha. Voltea a mirar para asegurarse de que no están filmando; luego habla mientras más pobladores se van acercando:

— Es contra la militarización. También hemos venido por la lotización. Yo soy del barrio 3, sector 4.

— ¿Ud. también piensa que hay un mal comportamiento del señor Azcueta y del alcalde?

- Contra ellos también estamos yendo.
- ¿Qué piensa del asesinato de María Elena Moyano?

- Lamentablemente... no estoy entera-
da bien; de repente... por algo...

- ¿Por qué gritaban «Policías sí, ca-
chacos no»?

- Perdón, porque los policías son tam-
bién del pueblo y hay varios en Pachacá-
mac -interviene un joven.

- ¿Ud. qué piensa del asesinato de
María Elena Moyano?

- Son cuestiones ya políticas. Un parti-
do político ha emitido documentos que
ella ha estado traficando con los víveres
del pueblo, con donaciones incluso. La
verdad es que lo único que nosotros que-
remos es derecho a techo.

- ¿Uds. están seguros de que se han
producido malos manejos o piden aclara-
ciones?

- Queremos que se aclaren -dice la
mujer.

- Tenemos entendido que hay pruebas.
Algunos dirigentes lo han dicho en los
comedores populares -afirma el joven.

- ¿Uds. están dispuestos a hacer sus
marchas siempre en forma pacífica?

- Por supuesto, sí, sí -responden los
dos.

- Siempre lo hemos hecho -enfatisa el
joven. Nuestros principios son hacer las
cosas pacíficamente porque somos pue-
blo. No utilizamos política...

Luego de Roa comienza a hablar Paula
Gamboa, presentada como dirigente de
los comedores comunales. Con aguda
voz se refiere al alcalde Rodríguez en los
mismos términos empleados por otros
oradores. Insiste en que salgan a dialo-
gar. Se anuncia que una delegación de la
marcha será recibida por un regidor. El
acontecimiento va llegando a su fin. Des-
de un Volkswagen viejísimo, un sorpren-
dente taxista cojo escucha baladas de
«Los Ángeles Negros». (C. R.) ■

*Vacío político en torno de la Moyano. El día del «paro armado» de Sendero (14 de febrero) la acompa-
ñaron sólo unas pocas personas en la marcha por la paz que convocó.*



Ernesto Jiménez



El déficit de alumnos ha superado otros déficit educacionales.

EDUCACIÓN

CUAL DESBANDADA DE PALOMAS...

Hernando Burgos

La educación pública se encuentra virtualmente ante el desafío de la sobrevivencia y la amenaza del colapso. La crisis a la que ha llegado es de tal magnitud que todo el mundo la reconoce y más o menos coincide en el diagnóstico. Hasta el Gobierno de Reconstrucción Nacional recientemente impuesto por el ingeniero Alberto Fujimori promete una reorganización del sistema educativo público, al que la política neoliberal de su régimen ha condenado hasta ahora al sótano de las prioridades nacionales.

El primero de abril de este año, ante la desoladora imagen de colegios semivacíos, muchos maestros habrán recordado con nostalgia aquella vieja canción escolar que decía «Cual bandada de palomas que regresan al vergel...».

Esa misma fecha, que en años anteriores era motivo de triunfalistas declaraciones de los ministros de Educación de turno, las autoridades educativas del país

admitían una terrible realidad: la deserción escolar tiene características dramáticas y constituye el problema más agudo que confronta el sistema público de educación. Como una cruel ironía, el déficit de aulas ha sido «superado» por el déficit de alumnos.

Un noticiero televisado daba cuenta de que en el Colegio Nacional «Teresa Gonzales de Fanning», uno de los más grandes de la capital, la matrícula llegaba

a duras penas al 70% del alumnado que tuvo ese plantel el año pasado.

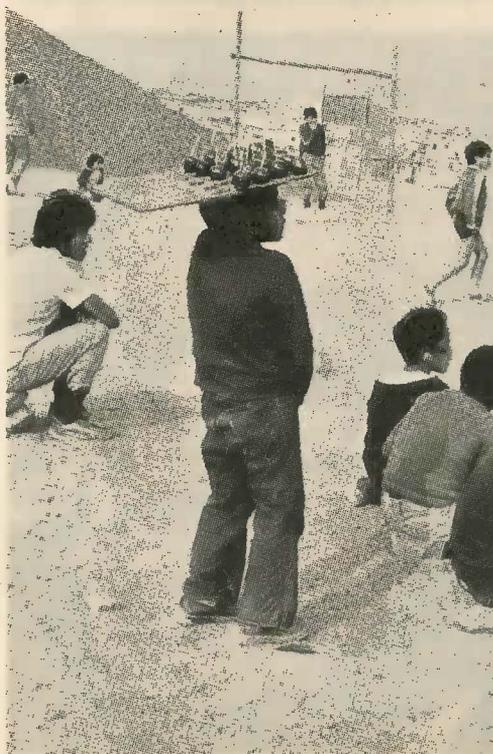
Otro canal de televisión mostró imágenes de un destartado centro educativo ubicado en un barrio marginal de Lima: sin carpetas, con un techo de esteras cayéndose a pedazos, sin servicios higiénicos, como si allí hubiera ocurrido un cataclismo o hubiese sido arrasado por algún ejército enemigo.

Pero lo más angustiante fue quizá escuchar al director de aquella escuela, un hombre de aspecto sencillo y gastado, pobre como otros padres de familia vecinos del lugar.

—Sólo se han matriculado 200 niños. El año pasado teníamos 600. Sus padres no pueden pagar la cuota de la Asociación de Padres de Familia —dijo con cierta tristeza.

Este año el Ministerio de Educación fijó en 7.2 soles la cuota máxima que por

De espaldas a la escuela, mira ahora la vida con una carga de trabajo sobre sí.



Asociación de Padres de Familia debían pagar los educandos en el momento de la matrícula. Empero, el cobro por ese concepto en la mayor parte de los colegios nacionales de la capital superó los 10 soles y llegó en algunos casos a los 40 ó 50 soles (incluyendo «gastos de mantenimiento», seguro y «vaso de leche»).

Esa exigencia ha dejado fuera del sistema a miles de niños para cuyos padres la sobrevivencia constituye un desafío que se liquida diariamente con ingresos menores a los ahora exigidos por un sistema que proclama la «gratuidad de la enseñanza».

Pero no es la única causa. La economía de muchas familias tampoco alcanza para solventar otros gastos educativos: uniformes, libros, cuadernos y demás útiles escolares. Incluso carecen de capacidad para atender las necesidades más elementales, lo que ha arrojado a un creciente número de niños al mercado de trabajo. Las políticas de ajuste neoliberal tienen como primera víctima a la infancia.

No se conoce aún una cifra exacta de la deserción escolar. Este año, atendiendo al crecimiento vegetativo de la población escolar, deberían haberse matriculado alrededor de 6 millones 600 mil niños. Algunos voceros oficiales han señalado que unos 400 mil no se matricularon. Sin embargo, otros hablan de una menor matrícula que podría estar ascendiendo a 2 millones de estudiantes. En cualquier caso las cifras son las más altas de la historia de la educación peruana.

Estimaciones hechas por el Ministerio sobre la base de encuestas por muestreo en Lima Metropolitana señalaban que en agosto del año pasado la matrícula correspondiente a ese año era menor en 5% a la de 1990. Asimismo, la matrícula real era menor en algo más del 8% en relación con las previsiones para 1991. Esos porcentajes seguramente han sido más elevados en el interior del país, particularmente en las zonas más deprimidas.

Pero hasta ahora, ni en el propio Ministerio de Educación se conoce la cantidad exacta de la matrícula y de la deserción y repitencia durante 1991. Mucho menos se tienen cifras precisas correspondientes a este año.

La estadística educativa ha sufrido considerable retraso por la larga huelga

magisterial de entonces, que también afectó el funcionamiento de las Unidades de Servicios Educativos (USE).

Mas asimismo conspira contra una estadística oportuna y confiable el procedimiento artesanal que se emplea para su elaboración, la mayor parte de la cual es manual, sobre todo a nivel de los organismos administrativos de base. Bien podría decirse entonces que el Ministerio de Educación es una cartera que camina a ciegas, que hace planes y programas sin contar con información real.

LA PARADOJA NEOLIBERAL

En el dramático cuadro del sistema educativo público, los problemas de la deserción escolar son acompañados por la deserción magisterial, por el serio déficit de infraestructura, por la cada vez más baja calidad de la enseñanza, por el crónico padecer financiero del sector. Todo esto lo hemos señalado ampliamente en un informe anterior («Adiós a las aulas», en *Quehacer* N° 73). De entonces acá la situación ha empeorado.

Ahora todo el mundo es consciente de la seria crisis de la educación pública, de

su ineficacia y de la obsolescencia de la actual ley de educación.

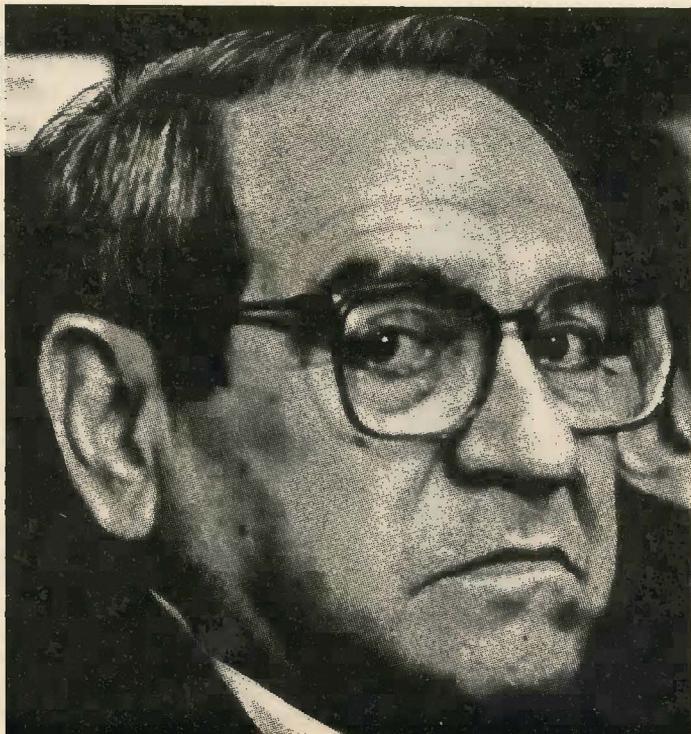
Tanto es así que el sorprendente 5 de abril hasta el ingeniero Fujimori anunció que su nuevo régimen se disponía a efectuar cambios en el sistema educativo, con el propósito de que éste sirva al desarrollo.

La parquedad del estilo del jefe del Gobierno de Emergencia y Reconstrucción Nacional agregó dos ideas a su proclamada reorganización de la educación pública: fomento del patriotismo y de la masiva construcción de colegios.

En tanto no se haga explícito el proyecto educativo que el régimen pretende poner en práctica, nada puede hablarse sobre él. Pero, dada la orientación del gobierno, hay que suponer que el reordenamiento de la educación que pretende procurará que sea coherente con su proyecto económico liberal, con su objetivo de reducir el Estado y con su estrategia contrainsurgente.

Suponemos que lo de «patriotismo» está vinculado a la estrategia de guerra contrasubversiva. En anteriores oportunidades Fujimori ha procurado la subor-

Jaime Rázuri



Augusto Antonioli, exministro de Educación.



Como ésta, hay otras miles de aulas deterioradas.

dinación de la educación nacional a ésta. Así lo señalamos en «La letra con sangre (y con plata) entra» (Quehacer N° 74), al revisar los decretos leyes 699, 700, 726 y 739. No sería de extrañar que en el nuevo escenario político que actualmente tiene el país éstos adquieran plena vigencia.

En cuanto a la «masiva construcción de centros educativos» —que demanda un cuantioso egreso de recursos, lo que supondría un cambio en las prioridades presupuestales—, aborda uno solo de los problemas del sector —el déficit de infraestructura escolar—, pero que no es ahora el principal problema de la educación nacional.

Hasta ahora la actitud oficial frente al problema de la educación pública ha puesto de manifiesto la falta de voluntad política para darle la prioridad y la atención que se merece y la poca imaginación que impera en el ministerio respectivo.

Paradójicamente, el neoliberalismo imperante, que proclama a los cuatro vientos la reinsertión de la economía peruana y que reclama competitividad para la misma en el mercado mundial, ha abandonado la formación del capital humano que ha de mover esa economía y de cuya calificación científica y técnica dependen su productividad y competitividad.

En los últimos dos años el presupuesto y el gasto educativo públicos han estado en los más bajos niveles de su historia. Con la prioridad puesta en el pago de la deuda externa, el gobierno ha limitado sus responsabilidades en los sectores sociales y ha encogido el gasto correspondiente a éstos.

A pesar de la crisis cada vez más grave de la educación estatal, en los tres primeros meses de este año la iniciativa gubernamental se agotó en medidas sin mayor trascendencia, que demostraron su carencia de anticipación a los problemas que, como el de la deserción, eran previsibles.

En el ahora reducido Ministerio de Educación, al que una combinación de bajos sueldos y de desmantelamiento de personal —denominada «racionalización»— han privado hasta del personal mínimo para hacer funcionar sus oficinas, se mantiene el espíritu burocrático de siempre y se ha acrecentado la falta de creatividad.

Anualmente muchos recursos provenientes de la cooperación técnica internacional no son empleados y se pierden debido a que no se presentan proyectos. Esa situación se ha agravado con la emigración de los cuadros más capaces de las

distintas dependencias públicas, Educación incluida.

La circunstancia por la que atraviesa el sector Educación da lugar a fundadas dudas sobre la calidad de un proyecto educativo proveniente de sus canteras. Tampoco cuenta con personalidades capaces de convocar a instituciones y destacadas personalidades vinculadas al quehacer educativo, en la búsqueda de una propuesta consensual.

El perfil autoritario del gobierno tampoco hace previsible una convocatoria amplia a la sociedad civil, tanto para atender la emergencia como para formular un proyecto de largo aliento. No lo hizo antes. Menos probable es que lo haga ahora.

Por otro lado, ese rasgo político del régimen existente desde el 5 de abril tampoco concita la cooperación de académicos e intelectuales destacados, generalmente comprometidos con una opción democrática y progresista. No debe sorprender, entonces, que al cierre de este informe aún no se haya nombrado al titular de esa cartera.

Todo eso configura un serio problema, ya que Educación es un sector que recorre el conjunto de la sociedad, que afecta al íntegro del país.

Su solución requiere de un concurso multidisciplinario —el problema educativo no es materia exclusiva de pedagogos—, multiinstitucional (Estado, universidades, colegios profesionales, maestros, padres de familia, gobiernos regionales y locales, etcétera), multisectorial (Educación, Salud, Agricultura, particularmente en el caso de los escolares de sectores empobrecidos, cuyos problemas de salud y alimentación contribuyen a su abandono de las aulas).

Más aún: la gravedad de la crisis en la que se halla sumida la educación pública y el convencimiento que tienen algunos sectores de la sociedad de la necesidad de un proyecto renovador y con proyección a futuro, demanda también una participación pluripartidaria en la discusión y formulación del mismo. Pero ese camino parece cerrado por ahora.

PRIVATIZAR Y MORIR

La orientación neoliberal de la economía y antecedentes como el DL 699 —mediante el cual el gobierno trasladó parte

de la responsabilidad del Estado en la atención del servicio educativo hacia los padres de familia y el sector privado—, hacen temer que la política educativa que lleve adelante el ingeniero Fujimori tenga un sesgo privatizante. Ahora nada lo ata para poner en vigor ese dispositivo u otros similares.

Actualmente el sistema educativo nacional contiene circuitos diferenciados, cuya calidad depende de los recursos con los que cuentan y a los que se accede de acuerdo con las distintas posibilidades económicas.

La crisis económica ha profundizado las diferencias entre la educación que recibe la mayoría pobre y aquella que se permite una minoría que cuenta con los medios para solventar una educación de calidad.

Asimismo, sin temor a equivocarnos, podríamos decir que el porcentaje de quienes reciben una educación de menor calidad se ha incrementado.

No sólo se trata del progresivo deterioro de aquella que ofrecen los colegios nacionales. La crisis también golpea a colegios particulares de cierto prestigio académico, que están en el dilema de elevar las pensiones para mantener la calidad que brindaban en el pasado o caer en la pendiente del empobrecimiento y la mediocridad que es propia de la mayor parte de las instituciones privadas de enseñanza primaria y secundaria.

El alza de pensiones por la que han optado algunos de estos centros educativos ha elitizado aún más el servicio que ofrecen, en tanto que ha obligado a la migración de un sector de estudiantes a colegios de menor categoría académica.

Contra la equivocada imagen que se tiene de la calidad de la educación privada, el grueso de los colegios particulares ofrece un servicio deficiente. De las entidades que los promueven bien podría decirse que son empresas de responsabilidad limitada: su manejo es propiamente empresarial, marcado por el lucro; en tanto que su responsabilidad pedagógica es francamente limitada.

En las circunstancias actuales el abandono de la educación pública y la privatización del servicio sólo alimentarían las diferencias educativas existentes y marginarían a un grueso sector de niños y jó-

venes de una educación de calidad y hasta del propio sistema educativo.

A su vez, eso tendría —como ya tiene— un grave impacto sobre la construcción de la democracia en el país, pues de esa manera se está formando a la mayoría en la condición de ciudadanos de segunda clase: analfabetos o semianalfabetos, sin muchas posibilidades de conocimiento de sus derechos fundamentales —por lo tanto incapaces de su ejercicio y defensa—, con oportunidades restringidas de participación política y de acceso a los mecanismos de decisión, etcétera.

¿AHORA QUÉ?

La educación pública atraviesa su momento más negro. Pero esa situación constituye un desafío: pone al país ante el reto no sólo de recuperar lo que ésta ha perdido, sino de replantearse la esencia misma de la educación nacional y de formular un proyecto nuevo, moderno, renovado para un país distinto.

Hora de recreo en el patio de una escuela de Villa El Salvador.

Ya no cuentan las salidas de corto plazo, las soluciones provisionales que terminan siendo permanentes. Estas sólo maquillan la crisis, que luego resurge más grave. Hoy por hoy las respuestas a la situación de emergencia tienen que ser parte de una propuesta educacional global y con vistas al futuro.

Más allá de que el gobierno se plantee o no la cuestión, la debacle en la que se encuentra el sistema educativo público nos ha puesto ante la imperativa necesidad de proyectar el largo plazo. Por lo tanto, en el terreno educacional la pregunta de la hora presente es qué clase de educación necesitamos.

Esa pregunta nos remite a otra: ¿qué clase de país queremos? La formulación de un nuevo proyecto educativo pone también sobre el tapete la discusión de nuestro proyecto de nación. Somos muchos los que aspiramos a un Perú democrático, soberano y justo, a una sociedad solidaria y equitativa, a un país con capacidad de desarrollo autosostenido, don-



Susana Pastor



Encarar el futuro con un proyecto educativo moderno y equitativo.

de sus ciudadanos gocen de bienestar y cuenten con una elevada calidad de vida; en fin, a un ordenamiento económico, político y social cuyo fin primordial sea el ser humano.

Por eso es que un nuevo proyecto educativo tiene que salvar las enormes diferencias que existen ahora en el sistema educacional y asegurar a niños y jóvenes no sólo el acceso a la escuela, sino también ofrecerles una educación de calidad y equitativa.

En el plan político que ha presentado al país, el propio gobierno ha anunciado su intención de reorganizar el sistema educacional a cargo del Estado. Pero sus antecedentes, composición y circunstancias no aseguran un resultado favorable a las mayorías, de calidad y que logre continuidad.

La formulación de un proyecto educacional nuevo para un nuevo país, de un proyecto que tenga asegurada su permanencia en un plazo más o menos largo, demanda el concurso plural de diversas voluntades e ideas.

Desde hace un tiempo en la sociedad civil, entre quienes están seriamente preocupados por el problema educacional, existe el convencimiento de que es necesario lograr un gran consenso para el logro de una propuesta renovadora y de amplio horizonte.

Eso fue por ejemplo evidente en el encuentro «La Escuela que el Perú necesita», que a principios de marzo organizó el Foro Educativo, un movimiento que reúne a académicos, intelectuales y analistas de la Educación provenientes de diversas tendencias ideológicas y políticas.

Es allí, en la sociedad civil, donde está ahora lo mejor de las capacidades para elaborar un proyecto educacional verdaderamente nuevo, un proyecto que cuente con el concurso de múltiples y diferentes posiciones, una propuesta que se formule en medio de un gran debate nacional sobre el tema.

Trabajar para que esto sea así es una manera de retomar la iniciativa con una alternativa concreta y una forma de luchar por la democracia. ■

PUBLICACIONES



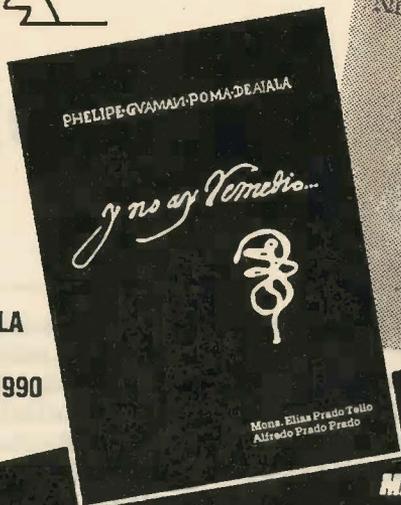
CIPA

Y NO AY REMEDIO

Documento inédito de Guaman Poma de Ayala, en dos versiones (Original y Modernizada)

LA AMAZONIA EN LA NORMA OFICIAL PERUANA, 1821-1990

Compendio en 4 TOMOS



Av. Ricardo Palma 666-D
MIRAFLORES - LIMA 18, PERU
TELEFONO: 464823

13

DEBATE AGRARIO

ANALISIS Y ALTERNATIVAS

NUMERO ESPECIAL CON LAS PONENCIAS DEL SEMINARIO INTERNACIONAL SOBRE AJUSTE Y SOCIEDAD RURAL CEPES-CLACSO

AGRO Y AJUSTE

J. Escobal, M. Castillo, A. Figueroa, W. Mendoza, A. Tealdo

SOCIEDAD RURAL

F. Barclay, C.I. Degregori, F. Eguren, C. Franco, M.I. Remy, B. Revesz, R. Vergara

DESARROLLO RURAL

J. Alvarado, I. Mendoza, A. Paniagua, F. Santa Cruz, J.C. Vera

EXPERIENCIA LATINOAMERICANA

E. Baumeister, J. Echenique, E. Ormachea, T. Palau, D. Piñeiro

Centro Peruano de Estudios Sociales - CEPES

Av. Salaverry 818, Jesús María Teléf: 336610 Fax: 331744

UNMSM-CEDOC

EL AGUJERO DE OZONO Y LA CUMBRE DE RÍO

Juan Pablo Vegas

Faltando dos meses para la realización, en Río de Janeiro, de la Conferencia Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, se aceleran los preparativos para la participación del Perú en ella. Juan Pablo Vegas, investigador del Foro Permanente de Relaciones Internacionales (FOPRI), que ha convocado a una próxima Mesa Redonda Internacional sobre las posibilidades que esta Conferencia cumbre abre para el Perú y los países amazónicos, nos entrega a continuación algunas reflexiones sobre este importante tema.

Si las actuales tendencias de desarrollo subsisten, en los próximos 100 años la capa de ozono que protege a la tierra de los rayos dañinos del sol habrá prácticamente desaparecido, la temperatura del planeta se habrá elevado lo suficiente como para aumentar el nivel de los mares, cambiar los regímenes de lluvias de todas las zonas de la tierra, y desaparecerán especies de vida valiosísimas científica y económicamente, entre otros grandes cambios en la vida del planeta y sus habitantes.

Luego de miles de años de evolución el ser humano ha llegado a una encrucijada. O supedita el crecimiento económico a la capacidad de regeneración de la tierra, o la especie humana se destruirá destruyendo a su vez la posibilidad de la vida en el planeta.

Es por estas razones que, por primera vez en la historia de las relaciones internacionales, se tratarán estos asuntos al más alto nivel político. Entre el 1 y el 12 de junio de 1992 se llevará a cabo, en Río de Janeiro, Brasil, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD).

Esta conferencia ha sido catalogada

por Javier Pérez de Cuéllar como la más importante de la historia de las Naciones Unidas. Esto se debe, entre otras razones, a que hasta la fecha más de 70 jefes de Estado y de Gobierno, entre ellos el presidente Fujimori, han confirmado su participación durante los tres últimos días de la CNUMAD, a fin de suscribir los acuerdos que se han negociado durante más de dos años.

Y es que, hasta el momento, la preocupación por los problemas ambientales globales (denominados así porque afectan a la humanidad en su conjunto) tales como el debilitamiento de la capa de ozono, el calentamiento del planeta, la pérdida de la diversidad biológica, sólo ha quedado en eso, en preocupación, pues lejos de revertirse la tendencia, dichos problemas se agravan. Como ejemplo se pueden citar las recientes investigaciones de la NASA que han descubierto un nuevo agujero de ozono. Hasta el momento las soluciones adoptadas para los problemas ambientales internacionales, principalmente jurídicas, como el Convenio de Montreal sobre la capa de ozono o el Convenio de Basilea sobre el movimiento transfronterizo de desechos tóxicos, han

estado supeditadas a intereses económicos, especialmente provenientes de los países industrializados.

Ello explica los plazos tan amplios para la prohibición de uso de los CFC¹, a fin de que las principales empresas productoras de este gas (sólo 10 en el mundo, provenientes todas de los países industrializados) se puedan deshacer de inmensos stocks ya existentes, o el hecho de que el Convenio de Basilea regule y no prohíba, como sostuvieron varios países en desarrollo como el Perú, el movimiento internacional de desechos peligrosos.

Los problemas del desarrollo tampoco han mejorado en el mundo. Basta revisar el mismo informe que ha elaborado la CEPAL sobre la pobreza en América Latina para darse cuenta de que todos los índices sociales, en vez de mejorar, han empeorado en esta región y ni qué decir de lo que sucede en el África.

La CNUMAD es importante para paí-

1. Los clorofluorocarbonos (CFC) son los gases que debilitan la capa de ozono. Se usan para la fabricación de los sprays, aparatos de aire acondicionado, espumas plásticas, aparatos eléctricos, etcétera.

ses como el Perú porque, dentro del nuevo contexto internacional, se espera fundar un nuevo estilo de cooperación entre los países del norte y del sur, que permita expresar en hechos concretos la preocupación, no tan nueva como muchos creen, por los problemas del medio ambiente y el desarrollo. Ello implica cambios radicales en los hábitos de consumo, en los modos de vida, en los sistemas de producción, en las economías y en los desequilibrios entre los países ricos y pobres del mundo. En fin, es necesario pasar a lo que la reciente publicación «Cuidar la Tierra» denomina una vida sostenible.

En tal sentido, los países en desarrollo han repetido y demostrado en múltiples oportunidades que el mundo no podrá vivir sosteniblemente ni conservar su naturaleza mientras subsista la pobreza que aqueja a más de 1,000 millones de seres humanos. Por ello, para países como el Perú la CNUMAD será trascendental sólo si desemboca en mecanismos concretos que aceleren el crecimiento económico de las regiones pobres a fin de propiciar un desarrollo humano y sustentable.

Alegremente vamos a nuestra destrucción.



Sin embargo, a pesar de estar a escasos dos meses de la CNUMAD, es difícil anticipar si los resultados de la misma serán tan trascendentes como se espera. Y es que desde que se convocó la Conferencia de Brasil, en diciembre de 1989, hasta la fecha, el escenario internacional ha cambiado bastante. En primer lugar, por ejemplo, han desaparecido la Unión Soviética y Yugoslavia, creándose más de 15 nuevos actores internacionales. Asimismo, hoy en día los países industrializados se sienten pobres, como señaló en alguna oportunidad Maurice Strong, secretario general de la CNUMAD, es decir que consideran que no pueden otorgar más recursos de los que ya otorgan para la cooperación internacional debido a los procesos recesivos que viven sus economías, justamente cuando uno de los ejes de la posición de los países en desarrollo es el de la necesidad de recursos financieros adicionales a fin de afrontar los problemas ambientales. Finalmente, la luna de miel internacional que vivía el mundo luego del fin de la Guerra Fría en la que se pensaba que todo era armonía, ha terminado cediendo su lugar a una guerra económico-comercial a muerte entre los bloques regionales, guerras civiles nacionalistas y al inicio de la crudeza capitalista en los países de Europa del Este.

Lo que sí parece evidente es que de la CNUMAD no van a surgir soluciones mágicas para los problemas que aquejan al mundo en materia ambiental y de desarrollo. Ya sería bastante positivo si se logra una atmósfera de diálogo construc-

tivo entre el Norte y el Sur, en el que se compartan diferenciadamente las responsabilidades y la solución a los principales problemas que aquejan a la humanidad.

Cabe ahora preguntarse cómo se ha venido preparando el Perú para la CNUMAD. En pocas palabras se puede responder que, a diferencia de lo que sucede en muchos otros casos, no se ha improvisado la posición nacional frente a dicho evento. Es así que, en agosto de 1990, el Gobierno creó la Comisión Nacional preparatoria a la CNUMAD, presidida por la Cancillería y en la cual participan la mayoría de entidades públicas involucradas en la temática del medio ambiente y del desarrollo. Asimismo, en la Comisión Nacional están representadas las organizaciones no gubernamentales ambientalistas a través de la Secretaría de la Red Ambiental Peruana y las poblaciones indígenas mediante sus organizaciones de base.

Las labores de la comisión se han centrado alrededor de dos objetivos fundamentales. En primer lugar, la redacción de un Informe Nacional sobre el estado del medio ambiente y el desarrollo durante los últimos 20 años (desde la Conferencia de Estocolmo hasta la fecha). Dicho Informe Nacional, solicitado por la Secretaría General de la Conferencia, está concluido y actualmente está por publicarse la versión definitiva que, se espera, será difundida masivamente a nivel nacional. En realidad, más que como insu-

(pasa a la pág. 68)



Susana Pastor

Buscando un nuevo estilo de cooperación.

Estancamiento en las negociaciones

• En la ciudad de Nueva York, entre el 2 de marzo y el 3 de abril se realizó el cuarto y último período de sesiones del Comité Preparatorio de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo.

Las negociaciones en esta ocasión no mostraron mayor avance, debido, en parte, a posiciones extremas asumidas por algunos países industrializados, especialmente Estados Unidos, y de ciertos países en desarrollo, como la India, Pakistán y Malasia. Esto llevó a que todos los acuerdos, incluso los menos importantes, estuvieran enmarcados dentro de la dialéctica Norte-Sur.

Varias delegaciones oficiales opinan que este *impasse* se debe a que en todos los períodos de sesiones se han aplicado mecanismos de negociación convencionales que respondían a la estructura del mundo de la época de la Guerra Fría, sin tomar en cuenta los actuales procesos de globalización y transnacionalización de la economía mundial.

Los temas más importantes para el Perú que se trataron en la IV PREPCOM fueron los siguientes:

Carta de la Tierra. Al final de las sesiones se llegó a un proyecto definitivo en el que se establece los principios del nuevo derecho internacional ambiental. El proyecto, que se denomina «Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo», ha establecido un complejo balance entre las aspiraciones del Sur al desarrollo y la preocupación del Norte por la degradación global del planeta.

Recursos financieros. Fue el tema más controvertido debido a que los países industrializados no se sienten en capacidad de financiar los proyectos contenidos en la Agenda 21, por lo que no ha habido mayor avance al respecto. Diversos analistas señalan que los países desarrollados se com-

prometerían a desembolsar inicialmente entre 3 y 6 mil millones de dólares.

Transferencia de tecnología. La transferencia de tecnologías limpias y de punta es una de las demandas principales de países como el Perú que aparece en la convocatoria a la CNUMAD (Resolución 228/44 de la Asamblea General de Naciones Unidas). Las negociaciones también fueron duras, pero se ha llegado a tener un proyecto final de acuerdo, en el que aún existen algunos puntos pendientes. Este documento señala la necesidad de fortalecer la cooperación técnica y de participación de instancias no gubernamentales (empresas y ONG) en dicho proceso.

En conclusión, se puede decir que hasta ahora no se han diseñado mecanismos novedosos de cooperación y negociación internacionales que permitan enfrentar adecuadamente las contingencias ambientales y del desarrollo, dentro de un sistema internacional que ha cambiado, por lo que la Conferencia de Río no sería tan exitosa como lo esperaba y deseaba la comunidad internacional.

Para revertir esta situación, Maurice Strong, secretario general de la CNUMAD, organizó, entre el 15 y el 17 de abril, en Tokio, Japón, una reunión de notables de todo el mundo en la que se discutió la forma en la que los gobiernos de la Tierra, especialmente aquellos de los países industrializados, deberían financiar los planes de acción que se propondrán en la Conferencia de Brasil.

Asimismo, se ha realizado una reunión de los países en desarrollo en Kuala Lumpur, Malasia, entre el 23 y el 29 de abril, a fin de tratar de acercar percepciones y lograr una posición de conjunto novedosa.

Finalmente, las negociaciones proseguirán los primeros días de junio en Río, antes de inaugurarse la Conferencia.



Maurice Strong: los países industrializados se sienten pobres.

mo para la Conferencia este documento es sumamente valioso a nivel interno, ya que presenta de una manera clara y bastante sencilla los potenciales naturales, las zonas ambientalmente críticas, un balance de los estilos de desarrollo que han imperado en el país y el impacto de éste sobre el medio ambiente.

En segundo lugar, se ha buscado consolidar una posición de consenso, técnica y coherente con los intereses nacionales, frente a cada uno de los temas que se negocian para la CNUMAD. Para ello, la Comisión Nacional ha dejado abierta la posibilidad de participación a todas las personas interesadas en los asuntos ambientales y del desarrollo.

Al respecto, es importante señalar que, a diferencia de lo que ha sucedido en la mayoría de los procesos preparatorios nacionales para la CNUMAD, especialmente en los países en desarrollo, en el Perú no ha existido una confrontación frontal entre el Estado y las ONG. Al contrario, ambas partes han dialogado y participado conjuntamente tanto en la elaboración del Informe Nacional, así como en las reuniones preparatorias de la CNUMAD.

Sin embargo, no puede dejar de señalarse que los trabajos de la Comisión Nacional han reflejado problemas propios del subdesarrollo. En tal sentido, el Perú no ha podido estar adecuadamente re-

presentado en las recientes negociaciones para la firma de un convenio para la protección de la diversidad biológica por problemas fiscales. Asimismo, en la mayoría de reuniones en las que ha estado presente el Perú ha sido con uno o dos delegados, para tratar múltiples temas muy especializados, mientras los países industrializados llevaban delegaciones de más de 10 personas, especialista cada una de ellas en temas concretos.

Si bien la CNUMAD debe preocupar al Perú porque son los países en desarrollo los que menos preparados están para enfrentar las contingencias ambientales globales señaladas al inicio de este artículo, la ocasión debe ser también propicia para reflexionar sobre los problemas ambientales nacionales y vincularlos con la problemática del desarrollo.

Aún existe poca conciencia en el país de los diversos potenciales naturales que alberga nuestro territorio. El Perú posee 84 zonas de vida de las 104 existentes en el planeta, 27 tipos de clima de los 32 conocidos en el mundo. Asimismo, es uno de los 12 países con mayor diversidad biológica del planeta². El conocimiento cabal de estos elementos es la clave para un desarrollo duradero y sustentable en el Perú.

Desgraciadamente, todavía son más los extranjeros que los propios peruanos quienes valoran estas posibilidades. Muestra de ello es lo que escribió hace unos meses un prestigioso ecologista inglés, David Bellamy, luego de visitar el Perú: «Si tuviese sólo una oportunidad para salvar una zona en el mundo del holocausto de avaricia y estupidez que ha convertido a este siglo en la edad de la destrucción yo escogería al Perú. Las razones son simples: el Perú es poseedor de la mayor diversidad biológica de la tierra y tiene tanto para dar, que es una montaña de esperanza en un mundo de desesperación. En un área de sólo 498,000 millas cuadradas se puede encontrar el 84% de biomasa del mundo, muchos de ellos aún intactos y funcionando.» ■

2. La Unión Internacional para la conservación de la naturaleza define la diversidad biológica como la variedad de la vida en todas sus formas, niveles y combinaciones. Incluye diversidad de ecosistemas, de especies y de genes.

PATENTES Y BIOTECNOLOGÍA

¿DEL LOBO UN PELO?

Jorge Caillaux Zazzali *

El Perú estaría actuando con cierta pasividad en el ámbito de tres procesos internacionales que culminarán estableciendo ciertas obligaciones y derechos de gran importancia para nuestro desarrollo económico y tecnológico. Se trata de la recientemente aprobada Decisión del Acuerdo de

* Presidente de la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental.

Cartagena Nº 313 sobre marcas y patentes; las discusiones en el seno del GATT sobre propiedad intelectual y las negociaciones en marcha para la suscripción de la Convención sobre Conservación de la Diversidad Biológica en el marco de la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo a celebrarse en Brasil el próximo mes de junio. La nota que sigue pone en contexto dichos procesos y

Susana Pastor



Medicinas selváticas. Proteger nuestros recursos genéticos.

propone algunas recetas para la negociación.

EL TEMA EN DEBATE

La institución de la patente de invención, establecida por los venecianos en 1474, ha permitido la protección de ciertos derechos de propiedad intelectual para otorgar al inventor un monopolio por un plazo determinado. El sentido de la patente es estimular la creatividad para desarrollar y modernizar tecnologías y promover el desarrollo económico de un determinado país a cambio de una suerte de recompensa dineraria. Sin embargo, cada nación impone modalidades a las patentes de acuerdo con sus propios intereses, de tal modo que la protección de los derechos del inventor tiene tantos grados como sistemas de patente existan en el mundo. Ahora que se experimenta un proceso de liberalización del comercio mundial, tanto en las relaciones bilaterales entre países sudamericanos y los EEUU como en el Acuerdo General de Tarifas y Comercio (GATT), se discute la necesidad de eliminar las diferencias entre dichos sistemas para crear un régimen común de protección de la propiedad intelectual de alcances planetarios. Si bien la propuesta tiene cierta lógica y constituye para los países del Norte —poseedores de la mayor parte de las patentes y de la tecnología— un punto prioritario y no negociable en la agenda de las negociaciones para un libre comercio, se trata evidentemente de una nueva edición de la política de intercambio desigual.

LA PROPUESTA DEL SUR

El asunto se complica aún más cuando se trata de proteger ciertos productos como las medicinas y los resultantes de la manipulación de los llamados recursos genéticos provenientes de la flora y fauna, es decir, los productos biotecnológicos. Aquí hay razones éticas y de justicia elemental que explicarían los límites al patentamiento que ciertos países, como los del Pacto Andino, establecieron por muchos años. De un lado, el derecho soberano de cada país a tomar las medidas que considere razonables para garantizar la comercialización de medicamentos más baratos y asequibles al poblador común. De otro lado, el hecho que la biotec-

nología depende de la existencia de ciertas materias primas naturales y se apoya en conocimientos tradicionales desarrollados por las comunidades locales de los países más pobres, respecto a los cuales el mercado todavía no les reconoce un valor monetario, de tal modo que llegan gratuitamente a los centros tecnológicos de los países desarrollados. Dos argumentos que sustentan aquel según el cual debe haber equidad entre los que proveen los recursos genéticos y los países que los devuelven transformados en nuevas drogas o alimentos. Y la equidad pasa necesariamente por algún tipo de asociación económica. Seamos socios, es la propuesta de los países amazónicos, agrupados en el Tratado de Cooperación Amazónica.

Es realmente éste uno de los puntos neurálgicos en las negociaciones del Convenio sobre Diversidad Biológica: los países poseedores de los recursos biológicos o genéticos —que son los del Tercer Mundo— no están dispuestos a permitir el libre acceso a ellos sin recibir a cambio tecnología, fondos adicionales para disminuir los niveles de pobreza y para garantizar su conservación, así como el reconocimiento de los derechos que asisten a las comunidades locales sobre las tecnologías y prácticas tradicionales desarrolladas a partir del conocimiento de nuestra flora y fauna.

Como lo decía Kloppenburg en una entrevista publicada en *Quehacer* 65: «los recursos genéticos han contribuido con miles de millones de dólares a las economías de los países desarrollados, que se apropiaron y se apropian de ellos a un bajo costo, y sin ninguna retribución directa a los países del Tercer Mundo.»

Por ello, visto desde la perspectiva de los países del Sur, el reconocimiento de patentes sobre productos biotecnológicos es como aplicar viejas recetas a problemas que pueden abordarse mediante nuevas instituciones como, por ejemplo, el sistema de Derechos de los Cultivadores de Plantas, que se diferencia de la patente porque sólo protege variedades de plantas dejando a los demás agricultores el acceso al material genético básico para otros desarrollos o cultivos. En cambio, la patente protege la estructura genética de un producto obtenido en el laboratorio.



Derecho soberano a garantizar la comercialización de medicamentos más baratos al alcance del pobleador común.

rio a partir de un recurso biológico recogido normalmente en los trópicos, cerrando el acceso a todas las posibles variedades que pudieran resultar de dicha estructura. El argumento político se resume en esta frase recogida el pasado mes de febrero en los pasillos del PNUMA, en Nairobi: «los países desarrollados no sólo tienen la supremacía tecnológica sino que ahora desean copar los mercados del Sur con productos patentados obligando al pago de regalías, es decir, aumentando el flujo de capitales hacia el Norte y perpetuando las diferencias tecnológicas.»

¿Y EL PERÚ?

Los Estados Unidos han venido presionando en los últimos años fuertemente a los países andinos, y a Brasil, Argentina y Chile para que eliminemos los límites al patentamiento contenidos en la Decisión 85 y demás legislaciones nacionales. Lamentablemente los norteamericanos, utilizando el anzuelo de la Iniciativa para las Américas lograron su cometido cuando en febrero último el Acuerdo

de Cartagena sustituyó dicha Decisión por la 313, mediante la cual aceptamos patentes en productos farmacéuticos y en productos biotecnológicos derivados del aprovechamiento de las plantas. Chile y México ya modificaron su legislación y Argentina y Brasil van por ese camino.

Lo extraño es que en el Perú nadie –salvo la asociación que agrupa a los farmacéuticos nacionales (ADIFAN)– ha puesto el tema en debate. No se ha analizado todavía las consecuencias de la Decisión 313 en la posición que defiende América Latina en los asuntos relativos a la diversidad biológica. El caso es grave en lo relativo al patentamiento de productos biotecnológicos pues, de un lado, los países andinos aceptan patentes sobre productos biotecnológicos y, de otro lado, los países amazónicos –que son casi los mismos– pretenden hacer valer sus ventajas comparativas en materia de recursos biológicos bregando por nuevos recursos financieros, acceso a la biotecnología, reconocimiento económico de los derechos de las comunidades locales sobre sus tecnologías tradicionales, etc. Pareciera que por un lado desatamos lo que por otro intentamos atar.

Lamentablemente no advertimos que el peor camino para negociar estos asuntos de interés regional es la negociación bilateral. Antes de que los países andinos suscribieran la Decisión 313 estableciendo el nuevo régimen común sobre propiedad industrial, el gobierno de Bush había ya logrado compromisos bilaterales en el mismo sentido. No se percibe que –a pesar de las dificultades propias de negociaciones globales– en realidad, foros como el GATT y la Convención sobre Diversidad Biológica son espacios donde nuestra capacidad de negociación puede robustecerse y llevarnos a mejores acuerdos, tanto políticos como económicos.

A pesar del traspie político, todavía tenemos posibilidades de corregir desaciertos en el seno del Pacto Andino por cuanto el tema del reconocimiento de patentes para productos resultantes de la biotecnología ha quedado sujeto a reglamentación hasta el 30 de julio de este año, oportunidad en la que podríamos revisar nuestra posición y abrir el debate a la opinión pública. ■

POLÍTICAS DE AJUSTE Y «SENDEROS EXPLOSIVOS»

Una entrevista con Roberto Frenkel, por Miguel Santillana*



Herman Schwarz

¿Dónde nos encontramos?

La presente es una conversación con Roberto Frenkel, economista argentino, profesor de la Universidad de Buenos Aires y director del área de Economía del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES).

* Miguel Santillana es investigador del Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES) y secretario de FONDAD-Perú.

Fue miembro del equipo del Plan Austral, programa económico que se llevó a cabo durante el gobierno de Raúl Alfonsín, aunque le gusta aclarar que se retiró antes del descalabro de la hiperinflación y la entrega anticipada del mando a Carlos Saúl Menem. «Todo lo que aconteció se debió a un mal cálculo político del presidente Alfonsín, que no hizo los cambios

de política económica en su momento, debido a la cercanía de las elecciones. Él parecía escucharnos y ser consciente de los acontecimientos, pero... No hay peor campaña electoral que una hiperinflación.»

Sin embargo, esta vez conversamos sobre un documento preparado para la UNCTAD titulado «Crecimiento y ajuste estructural en América Latina: ¿Dónde nos encontramos?»¹. Este trabajo lo realizó en compañía de sus colegas José María Fanelli y Guillermo Rozenwurcel, y es hasta el momento la crítica más severa que se le haya hecho al llamado «Consenso de Washington» (Washington Consensus). Este término, acuñado por John Williamson del Institute for International Economics, alude al tácito acuerdo existente entre los organismos financieros multilaterales, las agencias del gobierno norteamericano y los centros de asesoría privados asentados en la ciudad de Washington D.C., respecto a las políticas que se deben aplicar en los países en desarrollo; aunque con diferencias y matices.

— ¿Cuáles son sus principales críticas al enfoque del «Consenso de Washington»?

— Básicamente su carácter ahistórico, abstracto, estático y su énfasis unilateral en el aumento de la eficiencia como resultado de la reasignación de los recursos.

No se sigue de sus recomendaciones que al abrir nuestras economías se dé una correcta asignación de los recursos, aunque hay que reconocer que sus críticas al modelo de desarrollo aplicado por los países latinoamericanos sea atinada en muchos sentidos.

Un gran problema con esta llamada teoría neoclásica del crecimiento es que no contempla la posibilidad de que la economía pueda enrumbarse por lo que llamamos «senderos explosivos», es decir, aquellos que se apartan sistemáticamente de la situación de equilibrio, generando inestabilidad financiera, tal como ocurrió en el Cono Sur a fines de los 70.

— ¿Qué es lo que está faltando en ese diagnóstico?

— Los problemas los encontramos a nivel macroeconómico. Al primero lo de-



«No hay peor campaña electoral que una hiperinflación.»

nominamos el problema «smithiano»², que se refiere a la cuestión clásica: el crecimiento de los países depende del esfuerzo que sean capaces de hacer en la acumulación de capital. Mirando nuestras experiencias nos preguntamos qué posibilidades reales hay de aumentar la tasa de ahorro si tenemos en cuenta el servicio de la deuda externa y la caída del ahorro nacional a lo largo de los 80.

Un segundo tema lo denominamos la restricción «keynesiana». Alude a la posibilidad de que existan ahorros potenciales en la economía que no se convierten en inversión tanto por fallas del sistema de intermediación como por el pesimismo empresarial respecto a las posibilidades de crecimiento. Esto se manifiesta en una asignación muy cautelosa de los recursos financieros en activos de corto plazo, lo que dificulta la intermediación entre los ahorristas e inversionistas.

— ¿Cómo se ha expresado en América Latina la falta de acumulación de capital y la falta de intermediación financiera nacional?

— Se expresa en la desnacionalización del ahorro nacional. Es un hecho que existe una falta de intermediación finan-

1. Publicado como parte del Documento de Trabajo Nº 1 de FONDAD-Perú.

2. Alude al famoso economista inglés Adam Smith.

ciera nacional como resultado de que las personas y las empresas se «han corrido» hacia la moneda extranjera, utilizándola principalmente como ahorro.

Lo que se observa es que puede existir un ahorro potencial susceptible de ser utilizado para aumentar las tasas de inversión interna, pero ese ahorro no se emplea localmente porque ha fugado del país. Se coloca en dólares, pagando señoreaje³ al gobierno norteamericano, o en activos denominados en dólares (bonos, por ejemplo), financiando a gobiernos e inversionistas del exterior.

— En la última década Chile y Colombia han tenido los mejores desempeños económicos de la región. ¿Qué cosas hicieron distintas al resto de países sudamericanos?

— Chile y Colombia, a diferencia del resto, evitaron entrar en lo que nosotros denominamos «senderos explosivos». Estos senderos tienen en común hacer que las economías de los países vayan por una pendiente de continua caída en términos de su capacidad de estabilizarse y recuperar el crecimiento.

Este deterioro persistente de las condiciones macroeconómicas se ha interrumpido en varias oportunidades, particularmente a mediados de la década del 80, por políticas transitoriamente exitosas de estabilización: ortodoxas en el caso de México, heterodoxas en el caso de Argentina y Brasil. Pero ortodoxas o heterodoxas —no es ese el punto—, lo que tienen en común es el haber conseguido detener la caída durante algún tiempo.

Decimos transitoriamente exitosas pues se presentan luego condiciones fiscales o externas (deterioro de los términos de intercambio, pérdida del equilibrio fiscal por presiones internas, etcétera) que hicieron volver a esas economías a un sendero de aceleración inflacionaria y caída del nivel de actividad, pero con parámetros peores de los que tenían en el período anterior. Asistimos a lo que denominamos un proceso de «histeresis»⁴, o fenómenos de persistencia. Esto quiere decir que hay un creciente

deterioro con el aumento de la inflación, pero cuando esta disminuye no se recuperan las condiciones previas a la generación inflacionaria. Esto se observa con la demanda de dinero, la recaudación tributaria, etcétera, dando como resultado el desgaste de los instrumentos, y, por lo tanto, una dificultad creciente de usarlos para estabilizar una economía. Las economías se vuelven al final más sensibles a los shocks y son difíciles de estabilizar.

— En la mayoría de los países de América Latina el Estado tuvo una fuerte participación en la inversión nacional, sobre todo en lo que se refiere a la inversión en infraestructura y servicios básicos. Las estadísticas nos dicen que en los períodos de aumento de la inversión pública aumenta también la inversión privada, es decir, que los grupos privados se «amarran» a esta inversión...

— Es cierto que la evidencia empírica muestra que la inversión privada sigue a la inversión pública; como también que cuando la inversión pública decrece la inversión privada no la ha sustituido, sino que han caído juntas.

Por lo tanto, nadie presume que el aumento de la inversión pública no sea beneficioso para la economía; salvo teorías liberales extremas que juzgan negativa toda intervención estatal. Gente más sensata dentro del enfoque neoclásico no niega el papel de motor que puede tener la inversión pública.

El problema —es el punto en el que yo insisto tanto— es que los países latinoamericanos están ahogados financieramente. El problema es la falta de intermediación y la caída de la tributación, de tal manera que les resulta difícil mantener siquiera el nivel elemental de gasto para cumplir con los servicios esenciales que el Estado debe asegurar: seguridad, justicia, salud y educación.

El Estado se encuentra imposibilitado financieramente: no puede recurrir a un financiamiento externo porque el mercado de capitales está racionado; no puede recurrir al financiamiento local porque no hay mercado financiero; tiene dificultad para aumentar la tributación debido al deterioro persistente de la capacidad tributaria; y no puede emitir, porque como hay una escasísima demanda de dinero cualquier descontrol en el financia-

3. Utilidad que gana un país por el proceso de emitir moneda de curso legal.

4. Palabra que proviene de la física y se refiere al retraso de la reacción de un cuerpo al nuevo contexto o nueva situación.

Hay una visión de Chile que no corresponde a la realidad. Durante la década del 80 no solo reforzó la inversión pública sino que tuvo un gran apoyo financiero internacional.



miento del Banco Central al gobierno se traduce en violentas presiones inflacionarias.

Más allá de si es bueno o no que el Estado invierta, el problema es que el Estado no tiene cómo subir la tasa de inversión.

- Durante la última campaña electoral en el Perú se nos comparó hasta el cansancio con Chile, pues allí, sin democracia política, se hizo un manejo de la economía desde la perspectiva liberal, que permitió alcanzar metas envidiables, al punto que, en pocos años, Chile dejaría de pertenecer a la categoría de países en vías de desarrollo. ¿Cuánto de ello se debió a las reformas estructurales?

- Para nosotros, el caso de Chile se explica más por la cuestión macroeconómica, por el manejo que tuvo el Estado sobre los recursos naturales y el apoyo financiero internacional que recibió durante la década de los 80 de parte de los organismos internacionales, que por el carácter promotor del desarrollo de las reformas microeconómicas que se hicieron.

Hay una visión de Chile un poco periodística: le fue bien porque hizo todas las tareas del «Consenso de Washington».

Mirando desinteresadamente los datos y analizándolos, se ven cosas un poco

diferentes, sin dejar de lado la importancia que tuvo la apertura al exterior mediante las exportaciones.

Mientras el resto de la región reducía la tasa de inversión pública, Chile tuvo un comportamiento contracíclico: la inversión pública aumentó durante la década. La mitad del aumento de exportaciones que tuvo Chile en los 80 se debió a la expansión de las exportaciones de cobre, que es una actividad de propiedad estatal. El aumento es significativo si se observa que a principios de la década pasada las exportaciones de cobre pasaron de representar 5 ó 6% del producto bruto, a un 18% hacia finales del período.

La mitad del incremento de todas las exportaciones chilenas se debe a exportaciones de empresas estatales cupríferas que poco tienen que ver con la política liberal y mucho, más bien, con un correcto manejo de los recursos del sector público chileno, sector al que nadie se le ocurrió que había que privatizar en medio de la crisis. Al contrario: hubo inversión estatal, aumento de productividad en la producción del cobre, etcétera.

Por último, el apoyo financiero internacional fue extraordinariamente importante y mucho más alto del que recibieron otros países de la región.

Mientras a mediados de los 80 Brasil y México habían ajustado a cero sus déficit



Frenkel, durante el Seminario Internacional sobre Desarrollo Rural organizado en Lima por CEPES y CLACSO.

en cuenta corriente, ajustado completamente su sector externo (generando un superávit comercial capaz de servir la totalidad de intereses de la deuda), y Argentina había ajustado para servir la mitad de los intereses de su deuda y estaba refinanciando 2.5% del producto con financiación bancaria y organismos multilaterales, Chile, en cambio, recibió financiamiento por 9 ó 10% del producto para cubrir su déficit en cuenta corriente.

A Chile se le permitió realizar un ajuste más suave, más distribuido en el tiempo. Luego del fuerte ajuste inicial, a comienzos de los 80, que fue recesivo y generó tasas de desempleo del 30% hasta 1985, sólo en 1987 se vieron los beneficios. Estos fueron resultado de la mejora de los términos de intercambio que colocaron a Chile en una posición expectante para poder salir del pozo más fácilmente que los otros países.

Repitiendo lo expresado al comienzo: las reformas macroeconómicas muestran más importancia en el resultado que las reformas microeconómicas. Esto se pasa por alto cuando se mira sólo desde el punto de vista ideológico, desde el punto de vista del «show» de los organismos internacionales y las revistas de negocios.

— ¿Cuál sería la primera condición para recuperar la senda del crecimiento?

— Una conclusión del trabajo es que la estabilización resulta una condición imprescindible para empezar a recuperar los instrumentos de política económica y poder pensar en el crecimiento. Antes de esto, cuando la economía está en una caí-

da persistente, no se puede pensar en el crecimiento.

Ahora: la estabilización no es el mero manejo de los instrumentos monetarios y fiscales. Es algo que va junto a profundas reformas en el funcionamiento de la economía, porque hay que revertir estos procesos de deterioro. La estabilización es cada vez más difícil, requiere de más coraje, decisión política, mayor consenso.

— Sin embargo, las experiencias recientes en Sudamérica muestran países que salen de procesos hiperinflacionarios o de alta inflación, no necesariamente en situación de equilibrio.

— Las experiencias de Brasil, Perú y Argentina, luego de los shocks estabilizadores, muestran un persistente atraso cambiario que genera nuevas situaciones de inestabilidad, con el peligro del repunte inflacionario como posibilidad latente a la hora de tratar de corregir este problema. Esto es algo muy novedoso, en lo que no hay mucha experiencia internacional.

— Los procesos de alta inflación o hiperinflación tienen entre sus consecuencias la destrucción de la capacidad del Estado para recaudar impuestos. ¿La cuestión fiscal es el punto crítico del programa de estabilización?

— Para estabilizar es fundamental resolver el problema fiscal. Estabilizar es recomponer una situación fiscal manejable, aunque esto depende de cada país. Hay que rehacer completamente el sector público y recuperar en el corto plazo sus finanzas para ponerlo en línea con estas dificultades de financiamiento que tiene

el sector. Esa es la parte más difícil y costosa de la estabilización, aunque imprescindible como condición para recuperar el crecimiento.

Sin embargo, hay cosas que dependen del exterior: el monto de nuestro ahorro nacional que es transferido a los acreedores extranjeros, por un lado; por otro, el mercado internacional de capitales, el cual se encuentra especialmente racional para la región. En otras palabras, resurge con fuerza el tema de la deuda externa.

Si el producto ha caído y ha arrastrado en esa caída al consumo per cápita —llegando a situaciones insostenibles—, precisamente se debería aumentar el consumo público y el gasto social que se han comprimido violentamente. Pero, como sabemos, no es de allí de donde va a salir el aumento de la capacidad de inversiones.

— ¿De dónde saldría entonces?

— Debe salir, de un lado, de la reducción de las transferencias al exterior por servicio de la deuda; del otro, de la afluencia de recursos del exterior. Es impensable que estos países puedan recuperar sus tasas de crecimiento y sus tasas de inversión manteniendo transferencias

negativas o sin alguna transferencia de ahorro externo.

Sobre este tema el «Consenso de Washington» tiene una respuesta entre malintencionada e ingenua. Malintencionada en el sentido que tiende a ignorarse el problema. Ingenua, porque se esperan milagros de la reasignación de recursos.

Nos presentan estudios donde la mera reforma produce aumentos de la productividad del orden del 30%. Se enfatiza el papel del capital humano, cuando este tarda generaciones en construir.

— Además, para ello se necesita la inversión pública...

— Es un círculo vicioso que no se reconoce. Además, el énfasis en el capital humano y en las mejoras resultantes de la reorganización y reasignación de recursos que propone la «nueva teoría del crecimiento» es también una forma de tapan el problema del ahorro, es decir, el problema de cuánto hay para invertir, más allá de cuánto se puede ganar en términos de eficiencia.

— Parecería que se nos propone crecer sirviendo los intereses de la deuda...

— La respuesta que da el «Consenso de Washington» es que la liberalización del

El caso de Colombia

• Para R. Frenkel, Colombia, comparado con el resto de países de la región, padeció una crisis mucho menor durante la década pasada. Una razón muy importante para ello es que no se embarcó en una campaña de endeudamiento salvaje durante los 70. Consiguió administrar la crisis con un manejo tradicional de los instrumentos fiscales y monetarios, evitando entrar en «senderos explosivos», y es el país que mejor performance tuvo desde el punto de vista del crecimiento.

Hasta 1991 Colombia no había hecho ningún cambio estructural importante en la política económica que aplicó desde los 60. Los cambios se deben a presiones de los organismos internacionales, que han modificado el funcionamiento del mercado cambiario y el comercio exterior al calor de la moda. Sin embargo, hasta hace poco mantuvo un esquema que le permitió que el producto per cápita se incremente en un

12% durante la década pasada, por citar un ejemplo.

Si hacemos comparaciones entre el caso colombiano y el chileno, nos daremos cuenta de que sale ganando Colombia. Chile recupera el producto per cápita de 1980 apenas hacia fines de la década, a pesar de crecer al 5 ó 6% anual a partir de 1985. Desde este punto de vista, a Colombia le fue mejor y sin ningún drama.

La crisis le afectó menos básicamente porque no se metió en una política de endeudamiento ni apertura financiera: ni se endeudó a través del Estado como Brasil, ni se endeudó a través del mercado y la apertura financiera como hicimos en Argentina y Chile. Por ello mantuvo un control de cambios, mantuvo una política presupuestaria muy prudente y pudo manejar el problema con los instrumentos tradicionales. Le fue mucho mejor que al resto.



Salinas de Gortari. México: un caso especial.

sistema financiero doméstico y la recuperación de la confianza internacional van a hacer que la tasa de interés interna sea positiva. Con esto aumentaría el ahorro y se promovería el probable retorno de capitales. Claro está: siempre y cuando se cumpla con la estabilización y la reforma liberal.

- Sin embargo, lo que se ha observado en varios países de la región, incluyendo al caso peruano, es la afluencia del denominado capital «golondrina». ¿Hasta qué punto este movimiento de capitales refleja la recesión y caída de las tasas de interés en los países desarrollados?

- Este fenómeno de fuertes entradas de capitales a nuestras economías, por inversionistas extranjeros o por repatriación de capitales, era algo que apenas asomaba cuando culminamos el trabajo. Sin embargo, lo acontecido en las Bolsas de Valores de México y Argentina el año pasado, o la magnitud de depósitos en el sistema financiero peruano a lo largo de 1991, nos presentan un ingrediente adicional para explicar la sobrevaluación de la moneda local en estos países.

Los montos que se invertían en México mensualmente eran de alrededor de US\$ 700 millones. Este dinero no se invertía en nuevas actividades productivas sino en la compra de títulos valores en la Bolsa. Al gobierno del presidente Salinas este dinero le ha servido para cerrar el desbalance de su cuenta comercial de alrededor de US\$ 8,500 millones en 1991.

Se podría explicar estos niveles de flujo de capital por la negociación de la deuda que emprendió México al amparo del Plan Brady, y al tratado de libre comercio con EE.UU. y Canadá, todavía en ciernes. Este fenómeno es muy parecido al caso español cuando se le aceptó a España participar en la Comunidad Económica Europea. Cuánto hay de particular o excepcional en el caso mexicano respecto de países latinoamericanos, es un tema en debate.

Por otro lado, es cierto que nuestras economías están ofreciendo tasas de interés o de retorno a la inversión más atractivas que las que se obtienen en los países del Norte. Tan así es que las empresas que manejan los fondos de pensiones en EE.UU. han diversificado su cartera comprando títulos de alto riesgo y alto rendimiento. En Argentina compraron en la Bolsa de Valores títulos que les han reportado una rentabilidad de alrededor de 300% en dólares.

- Parecería que esta corriente desreguladora y privatista le dejaría espacio a los economistas solamente para hacer política económica de *fine tuning*⁵.

- La idea de política económica que subyace al dejar que sea el mercado el que resuelva los problemas, es muy pasiva. Esto que se nos dice: liberalice usted los mercados financieros, haga su estabilización, abra el comercio exterior y espere a que suba la inversión financiada por el retorno de capitales, es una idea extraordinariamente pasiva.

Un ejemplo claro es Bolivia, que ya lleva seis años esperando. Este año no entraron los capitales ni subió la tasa de inversión privada. ¿Qué hacemos? ¿Cría fama y échate a esperar? No hay suficiente credibilidad todavía.

- Para América Latina, ¿se presenta

5. Manejos muy finos del instrumental económico.

rán más casos como el de México o como el de Bolivia?

– Hay más casos de Bolivia que de México en el futuro. México tiende a ser un caso bastante particular.

Pensamos que los organismos multilaterales deben tener un rol más activo en buscar fuentes de financiamiento para aumentar la tasa de inversión pública y privada.

– Una novedad que se dio en el último ajuste peruano es que no se tocó el tipo de cambio, a diferencia de lo que se venía haciendo en los últimos dieciséis años de «paquetes». Siempre consistieron en que los precios públicos y tarifas, como el tipo de cambio, subieran por encima del alza de los salarios. Esta vez se dio un «tarifazo» que buscaba cerrar la brecha fiscal.

– Los últimos programas aplicados en la región están basados en una interpretación del plan boliviano de 1985. La idea es que en el límite de la situación hiperinflacionaria, basta cerrar la brecha fiscal (en Bolivia se dio un fuerte incremento

de la gasolina) y parar la corrida del dólar por el lado monetario; la inflación cae a tasas cercanas a cero, dado que la economía está altamente dolarizada. La historia contada de Bolivia dice eso, pero no dio el mismo resultado en Argentina, Perú y Brasil.

Estos programas quedan atrapados en una situación muy difícil. Cuando más se persiste en lo mismo mientras la inflación no cede, la propia inflación deteriora el valor real de las tarifas que se aplicaron un tiempo atrás. Hay que volver a subir las tarifas y esto recicla la inflación.

Como se mantiene el control fiscal, se puede mantener el control de la oferta monetaria. Entonces se impide que suba el tipo de cambio, pero la inflación sigue, y por tanto el tipo de cambio se atrasa. Esta situación se hace insostenible para los exportadores y los consumidores, que se dan cuenta de que los precios en dólares son excesivos. Hay expectativas devaluatorias: todos corren a comprar dólares y la historia reciente se repite. ■

Bolivia: seis años esperando. Según Frenkel, «hay más casos de Bolivia que de México en el futuro de América Latina».



Eduardo Rembeo



INTERNACIONALES

¿QUÉ PASÓ CON LA DEMOCRACIA VENEZOLANA?

Luis Pedro España N.*

Un aire de venganza contenida contra el régimen pareció respirarse durante todo aquel largo día del 4 de febrero, cuando una fracción del ejército sorprendió a la mayoría de venezolanos y a la comunidad internacional al intentar deponer por la fuerza al presidente constitucional Carlos Andrés Pérez. Venganza contenida, y satisfacción —aunque se tenía la certeza de que el golpe había sido frustrado— porque un grupo de jóvenes militares les diera una lección a los políticos, a la diri-

gencia divorciada desde hacía mucho del pueblo, a los corruptos o a cualquier otro «chivo expiatorio» al que nuestra fantasía imputa la causa de doce años sostenidos de crisis social y económica.

La otrora estable democracia del continente se mostró de pronto muy vulnerable, viuda de la adhesión siquiera difusa a las virtudes pasadas que se le recono-

* Jefe del Departamento de Investigaciones Sociopolíticas del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.



cían a este sistema, desprovista del sostén coactivo de las FF.AA. que tan rápidamente habían restituido el orden en los días de la revuelta de febrero de 1989, e incapaz, al menos de momento, de devolver a la población la credibilidad perdida.

Los sucesos del 4 de febrero hicieron patente a los venezolanos sus sospechas, fundadas o infundadas, de que este sistema debe comenzar a resolver los problemas, porque de lo contrario, a lo que parece, estamos dispuestos a cambiar nuestras lealtades incluso por el terrible trance dictatorial, aunque, con toda seguridad, al día siguiente de instalado un régimen militar se inicie la lucha por el retorno de la libertad.

LAS BASES DE SUSTENTACIÓN DE LA DEMOCRACIA VENEZOLANA

Para explicar cómo de un momento a otro los venezolanos parecen haber dejado de ser «democráticos» debemos des-

cribir, aunque sea brevemente, cuáles fueron las bases de sustentación del sistema político de los últimos años. En ellas se encuentra el porqué de la popularidad afectiva que suscitó el conato de golpe de Estado, pero también la explicación del porqué es posible salvar el hilo constitucional.

La democracia venezolana, fundada en 1958, pretendió ser una democracia política, que dotó de derechos y libertades a los ciudadanos, pero también ofrecía ser una democracia económica que en modo alguno se despreocupaba o dejaba fuera de sus responsabilidades públicas los problemas sociales.

Esta doble dimensión de la democracia venezolana no sólo se inscribió en el marco de lo normativo. La experiencia, en los primeros veinte años de régimen, fue que bajo el signo de la democracia era posible lograr mejoras relativas en los niveles de vida de la población. El reparto —aunque en modo alguno equitativo— del ingreso petrolero por parte del Estado, fungía como garante de la promesa de bienestar socioeconómico, mientras que el sistema de representación y elección popular, con sus libertades colaterales, concretaba las reivindicaciones políticas ofrecidas por la democracia.

La asociación entre estas dos acepciones de democracia es tan cierta que incluso una llegó a ser subsidiaria de la otra. Así, a medida que objetivamente los principales actores del sistema político democrático aumentaban la distancia entre sus intereses y los de sus representados, cerraban simultáneamente los espacios y canales de participación, transformándose cada vez más en elites autocráticas. Pero no fue sino hasta que aparecieron los problemas económicos y sociales cuando quedó en evidencia el rezago en el cumplimiento de las reivindicaciones políticas prometidas, con su secuela negativa en los niveles de credibilidad y legitimidad del sistema.

No obstante, aun cuando las dificultades socioeconómicas traicionaban una de las promesas de la democracia, la estabilidad misma del sistema político no se vería seriamente comprometida hasta tanto no hiciese su aparición un actor político desleal que se ofreciese como portador de la alternativa que restablecería

la promesa de mejora progresiva y acceso a los bienes del crecimiento y a la modernización del país. En el momento en que tal actor desleal apareciese y contara con la creencia (o la ilusión) de la población, de que este sí resolvería los problemas, a partir de entonces la probabilidad de quiebre democrático podía hacerse realidad.

¿QUÉ FALLÓ?

Toda democracia dispone de su cuota de opositores desleales. Estos no representan un problema para la estabilidad y viabilidad del sistema democrático, en la medida que su poder político sea lo suficientemente pequeño como para no representar una opción de éxito por alguna de las vías de acceso al poder, sea ella electoral, armada o conspirativa. Menos aún un opositor desleal representa un peligro serio para la democracia si este no cuenta con algún grado de credibilidad en grupos o actores «semileales» o «apáticos», que son los que en definitiva constituyen la mayoría.

En la Venezuela anterior al 4 de febrero de 1992 no parecían existir opositores con las características señaladas; a lo más, sólo candidatos a desempeñar dichos roles. Por un lado, minúsculos grupos progresistas, sin ningún tipo de arraigo a nivel político o popular, perseguían objetivos próximos a una «revuelta popular». Al otro extremo del espectro, grupos conservadores pertenecientes a las elites, alarmados con la situación de tensión social (como la que se expresó en las movilizaciones del 27 de febrero de 1989), podían sentirse tentados a promover acciones políticas desleales a través de las Fuerzas Armadas.

Si bien de los dos candidatos anteriores, sólo el último de ellos podía tener mayores probabilidades de éxito, dos obstáculos restringían la posible intención de aproximarse a las FF.AA. con pretensiones conspirativas. En primer lugar, el carácter institucional que habían adquirido al cabo de más de treinta años de democracia; y, en segundo lugar, la participación cierta de las elites en el sistema de partidos, con lo cual se garantizaba la inclusión de sus intereses.

En este marco de análisis ciertamente era improbable la irrupción de un «gol-

pe» como respuesta política a la crisis socioeconómica del país; siempre y cuando, claro está, la totalidad de las FF.AA. permanecieran en su papel de institución del Estado y no pretendieran convertirse, como alguna vez en el pasado, en un sujeto político que compitiera por la ocupación del Estado.

Esta última condición fue la que no se cumplió. Ello puso al descubierto una realidad que no fue evidente sino hasta la madrugada del 4 de febrero, por más sospechas que se tuviesen de su existencia. Dentro de las FF.AA. se descubrió una fractura de dimensiones tales como para desembocar en un intento de derrocamiento del presidente Pérez. Cualquiera sea su magnitud, se trata de una fractura tan real como la que afecta a la legitimidad del propio sistema político.

Así como el simple hecho de que haya ocurrido una movilización militar (que llegó a comprometer el control sobre las cuatro principales ciudades del país) evidencia la posibilidad de que una parte de las FF.AA. dejó de ser institución para ser sujeto político, de ese mismo modo la actitud expectante en que se mantuvo la población durante todo el intento de golpe también constituye, aunque indirectamente, una prueba más del deterioro de la legitimidad del sistema. Tal actitud guarda proporción con la evidente pérdida de credibilidad que padecen hoy las instituciones y la dirigencia política venezolanas; o con el ausentismo electoral que se registró en los últimos comicios; con la ineficiencia política de los actores del sistema para enfrentar y solucionar problemas, etcétera.

LAS FF.AA., LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y LA REFORMA ECONÓMICA

El actor político desleal que apareció en nuestra realidad política fue un grupo de militares de mediana graduación que sin ninguna mediación civil y simplemente interpretando el descontento popular que todos suponíamos había ganado a las grandes mayorías, pretendió tomar en sus manos la solución de los problemas con más voluntarismo que planes o proyectos, con más ingenuidad que realismo político y con una sobreestimación del proceder militar que choca



*Liderazgo perdido;
promesas de la democracia incumplidas.*

burdamente con la complejidad de la sociedad venezolana.

El llamado «Movimiento Revolucionario Bolivariano-200», con adeptos y simpatizantes que algunas fuentes sitúan en el orden de la mitad de los comandantes, mayores, capitanes y tenientes (también llamados COMACATE) de las Fuerzas Armadas, logró generar simpatías civiles no organizadas que se expresan a través de encuestas, «grafitis», comentarios callejeros y arengas afectivas en foros universitarios o públicos.

Tales simpatías sólo pueden ser explicadas si se reconoce que tras el intento de golpe de Estado los niveles de expectativas de la población crecieron hasta desbordarse en la «ilusoria idea» de que existe una salida a los problemas del país y que esta es distinta a la que ofreció el presidente Pérez por medio de las duras reformas económicas llevadas a cabo en los tres años de su actual gobierno.

Si bien este no es el lugar para evaluar si existe o no esa otra alternativa al reajuste económico que planteó el gobierno de Pérez, lo que sí es cierto es que los salvadores que irrumpieron el pasado 4 de febrero no tienen objetivamente la solución mágica, entre otras cosas porque los problemas económicos y sociales del país no dependen de buenas voluntades ni pueden resolverse en el corto plazo.

Sin embargo, una especie de mito salvador ha rodeado a los oficiales detenidos (cerca de 120) y a los líderes del Movimiento Bolivariano, los comandantes

Hugo Chávez Frías y Francisco Javier Arias (este último exseminarista). Esta búsqueda del Mesías incluso ha alcanzado a varios líderes civiles, a quienes (si bien estos también tienen poco que ofrecer más allá de las duras recetas económicas planteadas) cierta aureola de mártires de las maquinarias partidistas y cierto discurso demagógico les ha permitido aumentar sorprendentemente sus niveles de popularidad, hasta el punto de representar la salida constitucional a la crisis de estabilidad desatada en Venezuela. Este último es el caso del expresidente Rafael Caldera, fundador del partido Socialcristiano COPEL.

La expectativa de una salida a la crisis, que hoy comparte el grueso de la población venezolana, atenta contra la estabilidad democrática en el sentido de que ya no es posible seguir posponiendo por mucho más tiempo las demandas básicas de la población. Es decir, quizá el período de transición que los planificadores económicos solicitaban, para que dichas demandas pudieran ser satisfechas, realizadas desde el ámbito económico, se haya acortado demasiado para hacer viables dichos cambios en un marco de libertades políticas. De esta forma, si el plazo se ha reducido más allá de lo que el escenario económico «más optimista» preveía para que comenzaran a verse los signos de recuperación, entonces sólo con profundas reformas y afectando intereses demasiado fuertes en la sociedad venezolana se podría bajar la presión so-

bre el sistema político para que no ocurra un segundo, y ahora sí definitivo, «golpe de Estado».

SALIR DE LA INERCIA Y DE LAS CÓMODAS VERDADES

En un contexto tan negativo como el que ha dejado el intento de golpe de Estado, alguna posibilidad de avance positivo debería poder encontrarse en la actual situación de Venezuela. Ciertamente, el fallido levantamiento militar y sus reacciones posteriores han puesto en claro la necesidad de introducir cambios en muchos órdenes de la vida nacional, si de lo que se trata es de mantener el régimen democrático. Probablemente si este levantamiento militar no se hubiese producido, el país seguiría atrapado por la inercia y el descontento contenido de una sociedad civil que aún no ha logrado organizarse para llamar efectivamente la atención de sus representantes y ganar poder para competir en la formulación de alternativas.

Así, hemos visto cómo al día siguiente del frustrado golpe de Estado el sector económico y sus voceros trataron de llamar la atención sobre la absoluta independencia que existía entre el programa de ajustes económicos y el levantamiento militar, sugiriendo que las causas del intento de desestabilización debían encontrarse exclusivamente en el ámbito de lo político. Por su parte, los representantes políticos hacían lo propio reclamando del gobierno rectificaciones económicas y «cabezas de tecno-ministros», dado que habían sido los ajustes los responsables del contexto en que ocurre el intento de golpe militar y la posterior reacción civil.

Más allá de estas dos perspectivas interesadas, lo que parece estar claro es que los cambios por hacer tendrán que cubrir tanto la esfera económica como la política; ello es así porque la democracia que los venezolanos parecen estar dispuestos a apoyar es aquella que mantenga el doble contenido (económico y político) con la cual nació. De ahí que cualquier posición que parta negando alguna de las dos —es decir, profundizar la igualdad política pero pretendiendo excluir del disfrute del crecimiento económico a la fracción



Un «mito salvador» ha rodeado a los militares detenidos y a sus líderes, principalmente el comandante Hugo Chávez Frías.

de la población que no puede competir en el mercado (¿la nueva verdad liberal?), o caso contrario, seguir manteniendo los privilegios políticos de las elites partidistas amparándose en un Estado benefactor ineficiente y derrochador (¿la vieja verdad populista?)— no hará sino profundizar las tensiones desestabilizadoras subsistentes, hasta que termine por aparecer un definitivo régimen de fuerza.

Planteadas así las cosas, la sociedad venezolana ha llegado por fin al momento de su definición, al replanteamiento de sus objetivos como comunidad política y a la perentoria necesidad de salir del estado de deterioro progresivo que por lento y ambiguo no era capaz de activar a las fuerzas sociales del país para la búsqueda de salidas. Dicho proceso deberá ser necesariamente de largo plazo, ya que la mayoría de los ensayos cortoplacistas no han dado resultado y, por el contrario, lo que han hecho es poner en peligro el único activo que teníamos, es decir, treinta y cuatro años de paz y de ciertas libertades políticas.

HACIA EL SEGUNDO GOLPE O LA REFORMULACIÓN DE LA DEMOCRACIA

Si aceptamos que la democracia venezolana sólo puede recuperarse si comienza a acometer las rectificaciones políticas

y económicas de largo plazo que requiere, la pregunta es si el actual orden cuenta con ese tiempo o no.

En principio la cuenta de la continuidad se acorta o se alarga en la medida en que las elites (políticas, económicas y militares) se encuentren aliadas y estén dispuestas a permanecer en esa condición o no. El apoyo o el desafecto popular sin organicidad, como el que se expresa en el país, bien poco cuenta. A lo sumo, las manifestaciones de las masas constituyen datos que serán procesados en los cálculos que hacen las elites, bien para decidirse a permanecer dentro de la alianza, bien para traicionarla.

En plazos muy inmediatos la continuidad democrática depende de las elites. En el largo plazo, la posibilidad de seguir en democracia supone la reactivación de los apoyos en función del restablecimiento de las «promesas de la democracia». La forma de lograr el objetivo a largo plazo requiere como condición necesaria que las actuales elites juzguen que les sigue resultando favorable mantener las libertades políticas y el hilo constitucional democrático, pero esto no es suficiente. La democratización del país y los esfuerzos por mejorar las condiciones de vida de la población en libertad política requieren que el sistema político recupere su legitimidad y credibilidad.

Para que la población otorgue nuevamente legitimidad al sistema se requiere empezar de nuevo. Supone renovar el contrato de ejercicio y delegación de las decisiones públicas entre representantes

y representados. En ese sentido las iniciativas del llamado a una Asamblea Constituyente, el adelanto de las elecciones presidenciales o la aparición de posibles cambios en la bi-polaridad AD-COPEI tras unos resultados electorales novedosos, pueden ser fórmulas «peligrosas» pero que podrían conducir al rescate de la legitimidad perdida y por tanto comenzar de nuevo a diseñar políticas de largo plazo.

Si bien es cierto que el intento de golpe militar puso en entredicho las rectificaciones que se iniciaron en 1989, probablemente lo que necesitamos ahora, con el fin de sincerar definitivamente qué es lo deseable y lo realizable en democracia, sea experimentar un golpe civil organizado, que estremezca institucionalmente a las elites y que a su vez reporte nuevas razones populares para volver a apoyar a la democracia.

En un escenario como este, la continuidad en los sacrificios por hacer, la desactivación de poderes que llevan demasiado tiempo sin renovarse, la aparición de nuevos liderazgos y la posibilidad de independizar al poder político de compromisos que por recurrentes se han vuelto hereditarios, podría suponer soltar el lastre del pasado ensanchando así el margen de maniobra para las rectificaciones que deben hacerse. Si esto no ocurre, el sistema político venezolano seguirá dependiendo en demasía del cálculo de las elites, y ello es demasiado frágil para augurarle una feliz recuperación a nuestro debilitado sistema democrático. ■

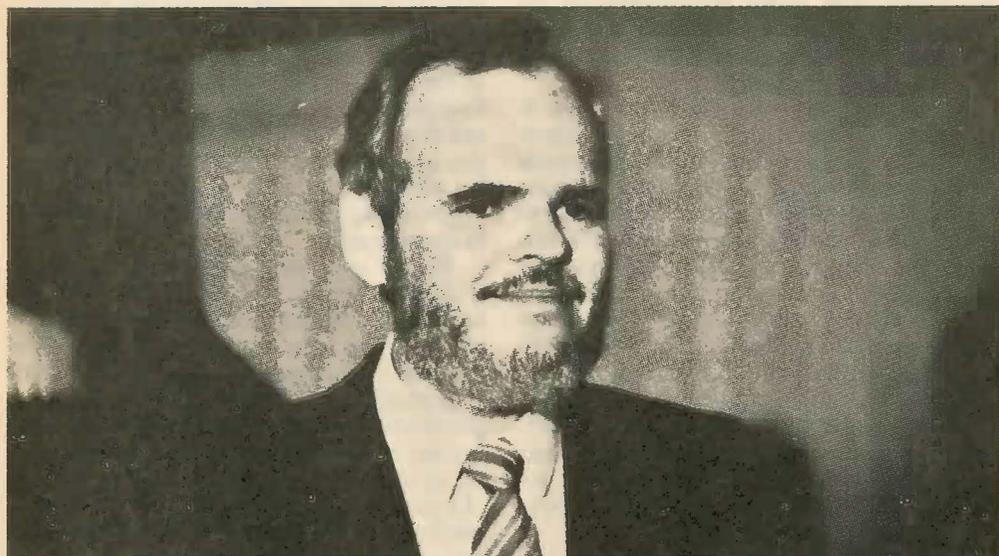
Archivo Quehacer

El «mito salvador» ha alcanzado también a algunos políticos, como al expresidente Caldera (aquí en una foto de hace diez años tomada por Pedrito Sánchez en Lima. A su lado, ¿quién lo diría?, Felipe Osterling. En dos roles, hoy contrapuestos: uno, en el de «salvador»; el otro, en el de «víctima». Ambos, de lo mismo: la democracia).



VENEZUELA: LOS MILITARES Y LA DEMOCRACIA DEFRAUDADA

Una entrevista con Luis Britto García*, por Leyla Bartet



Desde Caracas, nuestra colaboradora Leyla Bartet nos envía la siguiente entrevista con Luis Britto García, tras las promesas de cambio hechas por el presidente Carlos Andrés Pérez a raíz del intento de golpe militar, el 4 de febrero último.

El viraje político y económico anunciado por el presidente Carlos Andrés Pérez es como la suspensión en el tiempo de una condena a muerte. ¿Cuál es el plazo de credibilidad que un pueblo hastiado puede acordarle a un hábil demagogo, viejo usuario del eufemismo y la paradoja que caracterizan el discurso de esta democracia, la más «estable» de América Latina hasta hace solo un mes?

Mientras el país espera que se cumplan las promesas y el presidente gana tiempo jugando al *Gatopardo*, las trampas del deterioro económico y la corrupción acechan al sistema electoral y al modelo de Estado que lo sustenta. Nuestros

países sufren con efecto potenciado las consecuencias de la crisis de los paradigmas. En este contexto, quienes reflexionan sobre la situación que le ha tocado vivir a Venezuela, a América Latina y al mundo en general, cumplen una función irremplazable: la de acordarle sentido al

* Profesor de Pensamiento Político de la Facultad de Ciencias Económico Sociales de la Universidad Central. A su condición de ensayista añade la de novelista y dramaturgo. Son ya clásicos de la sociología nacional sus obras sobre el populismo venezolano: *La máscara del poder* y *El poder sin la máscara*. Como novelista destacan su *Rajatabla* y *Abrapalabra* (premios, ambos, de Casa de las Américas); y como dramaturgo, *La misa de esclavos* y *El tirano Aguirre* o la *conquista de El Dorado*.

caos, la de dar hilos —como Ariadna a Teseo— para salir del laberinto. Por ello las opiniones de Luis Britto García, uno de los más destacados intelectuales venezolanos, resultan de particular interés, a pesar de haber sido recogidas antes de los esenciales cambios prometidos por el presidente Pérez.

En la siguiente entrevista Britto analiza la Venezuela del golpe, le toma el pulso a una democracia defraudada de su modelo y mide el agotamiento colectivo que se expresa también dentro de las Fuerzas Armadas. Las promesas de Pérez no cambian el diagnóstico.

—El fallido golpe del 4 de febrero permitió descubrir una joven oficialidad (integrante del Movimiento Bolivariano) definidamente nacionalista. Resulta inevitable evocar otras experiencias latinoamericanas de este tipo como el velasquismo en el Perú, o aquella de Torres en Bolivia. Se les ha asociado incluso al nasserismo ¿Cómo pudo surgir este movimiento en Venezuela? ¿Qué razones históricas hacen su especificidad?

— En realidad no se trata de un fenómeno nuevo en el país. Ya en la década del 60 —en un contexto de lucha guerrillera— hubo varios intentos golpistas llevados a cabo por oficiales de izquierda.

Creo que este tipo de corrientes militares existen prácticamente en todas las FF.AA. latinoamericanas. Por lo demás resulta explicable: cuando un país está sometido (como casi todos en América Latina) a un proceso de transnacionalización acelerada y esto implica hasta la cesión de la soberanía nacional, es natural que estas tendencias afloren.

Los documentos de Santa Fe I y II, que son una especie de Biblia de la política exterior norteamericana de las últimas décadas, prevén el desmantelamiento y la remodelación de los ejércitos latinoamericanos. Este proceso se ha llevado ya a cabo en algunos países como Panamá y se está implementando en Nicaragua. Atravesamos por una etapa de entrega de América Latina sin precedentes en la historia. La clausura de las contradicciones Este-Oeste, la desaparición del bloque socialista, hace que las FF.AA. latinoamericanas, cuya función era la de frenar la «subversión comunista», no ten-

gan más sentido, al menos en su estructura actual. Hasta pueden llegar a ser peligrosas, como aquí.

— Pero además este movimiento surge por razones muy locales, en oposición a la corrupción generalizada de la clase política y de los altos mandos militares. ¿Estos se han beneficiado de concesiones por parte de la democracia en los últimos treinta años?

— Sí, los bolivarianos recogen también otro problema. Casi en todas las instituciones castrenses existe una suerte de tensión entre los mandos medios y la alta jerarquía militar, aunque sólo fuera porque una casta de antiguos oficiales de alto rango «taponea» la vía de acceso a los puestos de mando mayor. No es casual que casi todos los grandes movimientos militares hayan sido encabezados por oficiales jóvenes. En 1945 Acción Democrática toma el poder gracias a un golpe dirigido por jóvenes oficiales (la sublevación contra Isaías Medina Angarita). Este fenómeno explica que Rómulo Betancourt (presidente entre 1959 y 1963), quien estuvo metido en el golpe del 45 y era un viejo zorro, avanzara la edad de jubilación de los mandos superiores del Ejército. Así, entre los 40 y los 45 años un oficial está a punto de pasar a retiro para dejar paso a los nuevos.

Por otra parte, es cierto que Venezuela conoce hoy un cuadro de corrupción sin precedentes. Hay centenares de casos en el país y nunca se castigó a un culpable. La impunidad y el amiguismo se han entronizado y este fenómeno abarca también a las FF.AA. Ha habido muchos escándalos relacionados con la compra y venta de equipos militares y figuras militares muy próximas a la presidencia se han visto comprometidas en ellos, sin que pase nada. Además es preciso señalar que en Venezuela la corrupción no es un fenómeno de pequeña envergadura. Se trata de la venta del país. La llamada privatización es, en la práctica, el desmantelamiento de toda la propiedad pública.

Un factor suplementario, generador del descontento dentro de la joven oficialidad, fue la posición de Pérez en torno del problema del golfo de Venezuela. Su actitud dudosa y concesiva frente a una región vital para la economía nacional en

razón de sus yacimientos petroleros y su acceso a los mercados internacionales, hirió sensibilidades nacionalistas dentro y fuera de las Fuerzas Armadas. Todo esto hizo surgir aquello que el ministro de Defensa Ochoa Antich llamó «anacrónico nacionalismo».

- ¿Qué comentario le merece a Ud. como analista político el texto del comunicado bolivariano que circuló medio clandestinamente tras el intento de golpe?

- Se trata de un discurso muy tosco e imperfecto. Esgrime los temas de queja pública más difundidos de Venezuela, a saber, la corrupción y la acelerada pauperización de las masas. Un 32 por ciento de la población vive hoy en el límite de la pobreza absoluta y si a esta cifra agregamos los niveles de pobreza relativa, nos acercamos al 80 por ciento. Y esto ocurre en un país que está lejos de la sobrepoblación (19 millones de habitantes) y donde existen enormes recursos naturales.

- Junto al nacionalismo, se advierte en el texto una suerte de mesianismo implícito, el recurso a un léxico patriótico inusual...

- Casi todos los movimientos políticos de Venezuela han tratado de cobijarse en una identificación con los valores primarios de la nacionalidad. Pero lo que el texto no aclara son los límites de la radicalidad de los oficiales. No hay un proyecto explícito. Pero presentar en estas circunstancias un proyecto de largo alcance hubiera sido como poner en alerta al enemigo.

En cuanto a formulación de objetivos se trata, pues, de un material absolutamente primario. Se nota que ha sido redactado a toda prisa. Pero no debemos sacar conclusiones aceleradas. El nivel de nuestra oficialidad ha mejorado notablemente. Hay más de 6 mil oficiales y mucho más del 50 por ciento de ellos tienen formación universitaria. Su capacitación es alta. Algunos de ellos podrían aspirar a dirigir las esferas más críticas de la sociedad.

El intento de golpe ha abierto las puertas a una «degollina» que debe estar cayendo muy mal dentro de las FF.AA. Me he enterado de que están reduciendo de cinco a cuatro años la carrera en la Escuela

la Militar para graduar oficiales inmediatamente porque les faltan cuadros de sustitución.

- También puede ser un suicidio porque precisamente los jóvenes oficiales son los más sensibles a la crisis que atraviesa el país.

- Sí, pero esto me parece muy grave porque se está afectando los códigos castrenses en su aspecto más esencial, aquel de la jerarquía; esto refleja la desconfianza del Estado frente a toda una generación de oficiales.

- ¿Cree que puede haber otro golpe?

- Eso solo Dios lo sabe (ríe). Pero la tensión es perceptible y Pérez carece de respaldo popular. En las elecciones que siguieron al «caracazo» en 1989, hubo una abstención de casi 70 por ciento. El frustrado golpe del 4 de febrero demostró también que la población no está dispuesta a mover un dedo por salvar esta democracia. Todo lo contrario: las manifestaciones de simpatía por los golpistas han sido evidentes.

- ¿Cómo se explica que Venezuela, un país que tiene un nivel de vida superior a muchos otros en el continente —independientemente del deterioro relativo de su economía en los últimos años— esté dispuesta a aceptar una aventura golpista no muy clara y reaccione con violencias como la del «caracazo» por un paquete económico? Paquetes semejantes fueron aplicados en otras latitudes sin que pasara nada.

- Vivimos actualmente una situación semejante a la que precedió en los años 60 a la lucha guerrillera. Las revoluciones ocurren no en las situaciones de miseria absoluta (allí no suele ocurrir nada, se llega a la incapacidad de reaccionar), sino cuando hay una baja brutal del nivel de vida. El pueblo venezolano estaba acostumbrado a un bienestar mínimo del que ha sido despojado mientras un conjunto de delincuentes se enriquecen a expensas suyas.

- ¿No puede hablarse también del agotamiento del modelo democrático de la alternancia en Venezuela? ¿O le ve alguna salida?

- No sabría decirle. Mis estudios sobre el populismo en este país me han llevado a la conclusión de que los dos partidos —el socialdemócrata Acción Demo-



¿Jugando al «Gatopardo»? (¿Cambiar para que no cambie nada?).

crática y el democristiano COPEI— tienen exactamente el mismo mensaje y la misma práctica cuando acceden al poder. No sé si haya una fuerza alternativa. La izquierda o es inexistente o no sabe qué hacer. Vivimos así una situación paradójica: en los años 60 había una vanguardia huérfana de masas y hoy existe un movimiento de masas carente de vanguardia.

Creo que el Estado actual no es ya un mediador adecuado entre las llamadas fuerzas vivas y la sociedad. Después del «caracazo» los representantes de la industria privada, la poderosa FEDECAMARAS, dijeron que si el gobierno no podía garantizar la vida y la propiedad, no tenía ya función que cumplir. En claro esto quería decir: señores, el papel de este mediador está acabado; otros (léase las FF.AA.) podrán cumplir mejor esa función. De hecho, puede decirse que en una serie de instancias de la vida social el gobierno ha ido delegando responsabilidades en las instituciones castrenses (la seguridad urbana, las elecciones, hasta los exámenes de aptitud académica en la universidad son vigilados por los militares). ¿Qué tiene de extraño que en una situación de crisis quieran tomar todo el poder? Hasta podría darse una suerte de bordaberrización del gobierno en la cual Pérez imagine un autogolpe para seguir como figura civil de un gobierno militar conservador.

— ¿Cómo explica el prestigio del cual

goza el presidente fuera del país? La política exterior de Pérez es severamente criticada dentro de las fronteras de Venezuela.

— Es explicable que haya tratado de compensar sus dificultades internas con una política exterior muy activa. Ha habido otros casos en el continente. Recuérdese el uso de la reivindicación sobre las Malvinas de los militares argentinos. Pérez tiene la obsesión de ganarse el premio Nobel de la Paz, es una especie de Anouar El-Sadat latinoamericano, un sociópata cuya preocupación principal después del golpe no fue analizar sus causas sino referirse a los comentarios de George Bush o de Salinas de Gortari.

— Para terminar, quisiera pasar a un tema más universal. Vivimos una etapa de ruptura de paradigmas, de agotamiento de modelos económicos y de entrapamientos sociales ¿Cree, como Fukuyama, que el Tercer Mundo puede incluirse en una situación de «fin de la historia»?

— En realidad esta teoría del «fin de la historia» no es más que el resurgimiento de aquellas de Daniel Bell sobre el «fin de las ideologías» y se inspira en escritos anteriores de Hegel. A mí siempre me ha parecido muy contradictorio el argumento contra la utopía que la da por ya realizada.

Sin duda no se ha encontrado una fórmula que permita conciliar la modernidad con el Tercer Mundo. Sólo han accedido a ella países como Japón —que el siglo pasado y gracias a la intervención del Estado logró organizar su potencial económico y movilizarlo en aras de su desarrollo— o la ex-URSS que, no lo olvidemos, llegó a ser la segunda potencia mundial en un momento.

Pero todo el Tercer Mundo —y en esto incluyo la parte asiática de la URSS— no ha logrado mediar con la modernidad (o no ser víctima de ella). Hoy se abre para el mundo industrializado un universo de contrastes y conflictos, que puede resultar imprevisible, en torno de los problemas nacionales y de los retos de una sociedad que no podrá seguir fundando su desarrollo en la tecnología de los hidrocarburos. ■

Caracas, marzo de 1992.

¿GOLPES DE ESTADO A LA NORTEAMERICANA?

José Carlos Fajardo

Forzando los términos, el politólogo norteamericano James Payne calificó, en 1965, a la política peruana de «democracia por violencia», por considerar que en el Perú los golpes militares sirven de sucedáneos a las elecciones para cambiar periódicamente a los gobiernos cuando pierden popularidad. Así reduce al absurdo la concepción elitista de la democracia —predominante en su país—, según la cual ésta es un simple mecanismo institucionalizado para renovar dirigentes. No ve que tales intervenciones castrenses, exceptuando la de 1968, se producían precisamente con el fin de impedir la democratización en su más cabal sentido: la participación generalizada en el manejo de los asuntos públicos. Preservaban el dominio de clases existente, frenando la activación popular.

Con mayor razón que Payne podemos categorizar a la política estadounidense, de 1963 al presente, de «violencia a la democracia». Ejercida por sectores del poder establecido tanto descabezando a las minorías étnicas de sus dirigentes, encarcelándolos fraudulentamente (Peltier, del movimiento indio; Moore, de las Panteras Negras; etc.) o liquidándolos (Malcolm X, Martin Luther King), como deshaciéndose delictivamente de dos presidentes y un candidato presidencial cuando los sintieron amenazar sus intereses.

La película de Oliver Stone reactivó las controversias sobre el asesinato de John F. Kennedy. Aunque se toma libertades en la ambientación de ciertos hechos, la información ahora disponible respalda su tesis de que hubo complot para matarlo. Tesis aceptada «como posible» por el comité congresal encargado de estudiar el caso, en su informe de 1978; y hasta por tres de los siete miem-



Presidente Kennedy: afectó muchos intereses que se coaligaron para acabar con él.

bros de la Comisión Warren (Goggs, Cooper y Russell) que hicieron públicos sus desacuerdos con la incriminación hecha por ésta solamente a Lee Harvey Oswald.

Investigaciones oficiales y privadas acumularon indicios inculpatorios contra grupos económicos y políticos y agencias del gobierno federal; sobre todo, la CIA, la mafia y cubanos anticastristas. Kennedy afectó muchos intereses institucionales y personales que, temiendo fuese reeligido presidente, se coaligaron para acabar con él.

Es muy significativo el esfuerzo de encubrimiento desplegado respecto a su asesinato: supresión y alteración de pruebas, intimidación de testigos, etc. Muchos de quienes podían servir para esclarecer el caso, murieron en accidentes sospechosos o fueron claramente liquidados.



History to interpret in new film

Gerald R. Ford and David W. Belin Kennedy Assassination: Ho...

Uno de los principales actores del encubrimiento fue el jefe del FBI, J. Edgar Hoover. Odiaba a Kennedy y temía ser pasado a retiro, por límite de edad, si aquél volvía a ganar la presidencia. Con el nuevo presidente (Lyndon B. Johnson), antiguo amigo suyo y también beneficiario del asesinato, obtuvo excepción especial para continuar en su cargo. Fue él quien ordenó a sus subordinados manipular las pruebas para cargarlas solo contra Oswald. Impuso esa idea a la Comisión Warren, controlándole el suministro de información. Probablemente algunos miembros de dicha comisión se plegaron al encubrimiento para salvar la imagen de los Estados Unidos; otros, por estar vinculados con agencias comprometidas con el magnicidio: caso de Alan Dulles respecto a la CIA, cuya dirección ejerció hasta ser despedido por Kennedy a raíz de la fracasada invasión a Cuba.

Tres sucesores de Kennedy aparecen negativamente en el asunto. Johnson, si no participó en la comisión del crimen, como le acusan muchos (entre ellos el fiscal Garrison), está muy comprometido con el subsecuente encubrimiento. Entre otras cosas ordenó la destrucción de pruebas cruciales. Nixon estuvo hasta la mañana del día del crimen en la ciudad donde se cometió: Dallas. Su presencia es sospechosa por sus antecedentes. Igual que Johnson, hizo carrera política cultivando contactos con la mafia: cuando era vicepresidente inició el entrenamiento de cubanos por la CIA para derrocar a Castro; Jack Ruby (el asesino de Oswald) fue informante suyo cuando presidía el comité congresal encargado de investigar

las actividades antinorteamericanas, etc. Gerald Ford, nombrado miembro de la Comisión Warren por recomendación de Nixon, espía ahí para el FBI. Se encontró un memorándum interno de ésta al respecto.

Probablemente las mismas personas y fuerzas volvieron a coaligarse para liquidar al otro Kennedy: Robert. Su casi seguro triunfo en las elecciones presidenciales de 1968 representaba un doble peligro. Primero, porque podía reactivar medidas acometidas o planeadas en el gobierno de su hermano, algunas de las cuales —como el combate a la mafia— eran iniciativa suya. Segundo, porque podía dar impulso a una seria investigación del asesinato de su hermano. Días antes de su propia muerte, manifestó a amigos que sólo con el poder presidencial podrían revelarse los secretos de tal hecho.

Philip H. Melanson, politólogo especializado en violencia política, hace un minucioso y documentado análisis de este crimen en *The Robert F. Kennedy Assassination. New Revelations on the Conspiracy and Cover-Up*. Muestra que hay más huellas de balas que las disparadas por una sola arma; que las heridas mortales fueron causadas por tiros a quemarropa desde detrás de la víctima, cuando Sirhan, el supuesto asesino, descargó su pistola desde delante y a un metro de distancia; que varios testigos establecieron la intervención de otras personas; que la policía de Los Angeles, lugar del homicidio, y la fiscalía de California, coparticiparon en la labor de encubrimiento posterior. Melanson y otros batallaron varios años para lograr que se hi-

JFK, el film de Oliver Stone, actualizó la polémica.

ciesen públicas las pruebas documentales. Al conseguirlo pudieron comprobar que mucho material había sido destruido, como los rollos de películas incautados por la policía a los testigos presenciales del asesinato.

En los asesinatos de ambos hermanos se repiten hechos y distorsiones. Uno es la utilización de señuelos con aparentes motivaciones políticas. Según su historial conocido, Oswald era procomunista; pero eso habría sido una máscara para encubrir comisiones secretas. Jim Marre, en *Corssfire: The Plot that Killed Kennedy*, detalla hechos que revelan que trabajaba para la CIA: el archivo 201 de esa agencia era suyo; estudió en el instituto lingüístico de las fuerzas armadas en Monterey (California), donde probablemente aprendió el ruso que hablaba a la perfección; cuando servía en la Marina estuvo destacado en la base de Atsugi (Japón), importante centro de operaciones de la CIA; etc.

Sirhan, por su parte, aparece como un fanático nacionalista palestino que anotó en su diario su intención obsesiva de matar a Robert Kennedy. Pero sus vacíos de memoria respecto a sus anotaciones y al asesinato mismo llevan a varios estudiosos a suponer que fue preprogramado psicológicamente para cometer el crimen, probablemente por la CIA, que realizaba experimentos de tal índole.

A los crímenes anteriores debe agregarse la remoción de Nixon. Hasta ahora se ha aceptado la culpabilidad del expresidente en el caso Watergate —que produjo su caída— sobre la base de las denuncias periodísticas de Carl Bernstein y Bob Woodward. Era fácil creer a éstos dada la trayectoria de aquél, plagada de sucias maquinaciones. Sin embargo, otros dos periodistas, Colodny y Gettlin, demuestran en *Silent Coup: The Removal of a President*, que esa vez Nixon fue más bien víctima de una conspiración en la que participó uno de sus denunciantes: Woodward. Revisando el pasado de éste encontraron que trabajó en el servicio de inteligencia de la Marina y que fue informante del general Haig y del almirante Moorer. Cuando este último era jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, ordenó se espíase en la Casa Blanca a Nixon y Kissinger, receloso de

sus políticas de apertura con Rusia y China y de las decisiones que pudiesen tomar respecto a la guerra de Vietnam. El espionaje fue descubierto, pero no en todos sus alcances. Para evitarlo, Haig, entonces jefe de personal de la Casa Blanca, aprovechó lo de Watergate para traerse abajo a Nixon. La invasión del cuartel general demócrata en Watergate fue decidida, según esos autores, por otro funcionario de la Casa Blanca, Dean, para interceptar información sobre una red de prostitutas al servicio de políticos, en la que temía estuviese implicada su novia.

Pese a sus defectos, Nixon había dado inicio a una política nacionalista inconveniente para el complejo militar industrial, y no solamente para las Fuerzas Armadas. Quizá todos ellos intervinieron en su remoción.

En todas partes es problemática la relación del Estado con grupos de poder económico en la sociedad y con organismos militares o de inteligencia en su seno. Eso produce abiertos cuartelazos en muchos países y manipulaciones más encubiertas en los Estados Unidos. Con toda razón dice Tom Hayden, comentando la película de Stone sobre el asesinato del primer Kennedy (*San José Mercury News*, 1/1/92): Esa experiencia «nos conduce a pensar que la democracia norteamericana no es lo que proclama ser, un proceso de pacífica competencia entre grupos para obtener la mayoría de votos dentro del marco legal. Se muestra, antes bien, como un sistema amenazado por elites invisibles, conspiraciones ilegales y asesinos sin rostro, algunos de ellos con conexiones oficiales. Ciertamente no se trata de conspiraciones monolíticas, ni aun concurrentes sino más bien oscuras y difusas».

El homicidio de John Kennedy volcó a Estados Unidos hacia la derecha. Cierto que es discutible que él hubiese terminado con la guerra fría. Cockburn y otros articulistas de *The Nation* lo niegan, basados en sus ímpetus guerreros. Otros como John Newman en su libro *JFK and Vietnam*, sostiene que iba evolucionando hacia posiciones pacifistas. Con todo, estuvo rodeado de gente bien intencionada. Después de él, salvo en el período de Carter, el gobierno fue copado por personas sin escrúpulos. ■

Unase a la cadena

Radio Cadena

En sólo un año, somos la única
emisora con una audiencia cautiva
de **300,000** personas.

en nuestra red de 24 mercados.

¡Ahora! ya no existe una emisora informativa,
hoy en día está RADIO CADENA 1200 A.M. que
dice lo que otros no informan.

tu fiel amiga...



1200 A.M.

UNA SEMANA CON VALLEJO... UFFF!!!

Ramiro Escobar La Cruz

Susana Pastor



Sí, ¿pero qué?

«Y, entre mí, digo:
esta es mi inmensidad en bruto, a
cántaros.»

L 992: «Año de César Vallejo y el Encuentro de Dos Mundos». Desde los primeros días del mes de enero cierta emisora —conocida por la frase aquella «nos preocupa»— asume con ahínco la tarea de dar a conocer diariamente pasajes de la vida del poeta. Por esa misma época, una estación de televisión empieza a preocupar a los limeños con la pregunta de rigor: ¿sabes quién es César Vallejo?».

En los meses siguientes la onda vallejana se mantiene en regular intensidad pero ya la preocupación está desatada. Entre recelos académicos y rimbombancias acostumbradas, la presencia de Vallejo empieza a asomar. Confiando en el anteojo no en el ojo, me preparo para la semana central que será en el mes de marzo.

YA VA A VENIR EL DÍA, PONTE INQUIETO

El día se aproxima y, como suele suceder desde hace once años, es el PCP-SL quien procura atrasar a todo el mundo para hacer sentir su laberintosa presencia. Con curioso ánimo festivo, convoca a un paro armado «en defensa de César Vallejo» durante los días 14, 15 y 16 de marzo en Santiago de Chuco, haciendo de paso que las celebraciones oficiales en esta ciudad adquieran cierta nervazón de angustia.

Los santiaguinos residentes en Lima no quieren quedarse atrás y el domingo 15 celebran en la iglesia de La Merced una misa en honor del poeta, y acuden luego en romería hacia el monumento situado frente al teatro Segura. Hay pocos asistentes pero un fervor propio de la tierra, que, presiento, se extenderá palmo a palmo por la ciudad.

Ese mismo día suplementos de periódicos y programas de televisión dedican secciones especiales a Vallejo con los más diversos enfoques: es nuestro, es universal, creía en Dios, era o no marxista, también se reía. Un editorialista de *Expreso* afirma, con razón pero con algo de exageración, que Bart Simpson y Fido Dido son más conocidos que Vallejo. El reto está lanzado. Esa tarde, muchos se la pasan



Vallejo: combatir y resistir.

leyendo sus viejos ejemplares de *Los heraldos negros* y *Poemas humanos*, ante la sospecha de que al día siguiente algún reportero los detendrá en la calle para preguntarles: «¿y usted de qué poema se acuerda?».

AL AMANECER DEL DÍA «V»

El lunes 16 de marzo, fecha del centenario, ya el país está invadido por unas ganas ubérrimas de decir algo. Temprano, la entrevistadora de un programa de televisión ha preguntado, tahona estuosa ella y acompañada por dos intelectuales, ¿y dónde están los vallejanos?

La respuesta no se hace esperar. Minutos después, luego que el característico tuuuuu de la Marina de Guerra del Perú indica que son las «ocho, cero cero horas, hora oficial peruana...», por las ondas, esta vez radiales, de un sintonizado noticiario continental, un locutor colombiano pregunta a otro peruano cuáles son las principales noticias del día en nuestro país. La primera en lanzarse es la esperada: «Hoy en el Perú celebramos el nacimiento de César Vallejo, nuestro más grande poeta nacional», a lo que el colega desde el llano colombiano exclama «Hay golpes en la vida, tan fuertes... yo no sé!».

Es sólo el comienzo. En los microbuses se hace vox populi la pregunta «¿hoy día hay algo sobre Vallejo, ¿no?», y una ojeada a los periódicos me provoca serias dudas existenciales de a dónde asistir, pues está claro que no podré estar en todas. Ni llegaré al próximo centenario.



Alfonso Chávez Cruz

Vallejo, manos en los bolsillos, confundido entre los asistentes a su propio homenaje (Los «Hijos de Santiago de Chuco»).

BAJO EL SOL DE SAN MIGUEL

Las horas, felizmente sin violencia, han hecho que llegue el mediodía de este lunes 16 de marzo. Temperatura: 29 grados centígrados. Despejado. En el parque «César Vallejo» de la urbanización Maranga, en San Miguel, el cantante Avelino Rodríguez recuerda, cien años después, el *Idilio muerto* del poeta. Un muchacho, sentado en el pasto y un poco distante, lo observa. Por fin, no puedo más y me rindo a la tentación periodística de estos días.

– ¿Por qué has venido?

– No es que haya venido sino que estoy a cargo de las sillas.

– ¿Has leído a Vallejo? ¿Sabes quién es?

– Por supuesto, quién no lo ha leído – responde dándose una vuelta en el césped. Recuerdo, por ejemplo, ese poema «A mi hermano Miguel».

Mientras sigue evocando sus lecturas, entra en escena el grupo «Yawar» dispuesto a rendir su telúrico homenaje a Vallejo. No hay escenario ni toldo alguno, de modo que el sol provoca entre los presentes una sensación de pan que en la puerta del horno se quema. La música mitiga en algo esta sensación, pero instantes después los ánimos se vuelven a caldear. ¡Cuidado con los homenajes tartufos y celestinos!, exclama en su discurso un profesor universitario invitado.

La arenga sobresalta a los miembros del colectivo de poetas de San Miguel que, un tanto displicentes, se ubican a

distancia prudencial. Algunas ventanas aledañas al parque se han abierto repentinamente y antes de que pase la sorpresa el alcalde del distrito incurre, por primera vez en este día, en lo que es ya una tradición a punto de incorporarse en nuestro acervo lingüístico. «Vallejos –ha dicho– era un hombre que ejemplarizaba con el pensamiento...»

Despierta ya por completo mi curiosidad, se me ocurre conversar con el presidente de la asociación de vecinos.

– ¿Y por qué le pusieron César Vallejo a este parque?

– Hay muy pocos parques que resalten valores culturales o el nombre de personas que han dado prestigio al Perú en un campo distinto al de las armas. Por eso se conversó y se vio que Vallejo era alguien representativo.

– ¿Usted cree que él también era un héroe?

– Sí, un héroe intelectual.

La fiesta termina en el local comunal con unos deliciosos bocaditos hechos en casa. Corre también un vino suave, algo seco, que disfruto a pleno sol y empapado.

POEMAS, REALMENTE HUMANOS

– ¿Usted es poeta? –interroga el encargado de seguridad del municipio de Miraflores a uno de los invitados al homenaje que el mismo 16 por la noche organiza la Universidad de Lima, a quien hace un rato he visto en el parque leyendo sus poemas.

El vate no se inmuta, pues comprende que el asunto no está para otorgar preferencias a nadie. Una verdadera muchedumbre pugna por entrar para estar cerca de los poetas de varias generaciones que en ese acto rinden homenaje a Vallejo leyendo sus propias creaciones. No es un programa de concursos donde habrá pródigos regalos. Tampoco es una reunión de ahorristas de la CCC. Es sólo la poesía.

Ya en el interior, puede ver que el auditorio estalla de oídos ansiosos de participar en este ritual vallejianero. Varias señoras esgrimen rítmicamente sus abanicos, como espantando el bochorno y atrayendo el sonido musical de algunas declaraciones; en una esquina alguien se despereza; se divisa también a algunos asiduos asistentes a recitales, tal vez incómodos por la enormidad de esta catering; cerca del escenario, decenas de jóvenes se han sentado en el piso atraídos por ese halo que da categoría de «fuera de lo común» a los poetas.

Cisneros, Corcuera, Chirinos, Di Paolo, Limache, Hinostraza, López Degregori, Martos, Polarollo, Silva Santisteban (Rocío) y Rada, diligente organizador in-

«Me friegan los cóndores».



Alfonso Cháñez Cruz

«Me estaban contando que Vallejo y un amigo tenían tanto hambre que se metieron a un hospital y les dieron de comer. Luego vieron que los que servían llevaban batas blancas y entonces ellos se quedaron un mes con batas blancas para poder comer. A mí no se me ocurre eso, pero a Vallejo se le ocurrió. Creo que es una anécdota simpática, ¡ja!»

Felipe Carbonell, humorista

cluido en el grupo, desfilan y cada quien (entre ellos, nuestro amigo de la puerta) va leyendo en su estilo sus propias composiciones. La gente los mira, los admira, y aplaude entusiastamente cada intervención. El ambiente se carga de emoción cuando uno de los poetas lee un poema del propio Vallejo.

Concluido el acto, hay abrazos, correías, firma de autógrafos. Alguien irrumpe por ahí repartiendo sus propias plaquetas poéticas e invitando a nuevos homenajes. Entre estos intercambios aparecen también las tarjetas de invitación a una peña criolla, que el mismo propietario distribuye, con la esperanza de que el negocio ¡ay! no siga bajando.

AL DÍA SIGUIENTE...

El martes 17 el día ya parece más apacible y menos trajinado. Sin embargo, me han alertado que en la APDAYC (Asociación Peruana de Autores y Compositores) el «martes cultural» estará dedicado a Vallejo. Ahí estaremos.

A las 7.30 p.m. el jirón Ica despide un olor a Lima olvidada que propicia ciertas nostalgias imperiales. De adentro sale el sonido celestial y surrealista para este lugar: Puerto de pescadores con... velas blancas (bis)... Malabrigoooo... puerto norteñooooo...

Es la «Camerata Orfeo» que dirige Manuel Cuadros Barr. Integrada por caballeros con saco y corbata «michi» y damas que contraviniendo la estación y estos tiempos minifalderos, llevan blusa blanca y falda negra hasta los tobillos. Vemos también algunos rostros conocidos de los primeros tiempos de la televisión y por allí pasa Avelino Rodríguez, quien según confiesa ya se va por la quinta presentación. En la primera fila

del auditorio está la figura patriarcal de César Miró, presidente de la institución y promotor del homenaje.

Cuadros Barr, terminando la serenata, accede a una entrevista y con una voz que casi hace retumbar el pequeño local sentencia:

A Vallejo hay que leerlo, escucharlo, sentirlo, difundirlo. El eco de sus palabras pasa un poco y agrega: «En Sevilla hay un parque, con un gran árbol y una banca, donde se pueden encontrar textos de Bécquer. Allí la gente va y se sienta a

recordar al poeta.» Entusiasmado pienso en la posibilidad del parque Universitario.

De pronto recuerdo que debo irme a casa, pues espero una llamada importante. No obstante, alguien me detiene y me advierte que, a pocas cuadras, en la Casa de Osambela, la fiesta continúa y protagonizada nada menos que por los parientes de Vallejo. Corro hacia allá con mis últimas fuerzas. Me siento como un hombre con un pan al hombro (pero es mi maletín).

SOBRINO CARNAL Y HEREDERO UNIVERSAL
DE CÉSAR VALLEJO

Oswaldo D. Vásquez Vallejo

Jr. Pimentel 13B - Urb. San Felipe

Lima 07

Casa de Osambela. Oswaldo Vásquez Cerna saluda al Embajador de Francia.

Son pocos, pero son



• Por el momento son catorce. Pero ya que la vena poética de Vallejo es inagotable, pueden crecer. En el Instituto «César Abraham Vallejo» se agrupan los sobrinos carnales, sobrinos nietos, bisnietos y demás cosanguíneos que pueblan esta tierra trileana.

Según refiere Oswaldo Vásquez Cerna, sobrino nieto del poeta y director ejecutivo de la institución, tras la muerte de Georgette aparecieron muchos que quisieron apropiarse del prestigio, la fama y al parecer hasta las regalías de la obra vallejeana.

Los herederos consideraron entonces oportuno e imperioso iniciar un proceso judicial que culminó con el reconocimiento legal de seis sobrinos carnales.

Estos fueron los que fundaron el Instituto el 18 de setiembre de 1991 y los que empezaron a convocar a la parentela para incorporarlos, abriendo, por ejemplo, filiales en Trujillo y Santiago de Chuco.

También constituyeron los estatutos jurídicos de la organización, la cual se ocu-

paría además de impulsar eventos y firmar convenios con colegios y otras instituciones.

El presidente del Instituto es Oswaldo Vásquez Vallejo, uno de los seis sobrinos reconocidos, quien durante el evento organizado en la Casa de Osambela (16 y 17 de marzo) presidió las sesiones y actuó de gentil anfitrión, repartiendo, además, una insólita tarjeta de presentación que da fe de los legítimos títulos que lo acreditan como «sobrino carnal y heredero universal de César Vallejo».

La familia va creciendo y reconociéndose. Incluso se va ampliando hacia socios honorarios que no llevan a Vallejo en la sangre pero sí en el corazón. Podría abrigar la esperanza de que surja un nuevo poeta, aunque no sea heredero directo, pues al preguntarle a Oswaldo Vásquez Cerna si había algún vate en la familia, este respondió:

— En casa de herrero, cuchillo de palo.

EN LA REAL ACADEMIA

Que la sede de la Real Academia quede en la Casa de Osambela, ubicada en el jirón Conde de Superunda, parece una ironía por la cantidad de lisuras que uno escucha caminando por allí. Pero ahí está bien pintadita y con aspecto señorial en medio de innumerables callejones, donde cada noche la palabra correcta debe morir estrangulada por la replana.

En el segundo piso de este local se realiza el fórum «Vallejo, vida, obra, personalidad, pensamiento e influencia en la historia», organizado por el Instituto «César Abrahám Vallejo», entidad que trata de reunir a todos los que, por esas cosas del destino, tienen la suerte de llevar en sus venas la misma sangre que hizo que Vallejo pudiera levantar la mano para escribir (ver recuadro).

Estudiantes, profesores, curiosos y, por supuesto, parientes —a quienes trato de distinguir por algún gesto vallejiano— llenan el auditorio. El acto está terminando, pero alcanzamos a escuchar los agradecimientos y la invitación —hecha casi en tono de cruzada— para nuevas celebraciones. Hay un retrato de Vallejo rodeado de laureles, que compite con los varios escudos floridos de la Real Academia.

«Y el cadáver, ay, siguió muriendo».
Transido Julio Aponte arroba a su público en la Alianza Francesa.

Susana Pastor



La gente baja ahora rauda al primer piso para dar cuenta del café y las gaseosas ofrecidas gratuitamente. Apenas tengo tiempo para husmear un poco, hacer algunas entrevistas y, finalmente, alcanzar un refresco que calme un poco mi sed, arguyendo mi filiación moral con el poeta.

HASTA EL ÁFRICA

Alejandro Bermedo, Luis Flores y Percy Ames son los promotores de un nuevo homenaje que se realiza el jueves 19 por la noche en la Alianza Francesa de Lima, y los culpables, sin saberlo, de que yo esté empezando a pedir que aparten de mí este cáliz. Son compositores, miembros de la orquesta de esta institución e hinchas militantes del poeta.

Los declamadores se han robado el show esta noche. El público los aclama, se excita con ellos. Dos veces han descargado golpes fuertes de la vida sobre él y este pide más. Han tocado algunas canciones de Pinglo haciendo temblar esa peruana melancolía que también parecía envolver a Vallejo. José Mendoza, cantautor, ha dedicado una canción especial compuesta por estos cien años. El declara:

— Vallejo es el hombre contemporáneo,



el hombre de este siglo que se siente solo frente a los avatares de la vida.

Y solo frente a tanto avatar peruano está precisamente un hombre de tez morena que sale apurado una vez que concluye la función. Advierto cierta sorpresa mayor en su mirada...

- ¿Cómo viniste a esta actuación?
- No entiendo... Pero es bonito...
- ¿No hablas castellano?
- Nou...
- ¿De qué país eres?
- África...
- ¿África? ¿De qué país de África?
- Oh, no entiendo... Pero es bonito... César Vallejo...

Es sincero. No entiendo. Yo tampoco.

UN CRÉDITO PARA EL POETA

Viernes 20. Otra vez el mediodía soleado. Policías, privados y públicos, controlan la entrada a la Casa Goyoneche, donde el Banco de Crédito rinde su respectivo homenaje y presenta una compilación de Vallejo comentada por Ricardo González Vigil. Ingreso mostrando mi siempre lista contraseña periodística.

Esta vez en la mesa de honor hay una constelación de vallejanos de la máxima categoría y experiencia: Luis Jaime Cisneros, César Miró, Aurelio Miró Quesada. Y un verdadero heraldo (¿negro?) de las finanzas nacionales: Dionisio Romero Seminario.

Por los alrededores reconozco a exministros, intelectuales, y algunas caras que ya de tanto homenaje se me han hecho familiares. En la parte posterior del recinto al aire libre, observo un curioso árbol decorado; mezcla de bonsai con creatividad peruana, exhibe frutos de lo más imaginables: oluquitos, ají mirasol, granadillas, rocotos, limones, rabanitos. Luis Jaime Cisneros parece interpretar estas coincidencias en su impecable discurso:

- Incurrió -dice, refiriéndose a Vallejo- en el acierto de inventar voces previsibles, urdió combinaciones, removió la estructura para probar que el árbol de la lengua era rico en entrañas, armonioso en la copa y podía dar sombra perdurable.

La ceremonia termina con la palabra atildada, precisa y calculada de Dionisio Romero. Luego vienen el brindis y los bocaditos que nadie se quiere perder. Pu-

«Siempre me ha intrigado. Nunca he entendido, por ejemplo, aquello de que Yo nací un día en que Dios estuvo enfermo.»

Un comerciante del cono norte

«¡Viva el paro armado en defensa de César Vallejo, comunista marxista-leninista a carta cabal!»

PCP-SL en Santiago de Chuco

lulan entonces las conversaciones, los círculos de conocidos y amigos. Alguien irrumpe nuevamente invitándome a un nuevo homenaje a la vez que estira la mano para alcanzarse otra copa de vino. Más discretos, otros hacen hora hasta el final, a ver si por lo menos para los diez últimos hay un ejemplar del libro, que luce gordo, brillante y de impecable edición.

Pero la esperanza es fallida. Con suerte podrá adquirirse un ejemplar al crédito, demostrando que se es poeta con oficio conocido y con bolsillo decente.

EPÍLOGO

Son las dos de la tarde de este 20 de marzo. Temperatura: 27 grados centígrados. Nublado, pero se ve el rostro del poeta por todas partes.

¡Ay de tanto, ay de tan poco! Mi figura se parece, por fin, a la estatua aquella ubicada frente al teatro Segura. Entiendo ahora qué quería decir Vallejo con eso de que había muchísimo que hacer (para Quehacer).

Meditabundo, me dirijo hacia él y me siento a su lado, a pedirle consejo y a decirle que en estos días he contado unos cincuenta homenajes, otros tantos recitales poético-musicales, por lo menos cinco romerías, unos cinco actos de masas, innumerables fórums, seminarios, conferencias, exposiciones y presentaciones de libros. Y que si la memoria no me falla, César, se ha dicho unas 1,214 veces que hay golpes tan fuertes en la vida y nadie lo sabe (al cierre de esta edición quizá sí), unas 939 que el cadáver se levantó y echóse a andar, otras 855 veces que te moriste en París con aguacero y unas 701 que estuviste enamorado de una tal Rita de junco y capulí. Todo eso en esta ciudad que te ha celebrado con intensidad y locura...¡¡¡ Ufff!!!

Hace 30 años fuimos los primeros y únicos.
Hoy somos únicamente los primeros.

1960

Tres décadas cumplidas, cultivando la sintonía leal de empresarios, ejecutivos, diplomáticos, políticos, comerciantes, profesionales, en fin todos los hombres y mujeres de buen gusto. Una vasta sintonía acumulada que comprende un segmento muy importante del mercado radial.

Desde el 11 de Setiembre de 1960 cuando apareció como la primera y entonces única emisora de FM del país, STEREO LIMA 100 FM transmite 20 horas diarias con una cuidadosa programación denominada "ENTRETENIMIENTO CONTINUO".

Bella música escogida entre más de 20,000 discos y cintas matizada con microprogramas de interés humano, como adelantos científicos, El Mundo Financiero, deportes, y especiales en idiomas inglés, francés, alemán, y polaco. Además 18 boletines diarios llegados vía United Press International satélite mantienen a sus oyentes bien informados.

Durante 30 años las más importantes empresas del país han confiado su imagen y campañas publicitarias a STEREO LIMA 100 FM.

Después de 30 años sigue siendo la opción más variada de hacer publicidad radial dentro de un marco inconfundible... EL ESTILO 100.

En sus campañas de publicidad incluya radio, "El color de la Radio", STEREO LIMA 100 FM. Beneficiense de 30 años de sintonía acumulada de oyentes que aprecian EL ESTILO 100... único en el dial.

100.1 MHz

STEREO LIMA 100FM "El color de la Radio"
La primera emisora comercial en frecuencia modulada.



CÉSAR VALLEJO: MUCHO MÁS QUE CIEN AÑOS

Óscar Limache

*¡qué año mejor que esa gente!
¡qué momento más fuerte que ese siglo!*

Cuando a fines del año pasado, en un programa transmitido por televisión a la mayoría de países hispanoamericanos, el cubano Silvio Rodríguez revelaba a la mexicana

Verónica Castro que uno de los poetas que más lo había marcado (junto con Martí) era César Vallejo, estaba brindando al escritor peruano uno de los más valiosos homenajes que un creador puede recibir: el reconocimiento de la continuación de su obra en la obra de otro creador.

La huella de Vallejo en la literatura en lengua castellana de los últimos treinta años puede rastrearse en los epígrafes iniciales de algunos libros publicados en este tiempo como *Palabrarmas* (1984), de la chilena Cecilia Vicuña, o *En vida* (1971), del argentino Haroldo Conti, o en los títulos de algunos otros libros como *Cadáver lleno de mundo* (1971), del mexicano Jorge Aguilar Mora, o *Quiero escribir, pero me sale espuma* (1972), del boliviano Pedro Shimose.

Las alusiones a Vallejo van desde la mera mención al paso, como en *Movimiento perpetuo* (1972), del guatemalteco Augusto Monterroso, quien afirma que los problemas del escritor no son siempre de desarrollo o subdesarrollo del país en que este vive, para terminar preguntándose: «En países pobres o ricos, ¿en qué condiciones escribieron sus obras Dostoievski, Vallejo, Laxness, Quiroga, Thomas, Neruda, Joyce, Bloy, Arlt, Martí?», hasta un libro entero dedicado a Vallejo como es el caso de *Taranto*, del español Félix Grande, poemario escrito en 1961 y publicado en Lima diez años después, donde el autor reafirma hacia el poeta peruano «una gratitud que sólo morirá conmigo».

Sin embargo, la obra de Vallejo también ha sido asimilada y aprovechada en su aspecto lúdico por algunos escritores como el ecuatoriano Jorge Enrique Adoum en su libro *Entre Marx y una mujer desnuda* (1976), donde una cita del peruano anda escondida entre otros infinitos textos; además, ha sido objeto de una broma irreverente por parte de los españoles Ricardo Bada y Javier Bañares, quienes parodian el estilo de Vallejo (así como el de Borges, Neruda, Alberti, Lope, Quevedo, Cervantes, Calderón, Bécquer y otros) en una divertida selección de «Los cien mejores fandangos de la Lengua Castellana» dada a conocer por la revista *Quimera* en 1986.

Tal vez el caso extremo de estos juegos se dé en *Medias negras, peluca rubia* (1979), del argentino Eduardo Gudiño Kieffer, novela en la que Víctor Kreisler, el protagonista, es autor de un poemario (*El cuerpo de nadie*) en el cual versos enteros de Vallejo se ven entremezclados con versos, igualmente íntegros, de don

Gonzalo de Berceo, Oliverio Girondo, José Ángel Valente, Luis Cernuda, José María Valverde, Pablo Armando Fernández, Blas de Otero, Dámaso Alonso y Alfonsina Storni, por mencionar sólo a algunos poetas de lengua española.

Sea en broma, sea en serio, la obra de Vallejo ha servido para que muchos creadores de las últimas décadas, y sin esperar aniversarios para manifestarlos, hayan podido expresar de manera única los más diversos estados de ánimo. Por ejemplo, el uruguayo Carlos María Gutiérrez escribe desde la cárcel: «Aquí no tengo libros y cito de memoria en papel higiénico...», y nos cuenta cómo una noche su encuentro con Vallejo lo curtió a bofetadas. El también uruguayo Mario Benedetti, luego de doce años de exilio, rescata su país contradiciendo a Vallejo y celebrando de oído. El chileno Omar Lara pide en un poema perdón por la tristeza y pone la frase en cursiva por si el lector no ha captado del todo la apropiación lírica. El mexicano José Emilio Pacheco produce, a inicios de los setenta, un imaginario encuentro entre Vallejo y Cernuda en una calle de Lima y quince años después, en esa misma ciudad y un poco avergonzado, se ve obligado a leer ante la multitud ese poema que ya no le gusta tanto. Hemos querido mostrar en las páginas siguientes la estela de Vallejo en la producción poética de creadores, españoles y americanos, que sólo lo conocieron a través de sus textos.

Es por esta razón que no se hallan aquí los dos poemas que Neruda dedicara a su «amigo entrañable... buen camarada», ni tampoco el famoso «Valle Vallejo», de Gerardo Diego, para no hablar ya de otros poemas, como el de Leopoldo Panero. Por esa misma razón, y debido al reducido número de páginas con que contamos, no hemos recogido los innumerables testimonios poéticos de autores peruanos, tarea que deberá ser realizada, con más tiempo y mayor espacio, en un futuro cercano.

Por este siglo vayan mientras tanto estos versos, con la intención de que despierten en el lector el deseo de conocerlos en su totalidad y con la certeza de que después de tantas palabras, sí sobrevivirá la palabra. ■

TARANTO
(Fragmentos)

...era un gran César...

¡Cuándo tendréis otro como éste!

Shakespeare

*rector de honda ignorancia, un mal alumno
leyendo va en tu naipe, en tu hojarasca,
el hambre de razón que le enloquece
y la sed de demencia que le aloca.*

C. Vallejo

Vuelves

se diría que vuelves
hijo pródigo del tiempo
hijo muy pródigo, se
diría que vuelves, Vallejo

...

han pasado largos años
y aquí muchos te queremos
seguirán pasando años
y te seguimos queriendo

...

en un cementerio yaces
y cuando tenga dinero
para el tren y el desayuno
—¡magia pura de tus versos!—
me pondré delante y
pensaré un poco en silencio
y será como advertir
el corazón de los muertos
como si la vuelta dada en
la cerradura del tiempo
sollozara dulcemente
de amor y de abatimiento

...

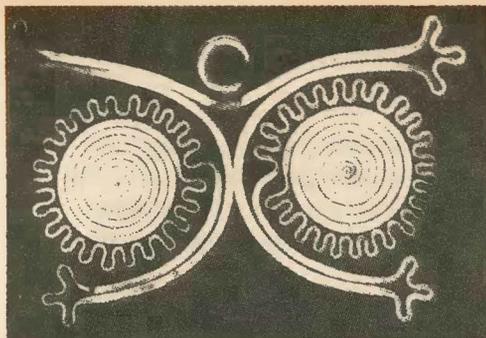
se diría que estás mirando
estos libros que yo tengo
tuyos viejos ya y yo iba
saludándote en tus versos
buenas tardes César buenas
tardes y parecía cierto
y la pena y la ternura
las dos a amar se pusieron

vuelves se diría que eres
hijo pródigo del tiempo.

Félix Grande (España, 1937)

Taranto. Homenaje a César Vallejo (1971)





HOMENAJE A VALLEJO (Fragmentos)

El tiempo raja las paredes de mi vida
mientras yo procuro desembotarme;
cuido dos o tres plantas que no
prosperan,
me pongo una camisa roja, me preparo y
me aflijo
y vuelvo sobre mí sin disimulo,
mi costado es una piedra,
mi corazón es una rueda penumbrosa.

...

Transcurro mi vida así y me enternezco,
saco de mí mismo todas las conclusiones
y es entonces cuando me pongo triste;
debería perjudicarme pero no me animo,
tan sólo debería morirme y no me atrevo
por lo que luego me emboto, me limo, me
distribuyo.

...

Escucho un gorjeo caliente y me debilito,
concurro a calmar a un niño, amanezco,
una mujer se va diariamente
me deja metido en mí aunque me ama,
luego me alimento y me describo:
este peñón desbasado, piedra blanca,
hoy un día como ayer, una flojera,
y sigo viaje apoltronado, por lo que me
alumbro
y es ahí donde el tiempo se me queja.

Noé Jitrik (Argentina, 1928)
Addio a la mamma (1965)



QUIERO ESCRIBIR,
PERO ME SALE ESPUMA

César Vallejo

Poeticomienzo en vino avinagrado:
¿cómo escribir del tizne sin carbones,
de la tos, sin gargajo, y sin borrones
cómo escribir de mí si estoy fregado?

Garrapateo espumas, cabreado,
con humo y humedad en los pulmones,
doliéndome en la sombra y los rincones
mi soledad en verso encebollado.

Desgarrado y vencido por las frutas,
en el exilio, triste, voy sufriendo
el hambre de mi pueblo en mis penurias.

En lágrimas y pus voy escribiendo,
a medias muero en jácaras espurias,
a medias vivo, voy sobreviviendo.

Pedro Shimose (Bolivia, 1940)

Quiero escribir, pero me sale espuma (1972)



RESCATES

*muriendo de costumbre
y llorando de oído*

César Vallejo

Este regreso no era obligatorio
sin embargo
la mano encuentra su cuchara
el paso su baldosa
el corazón su golpe de madera
el abrazo su brazo o su cintura
la pregunta su alguien
los ojos su horizonte
la mejilla su beso o su garúa
el orgullo su dulce fundamento
el pellejo su otoño
la memoria su rostro decisivo
los rencores su vaina
el reloj su lujuria tempranera
el dolor su no olvido o su neblina
el paladar sus uvas
el loor su desastre
la nostalgia su lecho

o sea
perdón vallejo
aquí estoy otra vez
viviendo de costumbre
celebrando de oído

Mario Benedetti (Uruguay, 1920)

Preguntas al azar (1986)



Vallejo y la Nueva Trova cubana

• «En la generación de poetas cubanos que comienza a manifestarse hacia mediados de la década de los sesenta, Vallejo dejó marcas aún perdurables, no sólo en poemas explícitamente dedicados a él, sino también –y sobre todo– en giros, en temas, y de modo muy especial en el uso dislocado del idioma: en esos chispazos lingüísticos que nos legó y que todavía conservan su antigua frescura y su estremecedora belleza. Silvio, parte esencial de esa generación de poetas y confeso lector de Vallejo, es quizá uno de los creadores cubanos en los cuales los modos de decir del autor de *Trilce* y *Poemas humanos* calaron más profundo.» (Víctor Casaus y Luis Rogelio Noguerras, «Silvio: Que levante la mano la guitarra», 1984.)

Y no es sólo Silvio Rodríguez el que se interesa por Vallejo, sino también Pablo Milanés, quien pone música al poema «Masa», y Noel Nicola, luego de un primer viaje al Perú tres años antes, estrena en Cuba en 1976 un conjunto de catorce poemas de Vallejo (entre los que se encuentran «Intensidad y altura», «Idilio muerto» y «España, aparta de mí este cáliz», además de tres poemas de *Trilce*) y regresa al Perú en 1986 para presentar el disco de larga duración «Noel Nicola canta a César Vallejo».

Silvio Rodríguez es quien, ante la pregunta de qué libros salvaría si hubiera una catástrofe, responde: *La edad de oro*, de Martí; *Poemas humanos*, de Vallejo; *Cien años de soledad*, de García Márquez; *El señor de los anillos*, de Tolkien, y *El principito*, de Saint-Exupéry. Nótese que de los cinco, el de Vallejo es el único libro de poemas.

EMILIA

Emilia, tus ruinas las leí con buena voz,
tienen puertas como tú.
Qué ridículas mis cartas,
qué ridículas las sombras de mis sueños.
Qué bien te recuerdo llorando.



Emilia, has ido junto con cada canción,
escondida en un baúl
como un signo inevitable,
y hay anécdotas tirándome del ceño.
Qué bien te recuerdo llorando.

Qué dirá tu instinto cuando sienta esta
canción
y qué dirás tú, que te acercas
a la máxima distancia entre nosotros.

Quién conoce que un soldado moribundo
te cantaba,
que hubo olores de una selva,
que había cines,
que llovía.
Vallejo así nos descubrió,
Byron estaba en su lugar.
Todo pasaba con nosotros.
Emilia, qué horriblemente hermoso
era aquel tiempo.

Emilia, qué pasa,
cuál resaca nos llevó al silencio,
a recordar.
Algún viento nos ha dado
y en sus puntas
discutimos con la muerte:
que no te sorprenda llorando,
Emilia.

Silvio Rodríguez (Cuba, 1946)
Emilia (canción compuesta en 1969)

«BIRDS IN THE NIGHT»
(Vallejo y Cernuda se encuentran
en Lima)

*Al partir de las aguas peruanas, la anchoveta
ha puesto en crisis a la industria pesquera y
ha provocado, en las ciudades del litoral, la
invasión de las hambrientas aves marinas.*

Excelsior, 1972

Toda la noche oigo el rumor alado
desplomándose
y como en un poema de Cisneros
albatros cormoranes y pelícanos
se mueren de hambre en pleno centro de
Lima
bodelerianamente son vejados

Aquí por estas calles de miseria
(tan semejante a México)
César Vallejo anduvo fornicó deliró
y escribió algunos versos

Ahora sí lo imitan lo veneran
y es «un orgullo para el Continente»

En vida lo patearon lo escupieron
lo mataron de hambre y de tristeza

Dijo Cernuda que ningún país
ha soportado a sus poetas vivos

Pero está bien así
¿No es peor destino
ser el Poeta Nacional
a quien saludan todos en la calle?

José Emilio Pacheco (México, 1939)
Irás y no volverás (1973)



ME PREGUNTO SI DEJARÉ UN BUEN
RECUERDO

si una caricia perdurará
o se secará la sangre pródiga.
En tus manos dejo entonces mi
propensión
a la dulce perversidad, esta herencia.
Tú verás renacer los claveles –perdona la
tristeza–
imposible eludir cuestiones personales;
y como soy un tipo pagado de sí mismo
te ruego no olvidarme.
Así, ya ves, recurro a estas trampas
infames
y extendiendo un lazo difícil de eludir.
Pensaba esta tarde mi vida no está aquí,
mi vida está en la vida, en las turbias
escenas de amor,
en Imperial visto velozmente desde un
automóvil.
Este cansancio tiene que ver con esas
cosas.
Me permito sentarme en el Café Vienés,
ir hacia Miraflores
a alguna casa tenebrosa; jugar con mis
hijos en el bosque;
escribir una canción dulzona, deplorable,
todos hechos salvados por la pasión, por
una terca
necesidad de amar, no resentida.

Omar Lara (Chile, 1941)
Oh buenas maneras (1975)

Más allá del Río Grande

• Las palabras de Vallejo trascienden el idioma y empiezan a escucharse en la otra América, uniéndose a los ecos de otras realidades. Dos muestras: una del chicano Tino Villanueva y otra del poeta y cantante canadiense Leonard Cohen.

Tino Villanueva. **Considerando en frío, imparcialmente, César**

Considerando en frío, imparcialmente, César,
que moriste en París sin aguacero,
un día Viernes Santo de primavera,
un día del cual no puedo ya olvidar.

Comprendiendo sin esfuerzo
que el hombre de mi Raza todavía suda,
pero ahora grita ¡BASTA!

Considerando también
que la familia de Davy Crockett se
apoderó de Texas,
y Smokey the Bear de Nuevo México;
que nos pegan todos
sin que nosotros les hagamos nada.

Examinando, en fin,
nuestro ánimo y ahínco
aún después de un largo siglo atroz...

Considerando nuestros documentos
y Planes específicos que muestran
que somos una hábil masa inquebrantable.

Te hago saber, César, que vamos ganando terreno;
son testigos el quinto sol, los días hábiles,
la piel de bronce, el Carnalismo, los surcos,
el grito audaz y el águila negra.
Y si pudieras ver al Hombre ahora, César,
te quedarías (estoy seguro)
emocionado... Emocionado.

Antología Festival de Flor y Canto (1976)

Leonard Cohen. **El siguiente**

Las cosas están mejor en Milán.
Las cosas van mucho mejor en Milán.
Mi aventura se ha endulzado.

Conocí a una muchacha y a un poeta.
Uno de ellos estaba muerto
y uno de ellos estaba vivo.

El poeta era de Perú
y la muchacha era médico.

Ella estaba tomando antibióticos.
Jamás la olvidaré.

Me llevó a una oscura iglesia
consagrada a María.

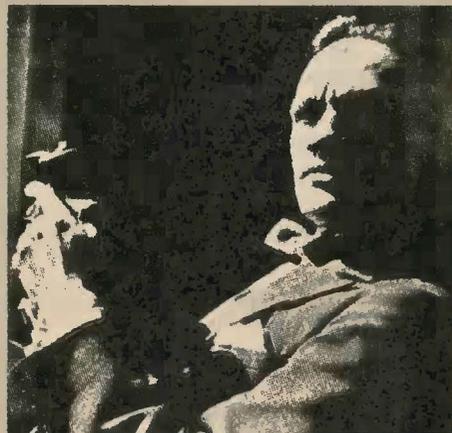
Larga vida a los caballos y a los cirios.
El poeta me devolvió mi espíritu
que había perdido en la oración.

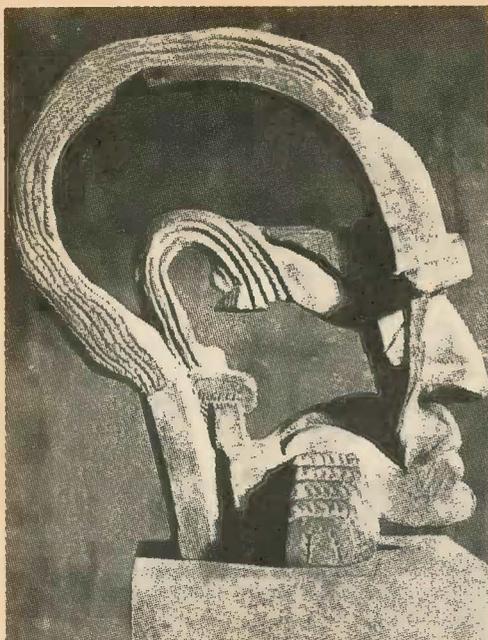
Él era un gran hombre salido de la guerra civil.
Dijo que su muerte estaba en mis manos
porque yo era el siguiente
en explicar la debilidad del amor.

El poeta César Vallejo
que yace a los pies de su frente.

Acompáñame ahora gran guerrero
cuya fuerza depende solamente
de los favores de una mujer.

Death of a Lady's man (1978), versión de Antonio Resines.





CÉSAR VALLEJO

Ese que queda ahí,
que dice ahí
que ya hemos empezado
a desandar el llanto,
a desandar los doses
hacia el cero caído.

El niño, padre
del hombre aquel izado
a bruscos empujones
de desgracia.

El pobre miserable
que nos lanza puñados
de terrible ternura
y queda suavemente sollozando,
sentado en su ataúd.

El mendigo de nada
o de justicia.

El roto, el quebrantado,
pero nunca vencido.
el pueblo, la promesa, la palabra.

José Ángel Valente (España, 1929)
La memoria y los signos (1966)

PIEDRA BLANCA SOBRE PIEDRA BLANCA (Fragmento)

...

y lo leí absorto destripado
con la camisa afuera
con piedad y con miedo repentinos
tragando bocanadas de poesía que se
cristalizaba mortalmente
ácido cruel que me comía la boca
y luz no usada y mierda y eras la boina
gris y el

corazón en calma
si un tiempo fuertes hoy desmoronados
y rosas flemas rodajas de cebolla
mientras me bajaban por el esófago flujos
dolores de parto

y el recuerdo
de Rita andina y dulce de junco y capulí

a ustedes les pasó y estoy seguro
yo sé que me pasó
todavía tiemblo
a cada nuevo verso
quedárseles Dios Padre atracado en los
dientes
yo por lo menos sí
y con la lengua negra casi paralizada
hacia a un lado carozos de palabras
hollejos de palabras
para que jugos gástricos y jugos salivares
pero sobre todo una pena purísima y de
cráter lunar
me bloquearan el aire
me empañaran los lentes y me jodieran el
mundo
porque yo me volvía créanme al mismo
tiempo
cadáver feto amor planta podrida y
nuevamente amor
perro con sarna niño extraviado amor o
trapo sucio
y el microbio atrocísimo de César

...

Carlos María Gutiérrez (Uruguay, 1926)
Diario del cuartel (1970)



**Asegure
su futuro
y el de su
familia**

JB. PRODUCTORES DE SEGUROS SRL.
**Tenemos el seguro que
usted necesita**

QUEHACER

TARIFAS PUBLICITARIAS

BLANCO Y NEGRO

Retiras	1 página Interior	1/2 página interior
US\$ 1,150	US\$ 900	US\$ 500

COLORES (25% por color adicional al negro)

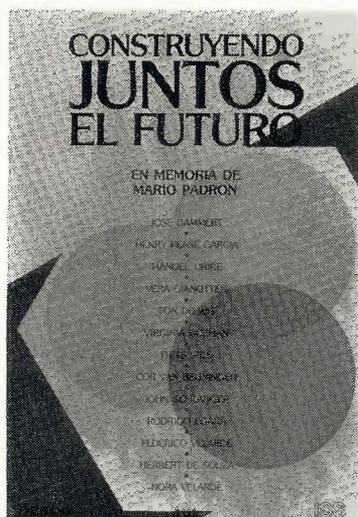
2 colores

Contracarátula	Retiras	1 página
US\$ 1,550	US\$ 1,350	US\$ 1,100

CONTRATOS

- **3 números** : Crédito : 60% contado a la firma del contrato
40% a los 30 días
Contado : 10% de descuento
- **6 números** : Crédito : 60% contado a la firma del contrato
40% a los 30 días
Contado : 20% de descuento
- **Culturales** : 25% de descuento
- Los fotolitos deben ser proporcionados por el cliente diez días antes de la fecha de cierre de la edición.
- Transcurridos treinta días de la fecha prevista para cancelar las facturas, éstas serán reajustadas con los intereses bancarios.
- Las tarifas se reajustarán número a número en función a los índices oficiales de inflación.

DESCO



DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, acaba de editar, conjuntamente con el ISS de Holanda, el libro *Construyendo juntos el futuro*, en memoria de quien fuera su Vice-presidente de Relaciones Institucionales, Mario Padrón Castillo.

Este libro agrupa contribuciones de amigos y colegas del mundo de las ONGDs: Mons. José Dammert Bellido, Henry Pease, Manuel Uribe, Vera Gianotten, Ton de Wit,

Virginia Guzmán, Frits Wils, Cor van Beuningen, John Schlanger, Rodrigo Egaña, Federico Velarde, Herbert de Souza y Nora Velarde. Estas contribuciones están relacionadas con el edificio que Mario mismo había construido a través de sus múltiples aportes, un edificio de muchos pisos y ventanas, que permite ver y trazar las múltiples relaciones y dimensiones del quehacer de las ONGDs en América Latina. Como tal, es uno de los primeros libros en su género, reflejando la evolución y, a menudo, el "estado de la cuestión" de las ONGDs en su relación con los diferentes sectores de la sociedad. Un libro escrito en el espíritu de Mario, y expresión de aprecio por su rol pionero y su sello personal en un área de compromiso e interés común.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS



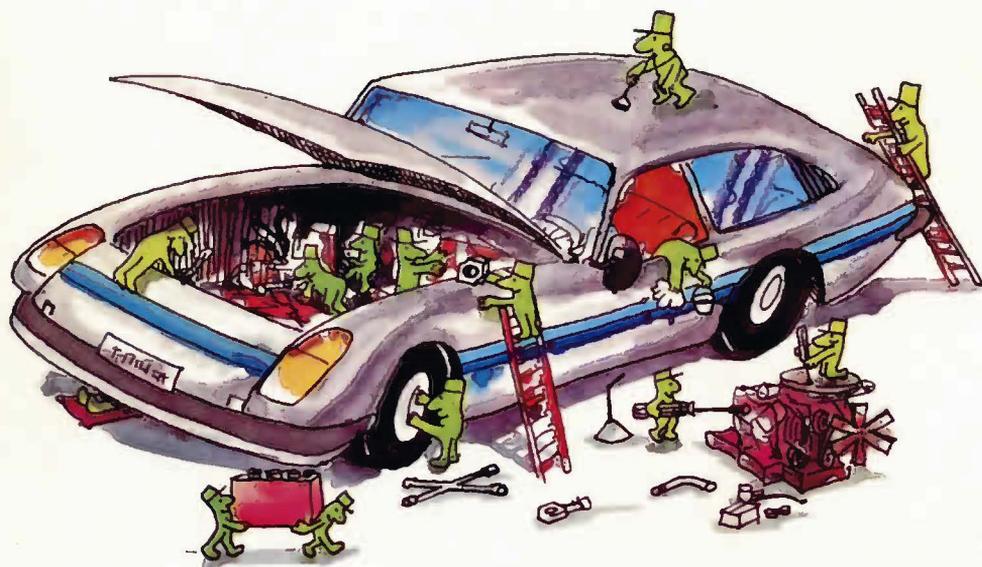
Jr. Amazonas 351 - T 615711

Magdalena

UNMSM-CEDOC

DEJE SU CARRO EN BUENAS MANOS

LAS MANOS DE NUESTROS PROFESIONALES



AV. PANAMERICANA 297 BARRANCO - LIMA TELF. 67-53-43